



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

INVENTARIO DE CARACTER PARA
ADOLESCENTES (ICA): UNA ALTERNATIVA
DE MEDICION.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

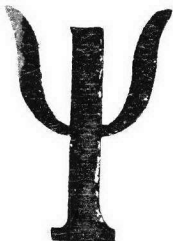
P R E S E N T A :

SOTERO MORENO CAMACHO

DIRECTOR DE TESIS:
DR. MARIO ALFONSO CICERO FRANCO

COMITE DE TESIS:
MTRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
MTRO. SAMUEL JURADO CARDENAS

MTRA. ROCIO PAEZ GOMEZ
DR. JORGE CAPPON GOTLIB



MEXICO, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"... Hubo una época en que tenía el ansia de aprender y una gran ambición, y todos los días me afligía el que la naturaleza no hubiera estampado en mí, en uno de sus arranques de gracia, como suele hacerlo a veces, la impronta del genio. Después de eso, y desde hace mucho, ya sé que no soy un genio, e incluso no comprendo ya cómo había querido serlo. Ni siquiera soy muy talentoso. Toda mi capacidad para el trabajo reside probablemente en mis atributos de carácter y en la ausencia de deficiencias intelectuales realmente notorias..."

Carta de Sigmund Freud a Marta Bernays

Febrero 2 de 1886

Un agradecimiento especial a los que participaron en este trabajo.

Dr. Mario Alfonso Cicero Franco.

Lic. Miriam Camacho Valladares

Mtra. Patricia Andrade Palos.

Mtro. Samuel Jurado Cárdenas.

Dr. Jorge Cappon Gotlib.

Mtra. Rocio Paez Gómez.

Dr. Alfonso Macias Moreno

Lic. Ma. Enedina Villegas Hernández.

Lic. Patricia Castañeda Abarca.

Lic. Rubén W. Varela Dominguez.

Lic. Ricardo Díaz Najera.

Lic. Eliel Díaz Olmedo.

CONTENIDO

RESUMEN	6
INTRODUCCION	7
I. ADOLESCENCIA.	9
II. PERSONALIDAD	17
2.1 Definición de Personalidad.	17
2.2 Teorías de la Personalidad.	21
2.2.1 Teorías del Tipo.	21
2.2.2. Teorías del Rasgo.	25
2.2.3 Teorías del Desarrollo.	29
2.2.4 Teorías de la Dinámica de la Personalidad.	34
2.3 Formación y función del carácter como rasgo de la personalidad según Fromm.	38
III. LA TEORIA DE ERICH FROMM	44
3.1 Caracterología de Erich Fromm.	44
3.2 Instrumentos de Medición y Variables relacionadas con el Carácter.	84
IV. METODO.	88
4.1 Objetivos Generales.	88
4.2 Objetivos Específicos.	88
4.3 Variables.	89
Definición conceptual de las variables.	89
4.4 Método.	91
4.4.1 Sujetos.	91
4.4.2 Instrumento.	91
4.4.3 Procedimiento.	91
4.5 Análisis estadístico.	92

V. RESULTADOS.	93
5.1 Descripción de la muestra.	93
5.2 Proceso de validación.	94
VI. DISCUSION.	99
BIBLIOGRAFIA.	108
ANEXOS	112

INVENTARIO DE CARACTER PARA ADOLESCENTES

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue elaborar y validar un instrumento que permitiera apreciar la orientación de carácter en adolescentes siguiendo la teoría de personalidad de Erich Fromm (1973). La muestra (738) donde se validó fueron estudiantes de preparatoria pública; 47% (348) hombres y 53% (390) mujeres, con un rango de edad entre los 15 y 18 años, cuya \bar{X} fue de 17.1 años

Para la validación, se elaboró una lista de reactivos de acuerdo con las definiciones conceptuales de la teoría caracterológica de Fromm. Se trabajó con la técnica de jueceo; se realizaron tres estudios piloto y con los reactivos resultantes se obtuvieron los indicadores de diferentes dimensiones que conforman las manifestaciones del carácter en el adolescente.

Se llevó a cabo el Análisis factorial para conocer las dimensiones que conformaban el constructo. Por último se realizó un Análisis de Consistencia Interna a través del Alfa de Cronbach, tanto para cada una de las dimensiones como para el total de los reactivos (73).

INTRODUCCION

A la psicología le corresponde la tarea de estudiar la conducta, desarrollar técnicas para evaluarla y medir tanto cualitativa como cuantitativamente, y así poder explicar las diferencias y semejanzas entre los individuos. La conducta es el resultado de la interacción entre una persona y su medio ambiente donde adquiere, manipula o produce con el fin de satisfacer sus necesidades, a estas interacciones se les conoce con el nombre de procesos de asimilación y socialización, a través de los cuales se van conformando las ideas, los valores, las expresiones, las formas de comunicación, los roles de grupo, la competencia, la adaptación, es decir el carácter del individuo (Fromm, 1973).

Fromm (1973) afirma que el carácter se forma, esencialmente, por las experiencias personales en la infancia. Esto quiere decir, que durante este proceso de socialización los padres o quienes hacen sus veces enseñan o transmiten al individuo lo que más adelante será la expresión de su carácter, y que aunque es más o menos permanente es modificable a través del conocimiento de sí mismo, por medio del análisis personal dirigido por un especialista en el área, o a través de programas preventivos en salud mental.

De acuerdo al interés de la psicología de medir y evaluar las expresiones de la conducta, y considerando al carácter como una de las principales manifestaciones de interacción del individuo, se plantearon los objetivos del presente trabajo: Crear y validar un inventario que evalúe carácter en adolescentes.

Se decidió utilizar, precisamente la teoría caracterológica de Fromm debido a que ésta se derivó además de las observaciones, estudios y análisis realizados por el autor, y psicólogos mexicanos como Brugmann, Cicero y Macias (comunicación verbal) quienes han opinado favorablemente de ella, y además adjudicándole a los procesos de socialización y asimilación la responsabilidad esencial en la formación del carácter.

Se pretende describir que con la estructura caracterológica de los adolescentes, resultado de este trabajo, se identifique su orientación de carácter y conocer sus correlatos con otras conductas, y de esta manera existirán mayores posibilidades de modificar conductas y actitudes de estos grupos a través de programas de prevención específicos, tomando en cuenta la orientación de carácter de los adolescentes. Y así brindar orientación y un tratamiento oportuno y objetivo a los jóvenes en el área de salud.

La estructura de esta tesis se conformó de la siguiente manera:

CAPITULO 1, Adolescencia.- se refiere a la definición, características y principales teorías que abordan el concepto.

CAPITULO 2, Personalidad.- describe el concepto y se abordan las posturas teóricas de los principales autores que a través de sus observaciones, conclusiones sistemáticas y científicas nos demuestran la importancia de investigación en la personalidad.

CAPITULO 3, La Teoría de Erich Fromm.- trata a grandes rasgos la dimensión antropológica del pensamiento Frommiano surgido de una sólida formación psicológica, filosófica y social.

CAPITULO 4, Método.- se describe la sistematización metodológica y los procesos de piloteo y validez de la construcción del Inventario , así como el procedimiento estadístico.

CAPITULO 5, Resultados.- se presentan las características socio-demográficas de la muestra y las dimensiones que resultaron del análisis factorial, así como sus índices de confiabilidad.

CAPITULO 6, Conclusiones y Discusión.- se describe cada una de las dimensiones e indicadores para medir carácter, se definen de acuerdo a la Teoría Caracterológica de Erich Fromm. Y se cotejan con los reactivos que conformaron cada dimensión.

I. ADOLESCENCIA.

Durante largo tiempo el proceso de crecimiento y desarrollo humano han sido objeto de numerosas discusiones y teorizaciones, pero a principios del siglo XX se dedicó una especial atención al período evolutivo comúnmente llamado adolescencia (Sherif y Sherif, 1970).

Etimológicamente la palabra adolescencia proviene del adjetivo: a, hacia la condición y proceso de crecimiento, que implica un período de crisis vital; de Kisis, que en griego es el acto de distinguir, elegir, decidir y/o resolver, a partir del cual se logrará la identidad personal (Consejo Nacional de la Población CONAPO, 1994).

Mucho se ha hablado de la adolescencia, y se le calificó como una “etapa crítica” y al mismo tiempo básica para el desarrollo integral de la personalidad. Las fronteras del período de la adolescencia se fijaron en forma simple y convencional entre el inicio y la terminación del cambio físico acelerado. Sin embargo la madurez física no determina la disponibilidad para el matrimonio, la independencia económica, las responsabilidades vocacionales o cualquier otro tipo de “privilegios” de la persona adulta (CONAPO, 1982).

De ahí que, a medida que se ha ido conociendo más acerca de la complejidad del comportamiento social del individuo, ha sido indispensable definir con mayor precisión esta etapa, atendiendo el desarrollo de la personalidad y su interacción con la sociedad.

La adolescencia es un período de transición, una etapa del ciclo de crecimiento que marca el final de la niñez y anuncia la adultez. Para muchos jóvenes la adolescencia es un período de incertidumbre e inclusive de desesperación; para otros, es una etapa de amistades íntimas, de aflojamiento de las ligaduras con los padres y de sueños acerca del futuro (Tordjman, 1984).

Sorenson (1971) designa adolescente a quien está sometido a un proceso de crecimiento. Este crecimiento hay que entenderlo en el sentido de una adaptación al cambio. Viéndose obligado a replantearse todo su sistema de valores mediante un permanente reajuste.

El paso de la infancia a la adolescencia está marcado por una zona de ruptura y de desequilibrio cuya amplitud puede ser considerable. El adolescente no nace de la nada. No

existe en el ser humano una máquina que en un momento dado haga que la adolescencia surja para transformar radicalmente los comportamientos y la personalidad del individuo.

Tampoco hay categorías fáciles con las que se pueda definir a todos los adolescentes; en cierto sentido, la adolescencia ha venido a ser una etapa del desarrollo humano con naturaleza propia, distinta de los demás, y vista como un período de transición. Sin embargo, si sólo se le define como la terminación de la niñez por un lado y el principio de la edad adulta por el otro, el concepto de adolescencia resulta confuso para el que la estudia y para el adolescente mismo. Por consiguiente, por muchas razones, el período de adolescencia evade toda definición exacta, en cuanto que es una etapa de transición entre la niñez y la plena madurez de la edad adulta, se apoya en la definición de estos períodos laterales para su propio esclarecimiento. Y precisamente esta dificultad de definición refleja una de las principales características de la adolescencia, a saber: la falta de claridad con respecto al lugar que ocupa el adolescente en la comunidad. La adolescencia en los seres humanos se presenta como una fase distinta de desarrollo, aunque sea una fase de transición con sus propias características biológicas, sociales e intelectuales.

El adolescente es un ser humano completo, una totalidad irreductible y por tanto, si se desea comprender el proceso que vive, no se deben considerar en forma aislada los factores biológicos, psicológicos y sociales que en un momento histórico influyen en su desarrollo. Por ejemplo, un hecho de origen básicamente biológico como la menstruación, está condicionado a características de la personalidad de la joven en que ocurre y a su vez por creencias y normas de origen sociocultural del ambiente en que vive (Almaraz y Bonilla, 1991).

Existen muchas definiciones que intentan enunciar los elementos y características de la adolescencia; considerando los elementos biológicos, psicológicos y sociales, se puede definir como: una situación donde se realizan nuevas adaptaciones que distingue la conducta infantil dependiente del comportamiento adulto autónomo; donde comienzan los primeros cambios fisiológicos de la pubertad; es la edad entre los 13 y 19 años en la que el joven no se siente por debajo del nivel de sus mayores respecto a sus derechos sociales (Piaget e

Inhelder, 1969; Hamburger, 1960; Blos, 1983; Strommen, 1982; Mackinney, 1982; Fitzgerald, 1981; y Almaraz y Bonilla, 1991).

De acuerdo con (Hurlock, 1981) quien dice que la palabra adolescencia, se deriva de un verbo latino “adolescere”, que significa crecer o crecer hacia la madurez, entonces el adolescente pasa por un período de transición no sólo físico, sino psicológico desde la condición de niño a la de adulto.

Haller (1974) da una definición sociológica, y añade a las anteriores que la adolescencia es el período de la vida de una persona en el que la sociedad donde se desarrolla, cesa de considerarlo niño, pero no le otorga plenamente el estatus de adulto.

Para Osterrieth (1977) la adolescencia sobre todo, es la continuación inevitable de la niñez.

Josselyn (1974) afirma que si la adolescencia se define como la etapa intermedia entre la niñez y la edad adulta, se está separando al crecimiento por etapas y, en este sentido, la adolescencia no comienza cuando termina la niñez y se completa al terminar la edad adulta, sino que, “...la adolescencia abarca un período de acelerado crecimiento físico y psicológico” (pág. 9). Por otra parte, es importante distinguir pubertad de adolescencia, y al respecto Blos (1980) y Reymond-Riviere (1978) dicen que la pubertad se refiere a una serie de cambios biológicos, tanto en la esfera del crecimiento físico como en el de la maduración sexual, en ella los “órganos sexuales alcanzan su plenitud y aparecen los caracteres sexuales secundarios; mientras que adolescencia se refiere a un período de crisis y desequilibrio, cualquiera que sea el contexto sociocultural donde el joven se desarrolle (CONAPO, 1982).

El ser humano desarrolla habitualmente la capacidad de comunicación dentro de la familia, en ella aprende con los mensajes que emiten los diferentes miembros de la misma, lo que le permitirá posteriormente interactuar con su medio social.

Asimismo, es dependiente de la familia desde el momento del nacimiento y es ella la que en primera instancia le proporciona el contexto para crecer, desarrollarse y comunicarse con base en los valores y pautas que establece cada sociedad y dentro de ella con ciertos límites. La familia crea sus propias reglas, normas y patrones que permiten a ésta la expresión de

afecto, la capacidad de decisión y la negociación de los problemas. Los patrones familiares pueden hacer frente de manera dinámica a los cambios y adaptarse cuando se requiera en cada uno de los diversos momentos de la interacción social.

Una de las etapas críticas de la familia, es la llegada de los hijos a la pubertad. Muchas de las familias que hasta entonces habían tenido una buena comunicación, que les permitía un equilibrio familiar, lo pierden en este momento y les es difícil recuperarlo y esto trae generalmente resultados negativos para los padres y los jóvenes. Mucho de lo anterior tiene que ver con el proceso, que como todo ser humano, pasa por varias etapas previas que anteceden a la adolescencia, cuya finalidad es la de prepararse ante los cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales por venir.

Durante la adolescencia es crucial para el individuo la manifestación de la identidad, esto hace que el cuestionamiento y la rebeldía sean manifestaciones necesarias en esta etapa. La religión, la sociedad, la política, las normas de la casa y la sexualidad, pueden ser desechadas o jerarquizadas en nuevas dimensiones que pueden no coincidir con las de los padres.

Si el proceso de comunicación se lleva a cabo de manera eficaz, los hijos podrán sentir la confianza de expresar sus sentimientos, de acercarse a ventilar sus dudas y solicitar orientación a sus interrogantes.

Se puede decir entonces que la conducta del joven no es sólo el resultado de su personalidad y de la etapa por la que está cruzando, sino un reflejo de la interrelación y la comunicación que se da en la familia (Pick, 1979).

Otro de los factores presionantes para el adolescente es la sociedad, ya que las presiones de ésta determinan en gran parte la forma en que asumen las modificaciones de aptitudes; estas presiones se originan cuando el adolescente trata de cambiar no sólo sus formas de conducirse, sino también los modos de conformarse a las normas establecidas por el grupo con el cual quiere identificarse (Papalia, 1985).

Para Hurlock (1981) existen algunas características psicosociales que son sobresalientes en la adolescencia:

Independencia: que es la lucha por lograr la separación del medio familiar, es en realidad una forma de crecer y progresar en el desarrollo. Existe el deseo de independencia, pero al mismo tiempo se está conciente de que debe mantenerse una unión familiar. Se produce el alejamiento de los padres para buscar otros grupos fuera del hogar.

Reconocimiento de autoridad: Hay que diferenciar la autoridad del autoritarismo, pues la primera precisa que haya ideas claras entre lo que está bien y lo que está mal para el sujeto bajo ella y en lo segundo maternalmente se busca el beneficio de quien la ejerce.

Con esto se quiere decir que se muestran las ventajas y desventajas de cada una de las actitudes de independencia y ante la autoridad. En toda acción hay una consecuencia y es importante hacer notar al adolescente la existencia de estas consecuencias, a veces pueden ser positivas o negativas para los fines que a él le convengan, de tal forma es importante que el adolescente tome conciencia de todas sus acciones y que antes de hacer las cosas, piense qué es lo que podría venir más adelante y si esto le beneficia o perjudica creando rechazo y frustración dentro de su núcleo social o bien, sentimientos de culpabilidad o culpar a terceras personas por sus actitudes.

Aquí lo importante es que el adolescente se haga responsable de sí mismo. El ejercicio de la autoridad no se refiere al hablar con agresión o hablar y mandar, sino hacer reflexionar y transmitir experiencias para que a partir de ellas el adolescente sea capaz de visualizar las consecuencias y las ventajas de sus acciones, siendo capaz de planear su vida de una forma más responsable.

Inseguridad: ésta se revela en la falta de control de la agresividad. Las peleas y la fanfarronería que pueden surgir, son formas de miedo y de carencia de seguridad. Observándose una gran tendencia a sentirse humillado o el temor de hacer el ridículo en las reuniones de grupo.

Labilidad: se manifiesta como la facilidad para cambiar de opinión con el natural cambio del estado de ánimo.

Influencia del entorno social y cultural: la clase de amigos que seleccionan los adolescentes son generalmente las adecuadas a las necesidades de éste e insiste en elegirlos él mismo. Cuando sus padres tratan de persuadirlo de que intime con personas que ellos consideran “correctas” para él, sean de su propio sexo u opuesto, el joven se resiste porque le ofende la interferencia paterna.

A medida que transcurre el tiempo adquiere mayor capacidad crítica. La preferencia se desvía gradualmente hacia amigos del sexo opuesto las relaciones amistosas son muy intensas y están cargadas de emoción.

En este aspecto es importante que el adolescente se relacione como un ser social en toda la extensión de la palabra ya que esto le permitirá desarrollarse más ampliamente tanto psicológica, física y socialmente.

En la adolescencia los chicos y las chicas tienen que redefinir su identidad por varias razones. Su figura corporal cambia de forma tan rápida que les exige continuas readaptaciones. Las nuevas capacidades intelectuales les abren nuevas dimensiones y una forma de interpretar la realidad.

Esto hace que para el adolescente, sus compañeros, sus iguales, adquieran un significado especial. Los adolescentes son como sus compañeros, no como los niños o los adultos. En este contexto el grupo de iguales tiene una influencia decisiva, creando incluso formas “subculturales” diferentes a las de la cultura y las costumbres de los adultos y, por supuesto de los niños.

Esta subcultura es especialmente evidente en las grandes ciudades, donde grandes grupos de adolescentes se reúnen en determinados locales o zonas que no frecuentan los adultos ni los niños. Esta subcultura se expresa en el vestido, peinado, adornos, gustos musicales, juegos locales y actividades preferidas, valores, actitudes y normas, de las cuales los adolescentes de una generación participan más o menos según el grado de independencia respecto de su familia y su conformación al grupo de iguales.

Se trata en el fondo de buscar identidad y su seguridad en un momento de cambio y dentro de una sociedad que no prevee un lugar claro para ellos o predecible para su futuro, el cual les cuesta trabajo concientizar que existe y que dejarán de ser adolescentes para convertirse en lo que en este momento más rechazan, los adultos.

Una de las barreras más grandes que los adolescentes enfrentan, es cuando piensan en su futuro y es la idea de que están limitados en lo que pueden hacer con sus vidas. Los adolescentes pueden creer que sus planes futuros no tienen significado para ellos porque no tienen esperanza, ni fe en el futuro real y posible. Pueden sentir que sus vidas tienen muy pocas “opciones”.

Durante la etapa de la adolescencia a través de la influencia social y familiar, los adolescentes pueden adoptar ideas tradicionales acerca de los roles que son apropiados para los hombres y las mujeres, bien sea en el trabajo, en la familia o en las relaciones personales.

Para algunos de nuestros grupos culturales hay adolescentes que creen que deben comportarse de cierta forma para ser “masculinos”, tal como interesarse en las vocaciones mecánicas o analíticas, en vez de las artes o las ciencias sociales; mantener sus emociones bajo control en lugar de mostrarse sensitivos y vulnerables o ser la persona dominante en una relación.

En cambio para las adolescentes, las expectativas que identifican a su rol tendrían que ver con ciertas actitudes que las hagan más de tipo emocional, sensibles, sumisas, abnegadas y tratar de ser exclusivas para la crianza, labores del hogar y en caso de tener alguna profesión serían significativas aquellas que tuvieran que ver con la enseñanza, la enfermería o el trabajo social, evitando las que sean propias del varón como las analíticas y mecánicas.

Las implicaciones de pensar de manera estereotipada a muy temprana edad son extremadamente difíciles de superar. Así muchos adolescentes ya han establecido patrones de conducta y planes futuros por sí mismos, que son congruentes con las expectativas tradicionales de roles sexuales, de acuerdo a los modelos aprendidos desde la infancia.

En suma, la adolescencia es un período de ajustes por parte del individuo para resolver tensiones que no solamente son por razones biológicas, sino también causas de presiones y demandas que la cultura aplica sobre el niño en desarrollo.

II. PERSONALIDAD

2.1 Definición de Personalidad.

A menudo se habla de la personalidad como si se tratara de un producto, como un accesorio de colores brillantes que le diera vida a un traje viejo. Sin embargo, como se ve a continuación, para los teóricos de la personalidad este concepto es mucho más complejo de lo que implica el uso ordinario del término.

Los estudiosos a los que se hace referencia más adelante, siempre han tratado de comprender las diferentes personalidades, pero no fue sino hasta hace un siglo aproximadamente que comenzaron a realizar observaciones y conclusiones científicas y sistemáticas. Como se observará, algunos teóricos ponen énfasis en las experiencias de la primera infancia; otros en la herencia; otros más atribuyen el papel fundamental al medio ambiente; y algunos investigadores analizan únicamente cómo se comportan las personas congruentes en distintas situaciones y momentos y le restan importancia al concepto de una personalidad única y consistente.

Hasta hoy Sigmund Freud es el más influyente teórico de la personalidad, ya que abrió una nueva dirección para estudiar el comportamiento humano. Antes de él la psicología se había centrado en la conciencia, es decir, en los pensamientos y sentimientos que advierte el individuo.

Freud (1900) pone de relieve el inconsciente: todas las ideas, pensamientos y sentimientos de los cuales normalmente no tenemos conocimiento. Aunque muchas de sus propuestas fueron modificadas por investigaciones posteriores (el mismo Freud revisó y amplió su teoría mientras vivió), todavía son fundamento válido del psicoanálisis clásico e influyen en el lenguaje, literatura, costumbres y los métodos de crianza del niño.

Freud (1949) consideraba que el instinto sexual era el factor más decisivo en el desarrollo de la personalidad a la cual definía cuando era “sana” como el resultado de la armonía entre el ello, el yo y el super yo; ya que considera que la personalidad está dividida en tres

subestructuras: el ello, el yo y el super yo. El ELLO es el término empleado para referirse a los instintos; el YO se refiere a las funciones activas, de control, de percepción y aprendizaje de la personalidad, y el SUPER YO hace alusión a las ideas morales y tabúes que una persona adquiere a medida que se desarrolla y crece para normar su comportamiento. La función del yo consiste en explorar la realidad externa y la experiencia interna, y escoger la acción que gratificará las necesidades sin violar las prohibiciones morales, en otras palabras, actuar como mediador entre el ELLO y el SUPER YO. Entonces se podría afirmar que las funciones del YO para lograr la salud mental en el individuo; son conducir al ELLO, vivir de acuerdo con el SUPER YO y adaptado al medio ambiente. Así un individuo con una personalidad saludable, según el psicoanálisis ortodoxo clásico, sería capaz de satisfacer sus necesidades y, a pesar de ello, permanecer libre de culpas o de remordimientos sociales. Conscientemente la persona sería menos propensa a evitar que algunos sentimientos afloraran, la represión no consumiría energía, lo que generaría disponibilidad para el trabajo y el sujeto no se avergonzaría de sentimientos y emociones debido a una conciencia rígida, podría tener más libertad para expresarse en sus relaciones humanas; y así el concepto de la armonía entre el ello, el yo y el super yo puede adquirir mayor significado.

La visión psicoanalítica de la personalidad se basa en una teoría de la sexualidad. Por ejemplo, para Freud (1949) el niño tiene una vida sexual pregenital, llena de fantasías acerca de sus padres y de actividad autoerótica. La personalidad saludable no es posible hasta que la persona haya trascendido las fijaciones infantiles y llegado a la etapa de madurez sexual, ya que es en este momento si el ello, el yo y el super yo se encuentran en armonía y adaptados al medio ambiente, es posible que el sujeto pueda reflejar el comportamiento adulto o genital como denominó Freud.

Allport (1937), respecto a lo anterior, llegó a la conclusión de que en realidad una definición adecuada de personalidad, sería algo así como "lo que el hombre realmente es" (1937, pág. 48). Esta definición no implica compromiso alguno con cualquiera de los puntos de vista acerca de la naturaleza humana, pero es notorio que es demasiado amplia. Por ello, Allport (1937) propone como alternativa otra noción: La personalidad es la organización dinámica intraindividual de aquellos sistemas psicofísicos que determinan el apropiado ajuste

del sujeto al medio ambiente. Un término de esta definición que es preciso aclarar, es el de psicofísicos, éste hace referencia a la idea de que la conducta y el pensamiento humanos son el resultado de la unidad inseparable de: cuerpo (físico) y mente (psico).

En la comprensión y predicción de la conducta humana, que es la meta de toda teoría de la personalidad, Murphy (1947) considera que existen componentes básicos; disposiciones fisiológicas, canalizaciones, respuestas condicionadas, hábitos perceptivos y características del medio social donde tiene lugar el comportamiento. Insiste que la integración de lo biológico y lo social integra el componente biosocial de la personalidad, y supone que si la meta es predecir la conducta, la información más valiosa no es la situación en la que una persona está colocada y el rol social que está desempeñando que hace al individuo único, sino Murray (1938), otro teórico de la personalidad, desarrolla el concepto de "necesidad" que es tal vez su contribución científica más importante en el campo de la personalidad, (a ésta la denomina "personología").

De acuerdo con Murray, una necesidad es un constructo teórico cuyo origen puede estar en procesos corporales internos o en la situación que rodea a la persona.

Blatz (1944) elaboró la teoría de la seguridad, para el estudio de la personalidad; su propuesta proviene de observar la forma en que crecen los niños y la manera como los adultos obstaculizan o facilitan el proceso de la estructuración de su personalidad.

Para McMillan (1965), es el ambiente y en especial algunas personas de este mismo quienes provocan gran impacto sobre la personalidad por ser agentes de socialización, los que llama "facilitadores del desarrollo de la personalidad". También menciona que existen sujetos que destruyen, desde el punto de vista psicológico, a los cuales los denomina "personalidades letales".

Para Phares (1984), la personalidad constituye el "patrón de pensamientos, sentimientos y comportamiento que persiste a lo largo del tiempo y de las situaciones, y que distingue a las personas". En esta definición, a pesar de ser extensa se advierten dos factores importantes: primero, la personalidad se refiere a aquellos aspectos que distinguen a un individuo de

cualquier otro; es decir, es el sello psicológico personal: los comportamientos, actitudes, motivos, tendencias, puntos de vista y emociones con que reacciona ante el mundo. En este sentido la personalidad es característica exclusiva de una persona.

El segundo, es que la personalidad persiste a través del tiempo y de las situaciones, ya sea que se refleje mediante la conducta o que se interpreten los actos de otra persona, esperando encontrar congruencia en un patrón conductual que refleje como exclusivo a un individuo. Al enfrentar la incongruencia, se sospecha que algo anda mal. De esta forma, el concepto de personalidad da cierto grado de predictibilidad y estabilidad en el sujeto.

Jourard (1987) menciona que existen factores genéticos y fuerzas ambientales que influyen en la personalidad y ejercen efecto en el estilo propio de interactuar con la gente. Al respecto con la postura humanista reconoce el poder del ser humano para modificar su comportamiento; siendo esta posibilidad, probablemente, el elemento más importante en el estudio de la personalidad, y la define como la forma de actuar de una persona, guiada por la inteligencia y el respeto por la vida, de tal modo que las necesidades personales serán satisfechas y la persona crecerá en consecuencia y suficiencia, y en la capacidad para amarse a sí misma, al ambiente natural y a otras personas.

Rank (1932) define la personalidad como la capacidad para responder a la situación humana, con formas imaginativas y creativas. Es evidente que describe al hombre total, organizado y dinámico, todo lo que éste es, piensa o realiza que es una indicación de tal organización, única que cotidianamente se llama "él".

Fromm (1973) define la personalidad a partir del carácter y el temperamento; la describe como el conjunto de cualidades psíquicas adquiridas y heredadas, las cuales hacen a un individuo único. La diferencia que hace entre características heredadas y adquiridas es que las primeras se derivan del contenido genético del sujeto, mientras que las adquiridas son aquellas conductas aprendidas por el individuo a través de los procesos de asimilación y socialización. Es decir, que -de acuerdo con Fromm- el temperamento vendría a ser la parte heredada y el carácter la parte aprendida, constituyendo ambas la personalidad del sujeto.

De acuerdo a los fines del presente estudio, el carácter es una de las variables principales a trabajar, por lo tanto se considera necesario describir las explicaciones teóricas respecto a su formación, lo cual se abordará en el apartado 2.2.5.

2.2. Teorías de la Personalidad.

Como se puede apreciar, existe una gran diversidad de teorías debido a que la personalidad es un concepto tan amplio que una sola no podría explicarlo. Estas quedan integradas en cuatro grupos básicamente: 1)Teorías del Tipo; 2)Teorías del Rasgo; 3)Teorías del Desarrollo y 4)Teorías de la Dinámica de la Personalidad (Hilgard, 1966).

2.2.1 Teorías del Tipo.

Una teoría de tipo es una teoría del síndrome, pero de una clase extrema que tiende a exagerar el caso para los rasgos comunes de los que se ajustan al tipo. Así la afirmación de que uno pertenece a un tipo lleva consigo la implicación de que el individuo tiene esencialmente todos los rasgos que caracterizan a ese tipo; una interpretación-síndrome concede mucho más espacio a las variaciones individuales. Son antiguas teorías de la personalidad, que aún persisten a pesar de que esta clasificación ha sido repetidamente rechazada por los psicólogos en la actualidad. No es difícil encontrar su motivo de persistencia, pues representan un esfuerzo loable para hallar cierto orden en medio de la diversidad humana.

Las tipologías se erigen sobre la observación común de que hay por lo menos algunos individuos cuya personalidad gira alrededor de un carácter con distintos matices. Por lo tanto pueden ser clasificables en unos cuantos y localizables por sus estilos de vida que tan bien caracterizan a algunos individuos. En el esfuerzo por lograrlo quienes han estudiado a la personalidad, proponen su evaluación a través de: elementos físicos (tipos corporales), para la fisiología (química del cuerpo) y para la conducta (tipos psicológicos).

La de los tipos corporales es posiblemente la más antigua, pues se remonta en la historia como una teoría determinante de la personalidad, la constitución corporal, la salud y el vigor

determinan indudablemente algunas manifestaciones de la personalidad. La relación entre cuerpo y personalidad condujeron la vieja tendencia de asignar tipos basándose en los del rostro o en los del cuerpo.

Las teorías basadas en el tipo somático subrayan generalmente las diferencias en la forma de reaccionar afectiva o emotivamente. Estas diferencias en la forma de reaccionar lo son de temperamento; es esta diferencia la que tiende a relacionarse con los tipos basados en el elemento físico.

Una teoría con gran influencia a principios de siglo fue la de Kretschmer (1925) a través de la cual se podían identificar dos formas principales; la esquizofrenia y la psicosis maniaco-depresiva, representaban tipos extremos de la personalidad, este autor afirmó que estas enfermedades mentales estaban asociadas con dos tipos corporales: la esquizofrenia con un cuerpo alto y delgado (asténico) y la depresión maniaca con un cuerpo bajo y grueso (pícnico). La gente "normal" tendería a participar de temperamentos adecuados a sus tipos corporales, el cuerpo asténico se asociaría con el temperamento esquizotímico y el cuerpo pícnico con el temperamento ciclotímico (pues los síntomas maniaco-depresivos son de carácter cíclico).

Posteriormente hubo intentos de elaborar una tipología basada en las características corporales y fue Sheldon (1940) quien con sus colaboradores (Tucker, 1940) y (Stevens, 1942) empezaron a llamar la atención de los psicólogos de la época y en la década de los 60s. rechazan la idea de que los individuos pueden ser divididos en distintos grupos físicos y en vez de ello los clasifican de acuerdo con tres componentes. Los términos usados para describirlos derivan de los nombres de las capas de células del embrión de que proceden los diferentes tejidos del cuerpo. El primero, componente endomórfico, se refiere al predominio de los intestinos y otras vísceras. Los individuos obesos tienen una gran cantidad de este componente. El segundo, componente mesomórfico, se refiere al hueso y músculo. El atleta es predominantemente mesomórfico, de amplios hombros y músculos vigorosos. El tercer componente ectomórfico, está basado en la delicadeza de la piel, y un sistema nervioso

sensible. Una persona ectomórfica es alta delgada, inconfundible con un mesomórfico o con un endomórfico.

El esquema satisface todas las exigencias de una teoría "tipo" de la personalidad; es biológicamente plausible porque hace resaltar los orígenes embriológicos, dramatiza los extremos que son familiares en el elemento físico y establece correspondencias entre el cuerpo y sus actividades.

Aunque Tyler (1956) opinaba que la correlación entre el tipo corporal y el temperamento parece reflejar la "contaminación" como por ejemplo cuando un juez califica a la vez el tipo y el temperamento, los estudios que han utilizado calificaciones o clasificaciones han dado generalmente un apoyo a la propuesta de Sheldon, pero los estudios mediante Tests, en los que la tendencia está excluida, han encontrado pocas correlaciones importantes, o ninguna, entre la estructura corporal y la personalidad. La antigua clasificación griega de temperamentos en cuatro tipos estaba basada en lo que se conocía entonces acerca de la química del cuerpo. Los cuatro tipos eran sanguíneo, flemático, melancólico y colérico, basados en el predominio de uno de los cuatro "humores" del cuerpo: la persona sanguínea generalmente de corazón caliente y agradable, tenía el predominio de la sangre; la persona flemática, negligente y lenta, tenía sus cualidades atribuidas a la flema; la persona melancólica, que sufría la depresión y tristeza, tenía demasiada bilis negra; la persona colérica fácilmente irritable y rápida en reaccionar, estaba influida por su bilis amarilla. La postura moderna de esta teoría, asignaría tales funciones a las hormonas, y al menos un bioquímico eminente defendió un cuidadoso examen de la química del cuerpo como base del temperamento (Williams, 1956), comentando que aunque todos los seres humanos tienen las mismas glándulas, puede existir una variación considerable de una persona a otra, llegando a la conclusión de que cada persona tiene un modelo distinto de actividad endócrina.

Los individuos pueden mostrar modelos muy concretos de respuesta autónoma, se ha visto que estos modos de reacción fisiológica tienen alguna relación con las medidas de la personalidad (Lacey y Van Lehn, 1952) y (Lacey, Bateman y Van Lehn, 1952). Hay pruebas suficientes de que existe una base constitucional (quizá hormonal) para las diferencias de

temperamentos, pero de momento no se sabe exactamente hasta dónde se puede llegar en la apreciación de un individuo en términos de funcionamiento fisiológico.

No es necesario recurrir a tipos corporales o fisiológicos para adherirse a una tipología de la personalidad. Es posible buscar tipos basados en la conducta o en características psicológicas, sin recurrir a otras correlaciones. Quizá la más conocida de las teorías psicológicas del tipo es la clasificación en introvertidos y extrovertidos propuesta por Jung (1923), donde el introvertido especialmente en época de depresión o de conflicto, tiende a encerrarse en sí mismo. Las características de la introversión comprenden la timidez y una preferencia por trabajar solo. El extrovertido por el contrario, cuando se halla en estado de tensión, tiende a perderse entre la gente. Es probable que sea muy sociable, que sea una persona bien atendida en todas partes. Tiende a elegir ocupaciones donde tenga que tratar más con gente que con cosas.

Acaso pudiera ocurrir que se aislara eventualmente a los hombres en tipos tan distintos como los tipos de sangre, sin embargo quedarían dos peligros en la tipología:

1. -La descripción del tipo tiende a afirmar demasiado acerca del individuo. Tan pronto como una persona es clasificada de acuerdo con una tipología, se supone que pueden hacerse muchas afirmaciones impunemente acerca de ella. Es decir, se espera que cubra todas las características que pertenecen a ese tipo; pero los determinantes de la personalidad son demasiados y se combinan formando algo que es a la vez rico y extraordinario como para ser descrito con un solo término general.

El peligro se halla en convertir a la persona en un estereotipo. Un estereotipo es con seguridad un tipo defectuoso de clasificación, pero aun una clasificación mejor conduce a menudo al abuso.

2. -La descripción tipo tiende a adherirse a concepciones de moda de la personalidad en desuso y olvida especialmente las influencias culturales. Los que han estudiado el desarrollo del individuo se dan cuenta de la gran importancia de las experiencias de la niñez y de las oportunidades posteriores en el modelo de la personalidad. Las teorías tipo

son respaldadas primordialmente por aquellos que ven las características humanas como el resultado de la herencia biológica. Por esto es por lo que muchas se refieren a la forma somática. El cuerpo es un "espacio" importante de la personalidad, pero la personalidad es también interpersonal, depende de las relaciones con otras personas. Cuando se entiende la riqueza y diversidad de las influencias culturales, se pierde credibilidad en las tipologías.

2.2.2. Teorías del Rasgo.

Una teoría de los rasgos está en algunos aspectos en el extremo opuesto al de la tipología; en vez de agrupar a las personas en unos cuantos tipos, las clasifica según el grado con que son caracterizables en término de cierto número de rasgos. De acuerdo con una teoría de rasgo se puede describir a la personalidad por su posición en cierto número de escalas, cada una de las cuales representa un rasgo. Así podemos colocar a la persona en una escala de inteligencia como indicadora de un rasgo de personalidad; en una escala de sensibilidad emotiva como otro rasgo; en una escala de predominio y sumisión como un tercer rasgo. Se tiene que establecer alguna clase de orden de los incontables modos en que una persona se puede caracterizar. A continuación se comentarán dos subvariedades de la teoría de del rasgo:

a) Allport: De las disposiciones personales.

b) Catell: De los rasgos superficiales y "rasgos fuente".

a) Allport (1937) acepta una clase de teoría de rasgo, pero distingue entre ella y la más generalmente aceptada de los rasgos comunes. Para evitar la confusión, prefiere hablar de disposiciones personales en vez de rasgos y hace varias distinciones entre las clases de rasgos, y no se puede entender la teoría sin éstas.

La primera distinción se encuentra entre rasgos comunes y disposiciones personales. Rasgos comunes son los comparables entre personas, cuando se miden de acuerdo con las escalas del rasgo, se hacen referencias comunes. Así su escala de valores (Allport, Vernon y

Lindzey, 1960) está destinada a apreciar los rasgos comunes, comparando a una persona con otra de acuerdo con los valores preferidos (teórico, económico, estético, social, político y religioso). Sin embargo, prefiere considerar los rasgos verdaderos como disposiciones personales que son únicas para la persona, y que por ello no se pueden usar de un modo exacto al comparar a una persona con otra, pues todo dependerá de sus experiencias y capacidades individuales. Allport, (1937) reconoce que el desarrollo modela al individuo, pero prefiere quitar importancia a la historia de los rasgos. Sus opiniones son bastante claras en su creencia en la autonomía funcional de los motivos, por lo cual significa que un motivo actual puede dirigir la conducta sin obtener ningún apoyo de las tensiones que estaban originalmente presentes cuando el sistema de motivos se desarrolló. La objeción a un estudio del desarrollo no indica que se oponga a comprender a una persona en términos de su historia, sino que cree que el hacer resaltar el desarrollo conduce a una doctrina de "empujes" del pasado más bien que a una doctrina de "golpes" hacia metas actuales o futuras.

Allport (1960) consideraba que los adultos normalmente sanos son motivados por la orientación de sus valores y por los sistemas de su interés presente, sin considerar los orígenes de estos valores.

La esencia de la teoría de Allport es que la individualidad sujeta a un modelo, o tipificada, constituye el objeto de la ciencia de la personalidad. Se opone por ello a la tendencia de los demás a reducir la personalidad a rasgos que son comunes en todos los hombres.

b) Catell (1950), señala que a menos que se tenga una especie de principio ordenador, lo que resulta de una teoría de rasgos comunes es simplemente una descripción de la posición de una persona en cierto número de escalas.

Un problema consiste en obtener una lista corta que no sea arbitraria. Un método que se recomienda por sí mismo es el análisis factorial. Obteniendo muchas ordenaciones o puntuaciones de las mismas personas de las cuales se debe ser capaz de encontrar estos rasgos. Se agrupan de tal modo que les llama "dimensiones".

Existen dos técnicas principales de examinar la intercorrelación, las cuales conducen a una distinción que Catell hace entre rasgos superficiales y rasgos fuente.

Los superficiales se encuentran estudiando las dimensiones o grupos de las correlaciones obtenidas realmente, como por ejemplo, todos los rasgos que se intercorrelacionen con 0.60 o más se puede suponer que son una manifestación de un rasgo de grupo o rasgo superficial. Se llama rasgo superficial porque la similitud se halla en la superficie, es decir que es evidente que en las calificaciones reales de primera mano sin ninguna transformación y sin ningún proceso de inferencia que conduzca a una uniformidad menos obvia.

Los rasgos fuente se encuentran por medio del análisis factorial que es sutil que el análisis de grupos o racimos. Aunque reflejará la agrupación de rasgos que correlacionan altamente entre sí, puede también asignar a un factor algunos rasgos que correlacionan menos entre sí y dirá la proporción en que cada uno de los rasgos refleja también otros factores. Los rasgos que se agrupan como resultado del análisis factorial, se llaman rasgos-fuente estarán también altamente correlacionados entre sí como superficiales que no revelan nunca los rasgos-fuente, sino más bien estos son los que ayudan a explicar el agrupamiento de los primeros y a escoger los que son más puros. Una vez identificados es válido construir pruebas para cualquier clase de estimación de la personalidad o predicción que se desee.

¿ Qué se puede decir acerca del éxito de las teorías de rasgo como alternativas de las tipologías?.

1. El estudio del rasgo es directo, prestándose fácilmente a la experimentación. Como punto de partida hay escasamente una alternativa; aun las teorías contemporáneas del tipo empiezan con la apreciación del rasgo. Por esto los métodos de la apreciación del rasgo son legítimos y merecen una cuidadosa investigación adicional.
2. El perfil del rasgo que emerge a partir de las puntuaciones de un individuo no es una descripción adecuada de su personalidad, aunque sea verdadera. Cuando la conducta se rompe en rasgos no se tiene posibilidad de saber como están ordenados éstos en la relativa al individuo que busca una meta. Así una persona caracterizada por el rasgo de

compulsión puede ocuparse a sí mismo en rutinas inútiles y reiterativas o, por el contrario mostrar una determinación tenaz de continuar en una tarea productiva.

El perfil del rasgo, pues, aunque dice algo del modelado de la personalidad, no es lo bastante dinámico para mostrar las interrelaciones del individuo. Un método propuesto para hacer frente a esta objeción es el uso del análisis del perfil, el cual consiste en apreciar los modelos del rasgo dando importancia tanto a las interrelaciones como a los rasgos individuales (Meehl, 1954).

3. Los rasgos de un individuo son sus formas de comportarse bajo la provocación del medio ambiente y su existencia depende de esta interacción entre la persona y el medio. Hay alguna objeción para asignar rasgos a un individuo como si fueran cosas que él poseyera. No posee vergüenza o decisión: actúa (y siente) tímidamente bajo algunas circunstancias y decididamente (no siente vergüenza) bajo otras. Es preciso tener prudencia, no sea que los rasgos, como los tipos, aparten nuestra atención de la importancia del medio ambiente cultural en donde la conducta tiene lugar.

Una teoría de los rasgos como caracterización de las personas (disposiciones que posee) carece de algo en su significado, pues se manifestarán de un modo distinto dependiendo de las presiones del ambiente sobre el individuo. Es necesario pensar en una teoría interactiva, en la que lo que la persona posee es apreciado en cierto modo de acuerdo con una circunstancia de situación en la que estas disposiciones son requeridas para actuar. Posiblemente las teorías del desarrollo y las de la dinámica parten del estudio de la interacción.

La única objeción a la teoría del rasgo es que no lleva dentro de sí misma ninguna teoría de la organización de los rasgos. La noción de Allport de una estructura jerárquica se aproxima mucho a un síndrome, pero no es lo mismo porque la estructura es característica meramente de un individuo; un síndrome tiene que caracterizar a más de una persona. Los rasgos de una fuente común, en el plan de Catell, podrían muy bien llevar a síndromes de la personalidad aunque los rasgos superficiales difieran ampliamente.

2.2.3 Teorías del Desarrollo.

Las teorías que hacen resaltar la importancia de la historia del desarrollo para la personalidad no necesitan despreciar las potencialidades biológicas del individuo, como ocurre en las teorías del elemento físico o fisiológico, pero insisten en que este potencial proporciona meramente una serie de límites dentro de los cuales se forma la personalidad. La relación es comparable a la que existe entre la maduración y el aprendizaje: la madurez suministra el fondo al desarrollo: el aprendizaje determina lo que el individuo hace verdaderamente con sus facultades maduras. Las teorías del desarrollo tienden a dar importancia a las continuidades; una forma de expresar esto es que alguien puede predecir mejor lo que hará una persona en una situación dada por lo que antes ha hecho en situaciones semejantes. Así, la interacción del medio ambiente encuentra un lugar en estas teorías, en cierto modo de una manera más firme que en las del tipo o del rasgo. Se considerarán tres variantes de la teoría del desarrollo: la teoría psicoanalítica, la del aprendizaje y la del papel desempeñado.

Teoría Psicoanalítica del Desarrollo.

La teoría psicoanalítica del desarrollo ha conducido a lo que son esencialmente prototipos del síndrome de la personalidad en aquellas agrupaciones de rasgos como las que se encuentran en el carácter anal o en la personalidad autoritaria. Aquí las experiencias comunes en la niñez, desviándose un tanto de la norma de la cultura, producen características de la personalidad un tanto semejantes en diferentes personas.

Presenta un aspecto de desarrollo y otro interactivo; es decir, se preocupa tanto del curso del desarrollo desde la niñez como de los conflictos y crisis motivacionales que ocurren en un tiempo determinado.

El psicoanálisis encuentra una continuidad en el crecimiento: empezando en la niñez, avanza un proceso de modelado cuya consecuencia es una estructura de la personalidad relativamente resistente, una estructura que cambia lentamente y es por ello característica del individuo maduro en un tiempo dado.

De acuerdo con el psicoanálisis clásico, el plan básico de madurez del desarrollo consiste en el despliegue de los impulsos sexuales con ciertas transformaciones que se consideran como universales.

El sexo es ampliamente interpretado; los tres primeros períodos oral, anal y fálico, llamados pregenitales, no tienen fines reproductores, sino que meramente representan fuentes de placer por el estímulo, que son en cierto modo precursores del placer sexual maduro. El significado para el desarrollo de la personalidad de cada uno de los períodos depende de que la tendencia de experiencias más tempranas sea diversamente transformada, en particular, por medio del desplazamiento.

Si se atiende cuidadosamente a los períodos del desarrollo, se comprueba que hay relaciones interpersonales evolutivas en todos ellos. La primera relación (período oral) es con la madre o con quien haga sus veces, con importantes consecuencias sociales, en la seguridad e inseguridad respecto de las demás personas. La relación inmediata siguiente (en el período anal) es con aquellas personas responsables del adiestramiento de los intestinos y los premios y castigos, que pueden tener también consecuencias para la interacción social posterior. Tanto en el período oral como en el anal la interacción es siempre con una sola persona cada vez. El período fálico-edipal es particularmente importante porque el niño descubre la relación especial que tienen entre sí el padre y la madre, relación que le excluye a él.

La teoría clásica era particularmente débil al tratar el problema de la latencia, cuando las importantes enseñanzas de este período de la niñez eran pasadas por alto, siendo interpretadas las satisfacciones o placeres como meros sustitutos de lo sexual en una época en que sus intereses estaban siendo contenidos. Se ha dicho que hay un surgimiento temporal de los conflictos edípicos en la pubertad, con renovada expresión de celos a los padres, seguida, si todo va bien, por la emancipación parental y por una satisfactoria relación con un miembro de la misma edad del sexo opuesto.

Dentro del psicoanálisis se ha hecho un intento por Erikson (1959) para perfeccionar la teoría clásica y enfrentarse más adecuadamente con las adaptaciones al medio socio-ambientales exigidas en cada etapa del desarrollo; considera que la crisis psicosexual si se

trata de manera adecuada, llevará al sujeto a una madurez del desarrollo psicológico, y erróneamente dejarán residuos neuróticos. Esta teoría sostiene que llevamos con nosotros a lo largo de la vida las consecuencias de cada una de las revoluciones anteriores de una crisis, una especie de resolución de problemas a partir de la cual aprendemos o quizá utilizaremos de nuevo cuando nos enfrentemos con crisis posteriores. El resultado final de la estructura única de la personalidad modelada por los cambios impuestos sobre este esquema evolutivo.

El hecho de que persistan actualmente modos anteriores de enfrentarse con las crisis se hace resaltar en el concepto psicoanalítico de fijación, que se refiere al desarrollo detenido. Es decir, un individuo puede en cierto modo haberse quedado sin la madurez completa por haber permanecido fijo o cerrado en una etapa de su desarrollo, de modo que hay excesivas manifestaciones de tal etapa en su conducta adulta.

Esta evolución detenida es solamente parcial; pues en otros aspectos el sujeto pudo haberse desarrollado plenamente. Las fijaciones conducen a formas de estructura de carácter o de personalidad asociadas con la etapa de cierre. Dos formas de personalidad han sido ampliamente estudiadas y pueden servir para ilustrar la interpretación psicoanalítica: la personalidad compulsiva y la personalidad autoritaria.

La personalidad compulsiva se caracteriza por una excesiva limpieza, orden, obstinación y tacañería. En casos extremos la conducta se hace reiterativa y ritualista. Los psicoanalistas ortodoxos creían que esta estructura de la personalidad surgía a causa de un excesivo énfasis en la limpieza en la primera infancia y la llamaron por ello carácter anal, de acuerdo con la etapa del desarrollo en que se supone que surge. Según este punto de vista, si las crisis asociadas con la crisis de la etapa anal no se resuelven con éxito, habrá fijaciones residuales, es decir, restos excesivos de esta etapa que operan en la conducta adulta. Se ha dicho que los mismos padres que se exceden en la limpieza tienden a hipere exigencias en obediencia, puntualidad, etc., pasada ya la primera infancia, y que la estructura de la personalidad puede muy bien surgir a través de este entrenamiento continuado de la niñez.

La autoritaria es otra estructura de la personalidad la que he han consagrado otros estudios (Adorno., Frenkel., Levinson y Sanford, 1950). Se dice que surge de una repudiación

paterna extrema o de la dominación en la niñez que lleva a una hostilidad reprimida, que halla su expresión en la vida adulta en forma de ataques a grupos minoritarios, como el antisemitismo. El modo de personalidad autoritaria comprende una conducta altamente convencional, superstición, destrucción, cinismo y deseo de poder.

Teorías del Aprendizaje.

Las teorías del aprendizaje se superponen a las psicoanalíticas porque también acentúan la importancia de las experiencias tempranas del desarrollo y de los residuos de experiencias anteriores en la solución de problemas posteriores. Las diferencias entre ambas se encuentran esencialmente en el deseo del aprendizaje teórico, de hallar experiencias concretas de premio y castigo que modelen el desarrollo, mientras que el psicoanalista (particularmente en los grupos más clásicos) procura explicarlo en términos de ciertos modelos universales que se encuentran en todas las culturas. En tanto que ambas teorías describen la realidad, se superponen necesariamente.

Algunos autores como Dollard y Miller, (1950) y Whiting y Child (1953), han tomado las teorías freudianas como punto de partida, pero las han traducido a términos de aprendizaje y aunque ninguno de los grupos se sujete a la interpretación psicoanalítica si es importante comentar que lo que para los psicoanalistas es desarrollo psicosexual, para los teóricos del aprendizaje es socialización.

Los períodos del desarrollo que el psicoanálisis llama psicosexuales son reconocidos por el teórico del aprendizaje, pero se dice que dependen de otros aspectos de la madurez distintos del sexo y que se relacionan con las demandas hechas a los padres en una cultura particular. En otras palabras, los premios y castigos aplicados por personas importantes en la cultura se consideran como algo influyente en la formación de hábitos, incluidos los de ansiedad. Los mecanismos de fijación, desplazamiento y otros semejantes pueden estudiarse como fenómenos del hábito.

Teorías del Papel Desempeñado.

Estas teorías están íntimamente relacionadas con las teorías del aprendizaje y describen a la personalidad de acuerdo con la forma en que el individuo se enfrenta con las diversas demandas que la sociedad le presenta en su papel de niño, padre, hombre, mujer, trabajador o ciudadano. Estas teorías están próximas a las del aprendizaje en cuanto suponen que el individuo biológico es bastante adaptable para llenar una variedad de papeles; evidentemente tiene que adquirir su conducta-papel a través de la experiencia con su cultura particular. La diferencia de énfasis entre las dos culturas estriba particularmente en que la continuidad de la conducta en la teoría del aprendizaje es atribuida al hábito, mientras que en la teoría del papel gran parte de esta continuidad es debida a la estabilidad de los papeles en que el individuo interviene; así el tejido permanente de la sociedad es tan importante como el tejido permanente de sus hábitos (Newcomb, 1950).

La conducta representativa depende en primer lugar de las posiciones o cargos del papel que la sociedad establece; es decir ciertas formas de comportarse con los demás son definidas por diferentes posturas. Según (Linton, 1945) existen por lo menos cinco clases de estas: 1) de edad y sexo, 2) ocupacionales o profesionales, 3) de prestigio, 4) de familia, clan u hogar y 5) en grupos de asociación basados en la coincidencia de aspiraciones o en intereses comunes.

La posibilidad de estudiar la personalidad a través de la representación es aceptable en parte debido a que las muestras de conducta a estudiar se hallan determinadas por el papel. Como madre, la conducta hacia el hijo es importante; como esposa, la conducta hacia el marido; como jefe, la conducta hacia el empleado, etc., pues los juicios de participación del individuo se hacen de acuerdo con su participación en algún grupo social.

La teoría representativo-evolutiva, es semejante a esto. El niño nace dentro de ciertos papeles preestablecidos (familia, sexo, nacionalidad). Su libertad está limitada por estos papeles, por el hecho de que muchas de sus elecciones ya están hechas para él antes de que nazca: donde vivirá, qué idioma hablará, etc., Cuando se halle todavía bajo la protección de

sus padres, estos están obligados a enseñarle la conducta adecuada de estos papeles preestablecidos. Según la sociedad en que nazca podrá hacer cierto número de elecciones de papel libremente: si se ha de dedicar o no a una determinada actividad, o qué profesión va a escoger. Puede haber grandes presiones de su ambiente social que limiten sus elecciones incluso en estos campos, pero en todo caso empezará a poner su sello personal según la forma en que se comporte en sus papeles. En último término, lo que se entiende por su personalidad (desde este punto de vista) es la serie de rasgos consecuentes de su conducta en los diversos papeles (Curle, 1947).

Una teoría del desarrollo está ciertamente en terreno firme al reconocer que el hombre puede aprender y en realidad aprende y que crece en una cultura de la cual necesariamente participa según las reglas de esta. De aquí que cualquier personalidad adulta es un producto de su desarrollo.

2.2.4 Teorías de la Dinámica de la Personalidad.

Un estudio de los síndromes de la personalidad, influido por la teoría psicoanalítica de la dinámica de la personalidad, es el de los estilos cognoscitivos (Klein, 1958). En este estudio se establecen contrastes entre los que tratan de ambiente en una forma más estrecha y rígida y los que son más flexibles en su percepción del ambiente la persona más rígida atendiendo por así decirlo, a una sola cosa cada vez, mientras existen otras más flexibles al ambiente. De manera análoga, algunos individuos tienden a exagerar los contrastes que perciben en el medio ambiente y a estos se les llama sensitivos mientras que otros disminuyen las diferencias percibidas y se les llama niveladores (Gardner, 1959). Estos estilos individuales son esencialmente síndromes dinámicos, pero no tipos plenos de la personalidad porque no caracterizan todos los aspectos de la misma.

Debido a que se busca una caracterización de los aspectos permanentes de la personalidad, se llegó a caracterizaciones según los tipos o rasgos, o a estructuras de la personalidad de una clase o de otra como resultado de la historia del desarrollo. Sin embargo, existe otra

forma de contemplar la personalidad, la cual consiste en considerar los diversos elementos que producen la inestabilidad, siendo la conducta actual resultado del juego recíproco de varias disposiciones muchas veces contrapuestas; estos conflictos tienen siempre un lugar, pues cualquiera que haya sido su origen en el pasado deja una huella. Así las teorías dinámicas de la personalidad, que son las que se ocupan de los conflictos actuales son inevitablemente interactivas más bien que evolutivas. Esto plantea un problema porque muchas teorías que pertenecen al punto de vista del desarrollo se preocupan desde otro punto de vista de la dinámica de la personalidad; esto es cierto de las teorías psicoanalíticas y de las del aprendizaje.

El Psicoanálisis como Teoría de la Dinámica de la Personalidad.

El psicoanálisis también se puede ver o conceptualizar como una teoría de la dinámica de la personalidad que se ocupa de los rasgos de la organización y de la acción de la personalidad contemporánea.

Como una forma de estudio de los problemas de las tendencias opuestas dentro del individuo, Freud (1927) introdujo los conceptos del id, ego y superego. Aunque cada una de estas partes de la personalidad tienen su propia historia evolutiva, es importante contemplarlas desde el punto de vista de las interacciones que tienen lugar en la personalidad adulta.

En la interpretación dinámica de la personalidad, el concepto clave aquí es que estas tres partes inferidas de la personalidad están en discordia: el ego demora las satisfacciones que el id exige inmediatamente; el superego hace la guerra tanto al id como al ego porque no alcanzan el código moral que él representa.

Si la clasificación en id, ego y superego ya constituye la base de una teoría de la personalidad, que tenga en cuenta las diferencias individuales, es preciso que se hagan muchas más diferenciaciones como las que se comentan en los escritos de Hartmann, (1958) y los de Rapaport, (1959) quienes han atendido más al ego que a las otras partes de la personalidad, aunque tiene que haber variaciones en la fuerza de los impulsos del id también,

y el superego es a veces caracterizado como riguroso. El sistema exige realmente una estimación separada de cada una de las tres partes (id, ego y superego) con estudios más amplios de sus interacciones.

Los esfuerzos para estimar la personalidad a partir de la interpretación psicoanalítica de la dinámica de la personalidad abarcan las interpretaciones de las pruebas proyectivas de Shafer, (1954) y Holt y Havel, (1960), y las pruebas basadas en las necesidades (Edwards, 1957) por mencionar algunos.

Teoría del Campo de Lewin.

Es otro estudio de la dinámica de la personalidad; un estudio que hace resaltar lo actual más bien que lo histórico, es la teoría de campo de Kurt Lewin. La palabra campo se deriva del concepto de un campo de fuerzas en física, en la cual la conducta de una persona dentro de un campo es influida por el campo total en que esa persona se halla colocada.

Lewin (1936) sobre los fundamentos teóricos realizó la crítica de lo que llamó conceptos de clase, que tienden a asignar características basándose en la clase a la que una cosa pertenece; estos conceptos según él, eran un residuo del pensamiento aristotélico, según el cual un objeto cae rápidamente porque pertenece a la clase "pesada". Esto lo contrasta con el pensamiento de Galileo que consideraba las fuerzas que actuaban sobre el objeto más bien que sus propiedades intrínsecas. Para (Lewin, 1942) el explicar la conducta de una persona en términos de sus rasgos era un falaz pensamiento de clase, y prefería estudiar la situación en que la persona estaba colocada.

La situación momentánea en que una persona se encuentra es para Lewin su espacio de vida, que es la representación psicológica del medio ambiente del individuo y de las distintas posibilidades que se abren ante él. A veces la persona es concebida como un punto que se mueve en el espacio de la vida influida por las fuerzas que actúan allí. Así la persona es repelida por las tareas no gratas y atraída por las preferidas, se enfrenta con barreras y las elude. Todas estas afirmaciones se refieren a la locomoción en el espacio de la vida, tengan o no lugar en el pensamiento o en la acción las soluciones de los problemas de la persona.

Una teoría dinámica como la del autor en cuestión, concede más importancia al presente, se preocupa de un modo muy natural de problemas, de conflictos y de solución de conflictos, pues estos son los modos en que se manifiestan los problemas contemporáneos de la personalidad.

La estimación de las teorías de la dinámica de la personalidad en relación con las teorías del desarrollo, intentan enfrentarse con las manifestaciones actuales de los resultados del desarrollo, de forma que de la atención debida a los diferentes elementos del desarrollo reconoce múltiples exigencias sobre el individuo y admite el hecho de que la personalidad se revela en las interacciones entre las personas.

La teoría de la personalidad se enfrenta de otro modo con la misma serie de hechos. Se ocupa de una inferencia en relación con la estructura de la personalidad tal como existe en un momento dado.

La clase de relación estudiada es aquella en que la conducta en situaciones ordinarias de la vida es predicha a partir de las puntuaciones o resultados de las pruebas. Si esta predicción es satisfactoria y si la prueba ha sido elaborada en términos de alguna clase de teoría de la estructura de la personalidad, entonces se pueden hacer afirmaciones útiles acerca de la estructura de la personalidad inferida del individuo. De esta manera una teoría de la dinámica de la personalidad utiliza los datos de la personalidad.

Hay espacio para muchas variaciones individuales de las teorías que hacen resaltar el aspecto del desarrollo y el dinámico de la personalidad, pero parece plausible que una teoría avanzada de la personalidad encontrará algún camino combinando eventualmente ambos aspectos en una teoría omnicomprensiva.

2.3 Formación y función del carácter como rasgo de la personalidad según Fromm.

Antes de pasar propiamente a la descripción de la formación del carácter de acuerdo con la teoría de Erich Fromm, cabe hacer una distinción entre éste y otro término imposible de separar del primero: el temperamento. Este se refiere al modo de reacción de un sujeto, que es parte de su constitución y es difícilmente modificable en sentido positivo. El carácter se forma esencialmente por las experiencias a través de los procesos de asimilación y socialización de la persona y, en especial, por las de la infancia; y es modificable hasta por medio del conocimiento de sí mismo y por la llegada de nuevas interacciones a lo largo de su desarrollo (Fromm, 1973).

Fromm (1973) explica la formación del carácter a partir del modo específico de relación que tiene el ser humano consigo mismo y con el mundo; y lo describe a través de dos orientaciones: 1) productiva y 2) improductiva. La primera se refiere a la forma en que se manifiesta la energía positiva, creativa y socialmente humana, es decir, es el potencial propio del individuo para producir, crear y amar; y la segunda se refiere a que el hombre acepta, toma, conserva o cambia a fin de satisfacer sus necesidades básicas. Estas dos dimensiones son formas de relación y son consideradas fundamentales en el desarrollo del ser humano, y no están determinadas por el instinto, como en el caso de los animales, sino por los procesos de socialización y asimilación que son formas de interacción que encauzan la energía del individuo para actuar, lo cual reflejará "la fiel expresión de su carácter".

Fromm (1973) establece una separación radical entre el carácter y el temperamento. El temperamento es un término que alude a la forma individual y constitucional de reaccionar; en este sentido resulta inmodificable. En cambio el carácter sería todo aquel conjunto de cualidades psíquicas que el individuo va adquiriendo a través de sus experiencias; por tanto, contrariamente al temperamento, resulta, en cierta medida modificable. De este modo, Fromm, (1973) escribe: "el carácter se forma esencialmente por las experiencias de la persona y, en especial, por las de su infancia y es modificable a través del conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias" (pág. 61).

Como puede verse la diferencia es tajante. Por un lado, cualidades psíquicas heredadas, constitucionales (temperamento); por el otro, cualidades psíquicas adquiridas (carácter). Las facetas éticas que conlleva esta diferenciación son obvias: en tanto que el carácter puede modificarse, hasta cierto punto, por el autoconocimiento y en tanto el autoconocimiento debe implicar un asumirse responsable. En este sentido Fromm, (1977), afirma que “mientras que las diferencias en el temperamento no tienen significado ético, las diferencias en el carácter constituyen el verdadero problema de la ética; son la expresión del grado en que un individuo ha tenido éxito en el arte de vivir” (pág. 60).

Fromm (1973), tiene una concepción dinámica del carácter. En primer lugar, considera que los conceptos de rasgos de conducta y rasgos de carácter, no son en modo alguno intercambiables. Estos últimos subyacen a los primeros, actúan a modo de fuerzas que motivan y modelan la conducta. Y es precisamente en la línea de estas motivaciones de la conducta donde Fromm sitúa los rasgos de carácter. Sin embargo piensa que lo fundamental es siempre la organización global del carácter. Organización de la cual derivarán luego los simples rasgos. De este modo afirma que estos rasgos de carácter deben interpretarse como un síndrome que resulta de una organización particular o como de una orientación del carácter. Por tanto, es fundamental analizar el proceso de organización del carácter.

Fromm considera que el hombre, a lo largo de la vida, va relacionándose con la gente, con las cosas y consigo mismo a través de dos procesos. En primer lugar a través de un proceso de asimilación, en una constante adquisición e incorporación de objetos. Y, en segundo lugar por medio del proceso de socialización, en un continuo relacionándose con los otros y consigo mismo. El hombre puede adquirir objetos recibéndolos o tomándolos de una fuerza exterior o produciéndolos por medio de su propio esfuerzo. Pero debe adquirirlos y asimilarlos de algún modo a fin de satisfacer sus necesidades. Del mismo modo, el hombre no puede vivir solo y desvinculado de los demás. Debe asociarse con otros para su defensa, el trabajo, la satisfacción sexual, el juego, la crianza de los hijos, la transmisión del conocimiento y las posesiones materiales. Pero no sólo es necesario para él estar relacionado con otros, debe ser uno de ellos, parte de un grupo. El aislamiento completo es insostenible e incompatible con la salud mental. El hombre se relaciona con otros de varias maneras:

puede amar u odiar, puede competir o cooperar; puede edificar un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad; en la libertad o en la opresión, pero debe estar relacionado de alguna manera y la forma particular en que lo hace es expresión de su carácter(Fromm, 1973).

En definitiva, para Fromm, la forma en que el hombre se orienta en estos dos procesos, de asimilación y de socialización, es una expresión de su carácter. Puede definirse entonces el carácter como la forma relativamente permanente en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización.

Fromm (1973) define el proceso de socialización como la necesidad que tiene el ser humano de interactuar con sus semejantes, pues no puede vivir solo y desvinculado de los demás; señala, que como consecuencia de esta relación, el hombre se desarrolla y puede lograr la adaptación a su medio, y si este último le es propicio le ayudará en su defensa, comunicación, adquisición y transmisión de conocimiento, es decir, le brindará altas probabilidades de sobrevivencia.

La interacción del individuo con su medio ambiente puede ser a través de diversas maneras: compitiendo, cooperando, amando, odiando y dudando, y de esta manera irá construyendo un sistema social que concuerde básicamente con la expresión de su carácter. Este último, si resulta ser productivo, le permitirá hacer un plan de vida futura, hará más comprensible su situación interna (lo biológico), y su situación externa (el medio ambiente), ajustandose a su medio ambiente y, de esta manera, actuar en bien de él mismo y de los demás; mientras que si resulta inproductivo _____.

Respecto al proceso de asimilación, Fromm (1973) señala que el hombre al igual que cualquier otro ser biológico, no puede sobrevivir si no recibe alimentos y los elementos que requiera de su medio ambiente; este es el más elemental, arcaico y necesario proceso para el desarrollo del ser humano, ya que es el que cimentará las bases para un buen crecimiento personal, y con el que logrará, así, satisfacer sus necesidades básicas.

Así pues, para Fromm la base dinámica del carácter no estriba, como para Freud en formas de organización de la libido, interferidos o no por la relación con los demás o el medio, sino en la manera en que el hombre se relaciona con el mundo, a través de los procesos antes descritos. Y la función esencial del carácter es la de proporcionar al ser humano pautas casi automáticas para la acción. Gracias al sistema caracterológico, el hombre no ha de estar deliberando siempre frente a cada acto que debe realizar, el carácter ya estructurado como tal tiene una función selectiva respecto a las ideas y valores del individuo. La mayoría de los sujetos piensan que esto último es independiente de sus emociones y deseos, y que por lo tanto sólo son el resultado de sus deducciones lógicas (donde su actitud hacia el mundo se confirma a través de los ideales y juicios), pero en realidad las ideas y los valores son situaciones que se presentan como resultado de las interacciones, observaciones y formas de responder de y con su medio ambiente.

El hombre tiene una serie de hábitos semi-automáticos de acción y de pensamiento; y estos hábitos semi-automáticos de acción y de pensamiento se han formado tempranamente en la estructura del carácter. De tal manera que la acción viene a ser como la fiel expresión del carácter de la persona.

Otra función del carácter es la de seleccionar las ideas y los juicios que puedan confirmar la actitud de un individuo hacia el mundo. Puesto que a la mayoría de las personas les parece que sus ideas son independientes de sus emociones y deseos y que son el resultado de deducciones lógicas, sienten que su actitud hacia el mundo es confirmada por sus ideas y sus juicios, cuando en realidad esas ideas y esos juicios son el resultado de su carácter, tanto como lo son sus acciones. Esta afirmación, a su vez tiende a estabilizar su estructura caracterológica, ya que permite que estas últimas parezcan justas y sensatas.

El carácter es la base de la adaptación del individuo a la sociedad. Efectivamente el hombre en su proceso de adaptación a la cultura, va asimilando en la estructura de su carácter desde niño, las pautas dominantes de esa cultura. Estas pautas empiezan a ser transmitidas al niño por sus padres en el proceso de la educación. Posteriormente multitud de influjos sociales se irán grabando caracterológicamente en una persona, y harán posible el que ésta, asimilando

los patrones culturales y sociales imperantes, pueda adaptarse en el desempeño de las peculiares tareas que le exige la vida social. En este sentido el carácter del niño es modelado a su vez por el carácter de sus padres, en respuesta al cual se desarrolla. Los padres y sus métodos de disciplina son determinados a su vez por la estructura social de su cultura. La familia término medio es la agencia psíquica de la sociedad y al adaptarse el niño a su familia adquiere el carácter que después le adapta a las tareas que debe ejecutar en la vida social. El niño adquiere aquél carácter que le hace desear hacer lo que debe hacer y cuyo núcleo comparte con la mayoría de los miembros de la misma cultura o clase social (Fromm, 1966). Y el carácter individual se conforma por las influencias de las experiencias del individuo y de la cultura, sobre un temperamento dado. Este carácter constituye la forma en que el hombre asimila y socializa en su trayectoria vital.

Además del concepto de carácter individual, Fromm utiliza el de carácter social. Con este término, se refiere al núcleo de la estructura de carácter compartido por la mayoría de los individuos de la misma cultura (Fromm, 1967).

Para Fromm (1966), el carácter es social ya que refleja la estructura compartida por los individuos de una misma cultura. Está en función de ciertas condiciones objetivas básicas: la estructura social, y las condiciones de orden histórico-económico, geográfico-demográfico y cultural. De esta manera la estructura socio-económica de la sociedad moldea el carácter del ser humano.

En la relación individuo-sociedad la naturaleza humana es quien modifica las condiciones y la actuación de otros dentro del grupo social. Esto es, la estructura social y la función que se le da al individuo dentro de ésta constituyen los métodos para lograr la adaptación.

Es en la familia donde se da principalmente el proceso de socialización y a través de éste la formación del carácter, ya que los padres influyen cotidiana y decisivamente en la formación del carácter de los hijos, logrando así la expresión de un carácter social y la perpetuación del mismo.

Linton (1972), Schreker (1972), Fromm (1973) y Lidz y Fleck (1985) consideran que la familia es "la más antigua de las instituciones humanas"; que ha perdurado a través de los siglos, ya que mediante el proceso de socialización ha permanecido su función básica: transmitir las pautas de conducta y los valores culturales de la civilización de una generación a otra; además de que la familia es "la unidad social primaria", tan necesaria como fuente principal de seguridad y supervivencia del niño, que le permitirá el aprendizaje de las técnicas de adaptación, siendo por esto, la principal responsable del desarrollo de las características de la personalidad.

III. LA TEORIA DE ERICH FROMM.

3.1 *Caracterología de Erich Fromm.*

De acuerdo con Fromm (1973), las orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo constituyen la médula de su carácter, éstas se clasifican en dos: la productiva y la improductiva.

La naturaleza de un carácter plenamente desarrollado.- ésta es la meta del ser humano e implícitamente de la ética humanista; la orientación productiva de la personalidad se refiere a la actitud para relacionarse en todos los campos de la experiencia humana, y Fromm (1973) define a ésta como el modo de reacción y orientación hacia el mundo y hacia sí mismo en el proceso de vivir; y el objeto más importante de la productividad es el hombre mismo. Dar nacimiento a las propias potencialidades haciendo hincapié en que no es el error sino la inactividad lo que hace fracasar al hombre.

Amor y pensamiento productivo.- El amor productivo es la capacidad de dar, entregarse a los demás y a todo aquello que implique una relación en la cual debe haber conocimiento, comprensión, solicitud y una responsabilidad para hacer crecer tal relación. Esta postura, implica interés, deseo, entusiasmo y vigor para seguir alimentándola y hacerla crecer. Para amar y ser amado, el ser humano no requiere de la pareja ideal, sino de que pueda demostrar su amor productivo.

El pensamiento productivo diferencia la inteligencia de la razón, esta última es la facultad que permite al hombre captar al mundo por el pensamiento, y la inteligencia es la capacidad de manipularlo con ayuda de las ideas. La inteligencia es entendida como aquello que facilita tener más conocimientos y obtener metas prácticas; mientras que la razón es aquella que lleva al sujeto al entendimiento, a la raíz de ciertas cosas donde se involucra la razón, el interés y el deseo por algo. El trabajo, el amor y el pensamiento productivo es posible si la misma persona puede estar en paz consigo misma, si se presta atención a sí misma, en tal medida será capaz de prestar atención a las demás personas. El amor es el cuidado, la

responsabilidad, el conocimiento, el deseo por ese algo o alguien para que crezca y se desarrolle (conservación de la integridad de cada uno). Por lo tanto, como el uso de la razón, la capacidad de trabajo y de amar son resultado de un desarrollo, progreso y crecimiento, se puede decir que la orientación productiva lleva un orden sistemático y racional.

Fromm (1956) afirma que la salud mental se logra siempre y cuando se llegue a la plena madurez de acuerdo con las características de la naturaleza humana. Por lo tanto, el desequilibrio o enfermedad mental indica que no se ha tenido ese desenvolvimiento. El criterio para juzgar la salud mental del ser humano no es su adaptación, sino que éste de una solución suficientemente satisfactoria de la existencia humana. Se da la perturbación individual y la social, la cual se distingue con los conceptos de defecto y neurosis; si un sujeto no alcanza la libertad, la espontaneidad ni la expresión auténtica de sí mismo, se considera que tiene un defecto grave. Al considerarse a la libertad y la espontaneidad como metas que deben alcanzarse en todos los seres humanos, y que la mayoría de la gente no alcanza estas metas, se está ante un defecto socialmente moldeado, sin embargo el sujeto no se da cuenta de esto, ya que al perder su sentimiento auténtico de felicidad lo compensa en sentirse adaptado al resto de la humanidad. El hombre da pruebas de maleabilidad infinita, puede adaptarse a todas las condiciones de vida, pero si llegara a vivir en situaciones contrarias a su naturaleza y exigencias básicas de salud y desenvolvimiento no podría impedir una reacción y va a crear condiciones de acuerdo a sus necesidades.

Lo que mueve realmente al hombre a salir de su relación puramente animal común con la naturaleza por su desarrollo biológico es la necesidad de encontrar soluciones nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad siendo ésta, la unidad humana, una fuente de toda la fuerza psíquica que lo mueve en sus pasiones, afectos y ansiedades.

Las fuerzas más poderosas que motivan la conducta del hombre, nacen de las condiciones de su existencia y de la situación humana. La pasión e impulsos del hombre son intentos de hallar solución a su existencia, siendo esto un intento para evitar el desequilibrio mental por

ejemplo la religión, a la que se puede interpretar como un intento de resolver el problema de la existencia humana.

Cuando el hombre ha logrado satisfacer sus necesidades fisiológicas, siente soledad e individualización y la necesidad de vincularse con otros seres vivos, esto va a depender de la salud mental de cada uno de los hombres, sin embargo se pueden dar también diferentes tipos de unión como podría ser la sumisión a una persona, grupo, institución o Dios, lo cual lo convierte en parte de alguien o de algo más grande que él, su identidad está dada en relación de su sometimiento, lo cual se tratará más adelante.

El otro tipo de relación es aquella en donde la unión se da con base en el poder que se hace sobre la relación haciendo las demás partes de sí mismo y trascendiendo su existencia mediante dominio o poderío. Un elemento común de sumisión y poderío, es la naturaleza simbiótica de la relación, y al darse este tipo de relación se pierde la libertad e independencia y constantemente el individuo se siente presionado o amenazado por una hostilidad consciente o inconsciente que nace de la relación simbiótica presentándose así una relación sado-masquista que nunca podrá ser satisfecha. Su lado opuesto, el amor productivo es lo que va a satisfacer la necesidad de unión del hombre con su medio, dándole al mismo tiempo una sensación de integridad e individualidad. Fromm (1973) define al amor como la unión con algo o con alguien a condición de conservar su propia individualidad, donde el amor se integra como elemento rector de la Orientación productiva, el cual propicia una relación activa y creadora del hombre para con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza. En la esfera del pensamiento existe una comprensión adecuada del mundo a través de la razón y en la esfera de la acción, se manifiesta en el trabajo productivo, en la esfera del sentimiento se expresa en el amor. "Si amo soy solícito, me intereso por el desarrollo y felicidad de otra persona, respondo a sus necesidades, lo veo tal como es y le conozco" (p. 127). Otros aspectos que están vinculados con la necesidad de relación es la situación del hombre como criatura y su necesidad de trascender y esto lo logra a través de lo que crea. El hombre vino al mundo sin pedirlo, sin su consentimiento ni voluntad y se va de igual manera; y para crear necesita de actividad y solicitud, amando a lo que crea y si no puede amar destruye, "la destructividad es la consecuencia de la vida no vivida". El niño al nacer depende

completamente de su madre quien le da amor, cuidado calor y poco a poco se va volviendo independiente de esta relación, pero cuando no logra darse esta independencia puede caer en una situación patológica como podría ser una esquizofrenia. Otra forma de una no separación con la madre es cuando el niño siente un profundo anhelo de cuidado, de mimos, etc., estos sujetos se vuelven dependientes, inseguros y se asustan cuando ha cesado la protección materna, y se vuelven activos y muy optimistas cuando encuentran sustituto de esta relación.

Cuando el hombre, superando su narcicismo, llega a la objetividad de percibir el mundo, a la naturaleza, a las demás personas y a sí mismo tal y como son y no deformadas, es cuando éste estará en mayor contacto con la realidad y se podría decir que ha alcanzado la madurez (Fromm, 1974).

Fromm (1974) como ya se mencionó señala que el hombre, a lo largo de la vida se relaciona con el mundo através de "*procesos de asimilación*" y de "*procesos de socialización*". Y que en definitiva el carácter viene a ser, desde esta perspectiva, la forma de canalización individual y social, de la energía psicológica humana a través de estos dos procesos. En una palabra, que la base dinámica del carácter no estriba en formas de organización de la libido como lo pensaba Freud y el mismo Fromm en un principio, sino, por el contrario, en la manera con que el hombre se relaciona con la gente, con las cosas y consigo mismo, por medio de los dos procesos mencionados. Con arreglo a este criterio Fromm considera una serie de *tipos* paradigmáticos de carácter; unas formas fundamentales de *orientación* en el proceso de vivir, de asimilar y de socializar. Se pueden agrupar estos tipos de carácter o estas orientaciones de carácter, en el siguiente esquema:

ORIENTACION IMPRODUCTIVA:

	Orientación RECEPTIVA
	Orientación EXPLOTADORA
Proceso de asimilación	Orientación ACUMULATIVA
	Orientación MERCANTIL

ORIENTACION PRODUCTIVA: Trabajando.

ORIENTACION IMPRODUCTIVA:

	Orientación MASOQUISTA
	Orientación SADICA
Proceso de socialización	Orientación DESTRUCTIVA
	Orientación INDIFERENTE

ORIENTACION PRODUCTIVA: Amando

Como puede verse en el cuadro anterior, Fromm distingue cinco orientaciones en el proceso de asimilación y otras cinco en el proceso de socialización, las cuales se describen a continuación:

- a) Orientación Receptiva.- aquí, la fuente de todo bien se halla en el exterior, el individuo es completamente pasivo, frecuentemente demasiado sensible a desaires, no sabe decir que no, a todo dice que sí por su misma necesidad de dependencia y apoyo. Tiene afición por

- la comida y la bebida para compensar ansiedad y depresión y a veces su expresión facial es de boca abierta, simbolizando la espera de recibir alimento, mismo que se presenta en sueños como un símbolo de ser amado. Es también optimista y cordial, es un sujeto altruista pero además con la intención de asegurar un favor.
- b) Orientación Explotadora.- en este tipo de orientación, también la fuente de todo bien está en el exterior. El sujeto no recibe nada de los demás en calidad de dádivas, sino que se apodera de éstas por medio de la violencia o la astucia. En el terreno del amor y el afecto tiende a robar y arrebatar, se apropia de ideas, utiliza cosas y personas (obtiene provecho). Ama para obtener y se harta cuando ya exprimió lo que está a su alrededor. Se caracteriza por una especial suspicacia y cinismo.
- c) Orientación Acumulativa (aunque se le denomina de esta manera, también se le conoce como Atesoradora, y más adecuadamente Conservativa).- aquí, la característica principal es conservar y ahorrar. Los sentimientos son muy retentivos. Se posee en el amor pero no se da y trata de lograrlo poseyendo a su amado. Una de sus expresiones faciales, en algunos casos, se caracteriza por los labios apretados y facciones angulares, marcando límites. Se toman en sujetos muy ordenados, metódicos en pensamiento e ideas. Son peligrosos, capaces de destruir antes de permitir que algo entre o salga de sus dominios, compulsivos a lavarse las manos, y en puntualidad: obsesivos.
- d) Orientación Mercantilista.- en esta orientación, el cambio depende de la oferta y la demanda, importa más el valor de cambio que el de utilidad, es decir, la orientación mercantilista es aquella en la que el sujeto se experimenta a sí mismo como mercancía, y el propio valor es el del valor de cambio. Es así como el hombre moderno se maneja en una constante compra-venta donde debe venderse, y para lograrlo debe mostrar sus habilidades y personalidad. Con sólo mostrar su habilidad no logra el 100% (salvo casos excepcionales), sin embargo la personalidad es importante para obtener éxito que no sólo requiere buenas herramientas (habilidades), sino de la manera en que venda su personalidad para así poder entrar en el juego de la demanda.

El sujeto experimenta sus propias capacidades como mercancías comerciables, es decir, busca un ideal del yo donde no hay un sentimiento de identidad genuino, su individualidad está carente de valor. La indiferencia caracteriza la relación del hombre contemporáneo con sus semejantes y consigo mismo.

Con respecto a la orientación mercantil, Fromm, (1974) hace una salvedad. Señala cómo a diferencia de las orientaciones receptiva, explotadora y acumulativa, no desarrolla ningún rasgo persistente del carácter; pues lo característico de esta orientación es, precisamente, la variabilidad de las actitudes. Y ello porque ha de ir siempre en perfecta concordancia con las exigencias del mercado y con sus inevitables fluctuaciones. En esta orientación se desarrollan aquellas cualidades que pueden venderse mejor. No predomina ninguna actitud particular, sino la vacuidad que pueda llenarse lo más prontamente posible con la cualidad deseada. Esta cualidad no obstante deja de serlo en el sentido estricto de la palabra; es únicamente un papel que ha de interpretar el individuo; una supuesta cualidad rápidamente sustituible tan pronto como otra sea más deseable. La premisa de la orientación mercantil es la vacuidad, la ausencia de cualquier cualidad específica que no pueda ser sustituida, ya que todo rasgo persistente del carácter estaría expuesto a entrar en conflicto algún día con las exigencias del mercado.

De esta forma resulta una característica peculiar de este tipo de orientación, la conformidad automática con el sistema, la adaptación perfecta al statu quo, la plena identificación con las pautas culturales y sociales dominantes en cada momento.

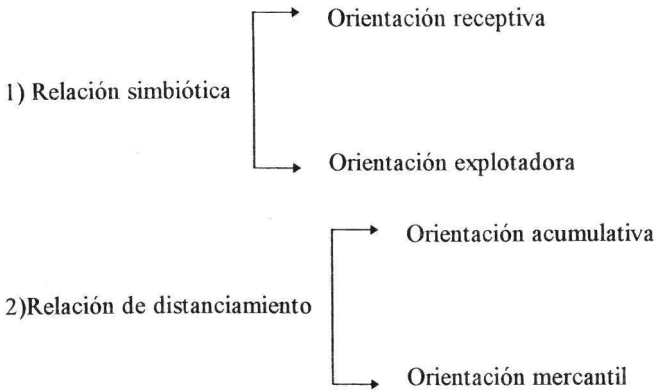
Hasta aquí, las cuatro orientaciones caracterológicas, calificadas de improductivas, dentro del llamado proceso de asimilación. Califica de improductivas a estas orientaciones porque vienen a suponer y a implicar actitudes inauténticas o fallidas en el proceso de vivir.

Cabe señalar, que estas 4 dimensiones improductivas no son extremas ni excluyentes una de la otra, sino que las características de cada orientación son graduales, es decir, pueden manifestarse pero no necesariamente en gran medida o viceversa. Sin embargo, es necesario aclarar que aunque se presenten características de las 4 orientaciones, la mayoría de las veces una de ellas va a predominar en la conducta del sujeto. Y este predominio de una u

otra orientación dependerá de los patrones sociales dominantes. En este último término, el medio socio-político-económico, la realidad social o la circunstancia va a ser lo que determinará, en mayor medida, la dominancia de cualquier orientación dentro del carácter. En este sentido Fromm, (1973) afirma abiertamente “quisiera dejar establecido que la relación entre la sociedad y el individuo no debe entenderse simplemente en el sentido de que los patrones culturales y las instituciones sociales ejercen su influencia sobre el individuo. La interacción es mucho más profunda; la personalidad del individuo término medio es modelada por el modo con que se relacionan los individuos entre sí y está determinada por la estructura socioeconómica y política de la sociedad, a tal grado que el análisis de un individuo puede deducirse, en principio, la totalidad de la estructura social en que vive” (pág. 87).

Siguiendo con la idea fundamental de que la cultura en el sentido amplio, es la que determina el predominio de cualquier orientación del carácter, y la que determina por tanto el tipo de carácter social averiguable en una sociedad dada, Fromm, (1974) explica que la orientación receptiva es peculiar de aquellas sociedades en las que el derecho de un grupo a explotar a otro, está firmemente establecido; en estas sociedades el explotado que no tiene el poder de cambiar las cosas tiende a considerar al explotador, o amo, como el proveedor de todo lo que es dado recibir. Y que la orientación explotadora es típica de la situación de mercado libre de los siglos XVII y XIX, bajo condiciones de competencia; dicha orientación parece una consecuencia del establecimiento del derecho del más fuerte o del más poderoso, derecho que fue racionalizado en torno a la ley natural de la sobrevivencia del más dotado biológicamente. Y la orientación acumulativa coexistió con la orientación explotadora de los siglos XVIII y XIX, a partir de la fortificación de la idea de la propiedad y del ahorro como valores supremos, dentro del contexto de una ética puritana que consideraba y exaltaba al trabajo y al éxito como pruebas de virtud. Y por último, la orientación mercantil que se presenta como un producto del industrialismo tecno-burocrático y de la sociedad de consumo del mundo moderno.

Se pueden agrupar estas cuatro orientaciones improductivas del carácter, dentro del proceso de asimilación en un esquema como el siguiente:



Se aprecia que realmente, las cuatro actitudes vienen a implicar luego dos tipos de relaciones con el mundo, con las personas y con las cosas. En primer lugar una relación simbiótica; y en segundo lugar, una relación de distanciamiento.

Efectivamente, las orientaciones receptiva y explotadora, por su misma constitución, han de implicar forzosamente una relación con el mundo en la que se ha de dar una dependencia, pasiva y activa, respectivamente. En ambas orientaciones, se experimenta el exterior como la fuente de todo bien y la sede de la seguridad. De ahí que se tienda a una relación constante con el mismo, bien recibiendo pasivamente o bien tomando activamente. Pero esta relación calificada como simbiótica es fallida, o enfermiza, o improductiva porque no supone un esfuerzo creador por parte de la persona. Se está, evidentemente abierto al mundo, a las personas y a las cosas, pero de un modo parasitario.

En cambio, las actitudes acumulativa y mercantil conllevan por su misma naturaleza, un distanciamiento. En la orientación acumulativa el mundo es sentido como algo peligroso y amenazador; el distanciamiento se establece por la compulsión a conservar, a acumular; por el repliegue sobre la propia personalidad, eludiendo todo tipo de contacto, como medio ilusorio de encontrar la seguridad. En la orientación mercantil fluctuante, variable de

acuerdo con las exigencias y cambios sociales, el distanciamiento se produce por la superficialidad endotímica de las relaciones que conllevan la conformidad automática. Se trata de un distanciamiento si se quiere más amistoso y frívolo que el de la orientación acumulativa, pero al fin, un distanciamiento.

En el proceso de socialización, distingue Fromm cuatro orientaciones improductivas: masoquista, sádica, destructiva e indiferente.

La Orientación Masoquista es delimitada; por Erich Fromm con la palabra lealtad. Pero esta lealtad es aquí sinónimo de sumisión, de gratitud servil; viene a ser la racionalización de una actitud de dependencia absoluta.

En una perspectiva frommiana, en esta orientación el individuo rehúye su propia libertad, su propia responsabilidad, su individualidad y autonomía para refugiarse en algo que, absorbiéndole, le confiere seguridad. Así, despojándose de su yo, se someterá a una persona, a un grupo, a una nación, a una ideología. Y tal sometimiento es racionalizado frecuentemente, según Fromm, en forma de amor, deber, sacrificio y lealtad. El tipo de relación que se establece con los demás es, pues, de dependencia. Y esta dependencia es buscada compulsivamente, como medio para evitar insoportables sentimientos de soledad y de aislamiento.

El masoquismo es desprovisto, por tanto, del componente instintivo que tenía en las concepciones psicoanalíticas ortodoxas, para venir a convertirse en una actitud fallida frente a los otros, en una huida ante el paso del propio yo, autoconsciente y responsable.

Resumiendo, el proceso de socialización en el individuo masoquista revestirá la forma esencial del sometimiento. Y tal sometimiento se hará patente en todas y cada una de las facetas de la existencia humana. En este sentido, tales personas muestran una tendencia a disminuirse, a hacerse débiles, rehusándose a dominar las cosas. Casi siempre exhiben una dependencia muy marcada con respecto a poderes que les son exteriores, hacia otras personas, instituciones o hacia la naturaleza misma. Tienden a rehuir la autoafirmación, a no hacer lo que quisieran, y a someterse, en cambio, a las órdenes de esas fuerzas exteriores,

reales o imaginarias. Con frecuencia son completamente incapaces de experimentar el sentimiento yo soy yo, o yo quiero. La vida en su conjunto, se les aparece como algo poderoso en sumo grado y que ellos no pueden dominar o fiscalizar. En los casos extremos se observará, al lado de la tendencia a disminuirse y a someterse a las fuerzas exteriores, un impulso a castigarse y a infligirse sufrimientos Fromm, (1947). Y, según Fromm, tal tendencia a infligirse sufrimientos puede revestir varias formas, desde la autocrítica más severa, hasta la espera de una enfermedad. Así se pueden encontrar personas que se complacen en dirigirse acusaciones y críticas tan graves, que hasta sus peores enemigos difícilmente se atreverían a formular. Hay otras, como ciertos neuróticos, que tienden a torturarse con pensamientos obsesivos y ritos de carácter compulsivo. En algún otro tipo de personalidad neurótica se halla la tendencia a enfrentarse o a esperar, consciente o inconscientemente, que se le produzca una enfermedad, como si se tratara de un don de Dios. Con frecuencia son víctimas de accidentes que no les habrían ocurrido de no haber estado presente alguna tendencia inconsciente que les empujara. Estos impulsos dirigidos contra uno mismo se revelan a menudo en formas menos manifiestas o dramáticas. Por ejemplo, hay personas que son incapaces de contestar las preguntas en un examen, a pesar de que conocen muy bien las correspondientes respuestas, tanto en el momento del examen como después. Hay otras que dicen cosas que hieren a las personas a quienes quieren o de quienes dependen, aún cuando, en realidad, experimentan sentimientos amistosos a su respecto y no tenían la intención de decir lo que han dicho. Tales individuos parecen comportarse como si siguieran consejos sugeridos por algún enemigo que los empujara hacia la forma de obrar más perjudicial para ellos mismos Fromm, (1947).

Este carácter masoquista que describe Fromm muestra sin duda, una gran similitud conceptual con la idea Freudiana del masoquismo moral. El cual se describe como una norma vital de conducta por la que el individuo busca continuamente el sufrimiento.

En la explicación teórica que da Freud del masoquismo moral, se encuentra la fusión íntima de los dos instintos de muerte y vida. De tal manera que el sufrimiento buscado compulsivamente, lleva emparejada una cierta satisfacción libidinal encubierta.

Según Freud (1924), de la conducta de estos individuos se deduce una gran tendencia masoquista del YO, un constante deseo de punición, que permanece casi siempre inconsciente. El YO, necesita ser castigado por el SUPERYO o por algún poder parental externo; en este sentido conviene señalar que el destino es un gran poder parental. Se da, además, en el masoquismo moral una resexualización de la moral y una reanimación del complejo de Edipo. Téngase en cuenta en este sentido, como señala el propio Freud, que en las fantasías masoquistas existe una superestructuración de lo infantil y lo femenino; el frecuente deseo, en estas fantasías, de ser maltratado por el padre, está muy cerca del deseo de entrar en relaciones sexuales con él, adoptando un papel pasivo, femenino. Se tiene, por otra parte, que la inhibición cultural de los instintos, que impide que gran parte del instinto destructor actúe en el mundo exterior, hace que esta parte de destructividad rechazada se vuelva hacia el YO; siendo también recogida por el SUPERYO, e intensificándose, en consecuencia, el sadismo de éste contra el YO.

Así pues, se da una complementariedad evidente entre el sadismo del SUPERYO y el masoquismo del YO.

En resumen en el masoquismo moral, desde una consideración estrictamente Freudiana, hay, una fusión de los dos instintos básicos. Procede del instinto de muerte que fue rechazado en su proyección exterior al mundo en forma de destructividad. Y, por otra parte, se hace patente un componente erótico o libidinal en la resexualización de la moral. Así, como afirma Freud, (1924) que la destrucción del individuo por sí mismo no puede tener efecto sin una satisfacción libidinal.

Pero frente a esta explicación puramente instintiva, que da Freud del masoquismo moral, Erich Fromm fundamenta su orientación masoquista desproveyéndola totalmente de componentes instintivos. La orientación masoquista, no supone otra cosa, como dijimos anteriormente, que un intento de liberarse del peso de la propia individualidad, sometiéndose pasivamente a poderes que confieren sensación de arraigo y seguridad. Así, si bien fallidamente, se da una solución al problema de la existencia humana, al problema de la libertad y de la responsabilidad personal. Al someterse a una autoridad exterior, se pierde la

individualidad, pero se gana seguridad y orgullo, al formar ya parte integrante del poder externo que asume y cobija.

La Orientación Sádica del carácter, en el proceso de socialización plantea para Fromm (1947), un problema de autoridad similar al del masoquismo, pero, naturalmente, de signo contrario. Lo que caracteriza al sádico no es un impulso a la dependencia, sino lo opuesto: el intento compulsivo de absorber a los demás. Y, naturalmente, esta tendencia a la absorción se da en todos los planos y dimensiones de la actividad humana. Según el mismo autor se pueden observar tres especies de tales tendencias, enlazadas entre sí en mayor o menor medida. La primera se dirige al sometimiento de los otros, al ejercicio de una forma tan ilimitada y absoluta de poder que reduzca a los sometidos al papel de meros instrumentos, maleable arcilla en las manos del alfarero. Otra está constituida por el impulso tendiente no sólo a mandar de manera tan autoritaria sobre los demás, sino también a explotarlos, a robarles, a sacarles las entrañas, y, por decirlo así, a incorporar en la propia persona todo lo que hubiere de asimilable en ellos. Este deseo puede referirse tanto a las cosas materiales como a las inmateriales, tales como las cualidades intelectuales o emocionales de una persona. El tercer tipo de tendencia sádica lo constituye el deseo de hacer sufrir a los demás o el de verlos sufrir. Tal sufrimiento puede ser físico, pero más frecuentemente se trata de dolor psíquico. Su objeto es el de castigar de una manera activa, de humillar, de colocar a los otros en situaciones incómodas o depresivas, de hacerles pasar vergüenza.

Todos estos impulsos sádicos, socialmente más peligrosos que los masoquistas, sufren una serie de reacciones secundarias, que los embozan. Y así, pueden aparecer, según Fromm, bajo la forma de amor, de protección esmerada, de dominio o de venganza.

En las concepciones Freudianas, el sadismo aparece, según se sabe, como una expresión del instinto de muerte, siempre fusionado con el impulso erótico.

En la evolución de los instintos del ELLO, encontramos ya la primera manifestación del sadismo, en la llamada fase sádico-oral. Con ocasión de la erupción dentaria y el destete, se observa en el niño, a la par que un hábito oral de incorporación, una fuerte tendencia destructiva, expresada en la costumbre de morderlo todo. Mas tarde en el llamado estadio

sádico-anal, continúa haciéndose patente la destructividad, el sadismo infantil, bajo la forma de una compulsión a la destrucción de objetos y también bajo el aspecto de la tendencia a la retención anal, como medio de afirmar agresivamente el niño su persona frente al entorno, sobre todo frente al entorno parental. Aquí se encuentra mezclado también el impulso destructivo con el erotismo, ya que la zona erógena fundamental es, en este estadio, la mucosa anal, en relación con las funciones de expulsión. Posteriormente, al reprimirse el complejo de Edipo e introyectarse la figura del padre con sus represiones y prohibiciones, se constituye el SUPER-YO. El sadismo del SUPERYO, la agresividad de éste contra el YO, no es más que la antigua agresividad objetal de éste, pero ahora internalizada. Otra parte de la agresividad es proyectada hacia el exterior, siempre en combinación con la sexualidad.

Siempre van parejos los dos instintos. Las perversiones sexuales tienen precisamente su fundamento en esta combinación de sexualidad de agresividad. Y los rasgos de carácter, sádicos o masoquistas, se explicarían por fijaciones de proporciones de agresividad, mezclada con sexualidad, que habrían quedado estancadas en estadios del desarrollo psicosexual.

Al lado de esta idea Freudiana, la explicación teórica que ofrece Erich Fromm de la orientación sádica del carácter, está totalmente desprovista de componentes biológicos o instintivos. El fundamento del sadismo está, para Fromm, al igual que el del masoquismo, en la incapacidad de soportar el peso y la soledad del yo. Pero aquí, en contraposición a la orientación masoquista, se buscará la seguridad en la absorción de los demás. Al absorber al otro, se forma ya parte de él, obteniéndose arraigo y seguridad. Así, dice Fromm, (1947), “el sádico necesita de su objeto, del mismo modo que el masoquista no puede prescindir del suyo. La única diferencia está en que en lugar de buscar la seguridad dejándose absorber, es él quien absorbe a algún otro. En ambos casos se pierde la integridad del yo. En el primero me pierdo al disolverme en el seno de un poder exterior; en el segundo me extiendo al admitir a otro ser como parte de mi persona, y si bien aumento de fuerzas, ya no existo como ser independiente” (pág 195).

Del común origen de las tendencias sádicas y masoquistas, puede deducirse el hecho fundamental de que ambas se hallen siempre combinadas, en una u otra proporción. En este sentido, puede hablarse realmente de sadomasoquismo. Como dice Fromm, es siempre la incapacidad de resistir a la soledad del propio yo individual la que conduce al impulso de entrar en relación simbiótica con algún otro. De todo esto resulta evidente que las tendencias masoquistas y sádicas se hallan siempre mezcladas. Aunque en la superficie parezcan contradictorias, en su esencia se encuentran arraigadas en la misma necesidad básica. La gente no es sádica o masoquista, sino que hay una constante oscilación entre el papel activo y el pasivo del complejo simbiótico, de manera que resulta a menudo difícil determinar que aspecto del mismo se halle en función en un momento dado. En ambos casos se pierde la individualidad y la libertad (Fromm, 1947).

Fromm utiliza la expresión de carácter autoritario para referirse al sadomasoquismo. Prefiere utilizar aquella terminología, porque el término sadomasoquismo está habitualmente muy cargado de implicaciones psicopatológicas, en relación sobre todo con la idea de perversión sexual. Así, pues, Fromm se queda en los límites de la noción de carácter; entendido el carácter, desde una perspectiva dinámica, como la integral de los impulsos dominantes que motivan la conducta del individuo.

El sadomasoquismo, en sentido frommiano, o el carácter autoritario según la expresión del propio Fromm, (1947), se engloba las dos orientaciones, sádica o masoquista, viene a caracterizarse por una peculiar actitud hacia la autoridad. Dicha actitud resulta, en cierto sentido ambivalente; por un lado, se admira a la autoridad y se tiende a dejarse someter por ella, y por el otro se le envidia y se desea intensamente llegar en algún momento a poder paragonarse con ella, sometiendo a los demás.

Emplea Fromm también el término carácter autoritario aludiendo, de una forma expresada, a la estructura de la personalidad que, según él, cimentó, desde el punto de vista humano, el sistema fascista.

Una característica importante del carácter autoritario es, para Fromm, el tener una admiración desmedida por todo lo que pueda, en algún sentido, significar poder y autoridad,

al lado de un profundo sentimiento de desprecio por las personas o instituciones más débiles o indigentes.

Señala además que los individuos que poseen este tipo de carácter se oponen muchas veces a la autoridad, y la desafían abiertamente, en un intento de superar sus propios sentimientos de impotencia; pero esto no hace en modo alguno, desaparecer el intenso anhelo de sumisión que, consciente e inconscientemente tienen. Son individuos que, según él, podrían calificarse de rebeldes, aunque su actitud de oposición es más bien superficial y, desde luego, motivada por ese intento de sobreponerse a su propia debilidad y a sus deseos masoquistas de sometimiento. Ocurre muchas veces, que se oponen a determinadas autoridades o poderes, mientras que se someten fácilmente a otras. Y ello porque estas otras satisfacen mejor sus inclinaciones masoquistas, bien porque tengan un mayor poder, o bien porque les ofrezcan mayores promesas. Detrás de la rebeldía de estos individuos se ocultan siempre, más o menos embozadamente, sus fundamentales tendencias al sometimiento.

Tal sometimiento se expresa también en un plano, diríamos, filosófico o existencial. Para el carácter autoritario existe en muchas ocasiones una marcada vivencia de la fatalidad. La vida humana toda está determinada por poderes exteriores al yo. Estos poderes exteriores actúan siempre al margen de la libertad individual, y hacen que las cosas marchen indefectiblemente en una dirección. No cabe oponerse. La felicidad y la plena realización humana, consisten en el sometimiento ciego a tales poderes. La actitud autoritaria viene a ser, pues, en consecuencia, profundamente conservadora y reaccionaria.

Según Fromm, los individuos que ostentan el tipo de carácter autoritario tienen, aparentemente, valor y fe, y parecen activos. Sin embargo, el sentido de tales cualidades es muy distinto del que puedan tener personas que no tienden a la sumisión. Así, la actividad no es otra cosa que una compulsión, nacida para compensar su básico sentimiento de impotencia; el supuesto valor reside en la ilimitada capacidad de someterse y de sufrir los designios del destino y los rumbos que a su vida imprimen los poderes a los que se somete; y, por último, la fe en la autoridad está cimentada y arraigada; profundamente en la duda, y

resulta un intento de supercompensarla. En el fondo de todo, lo que existe, es un nihilismo. Y este nihilismo, es para Fromm, algo muy característico del autoritarismo.

El mundo para el carácter autoritario se estructura, no desde categorías humanas, no desde la básica igualdad; de todos los hombres, sino jerárquicamente, desde una perspectiva del poder. Hay inferiores y hay superiores, hay ricos y hay pobres; hay débiles y hay poderosos; los hombres pueden dominar o pueden ser dominados pero jamás serán fraternalmente solidarios. Tal es su filosofía.

Según Fromm (1947), a pesar de que en muchas personas existen indudables impulsos de tipo sadomasoquista típicos representantes del carácter autoritario quedan limitados únicamente a determinados individuos y grupos sociales. Lo que, resulta mucho más frecuente en nuestra cultura es una forma más leve y sutil de dependencia, que se expresa bajo la forma de una vinculación con lo que Fromm llama un auxiliador mágico. Este auxiliador mágico, al cual se encuentra conexas el individuo, es el que le proporciona prolongación, seguridad y ayuda en todas las facetas de la vida.

Hablando de esa forma de dependencia, más leve y sutil, que existe en nuestra cultura con mayor frecuencia, se refiere a ese tipo de persona cuya vida se halla ligada de una manera sutil con algún poder exterior a ella. No hay nada que hagan, sientan o piensen que no se relacione de algún modo con ese poder. De él esperan protección, por él desean ser cuidadas, y es a él a quien hacen responsable de lo que pueda ser la consecuencia de sus propios actos. A menudo, el individuo no se percata en absoluto del hecho de su dependencia.

El auxiliador mágico a veces se personifica, en diversas formas; se lo puede concebir como Dios, como un principio o como una persona real; tal, por ejemplo, los propios padres, cónyuges o superiores (Fromm, 1947).

La necesidad del auxiliador mágico nace, para Fromm al igual que los impulsos sadomasoquistas, del miedo a la soledad y del miedo a la libertad, de la incapacidad por parte del individuo de cargar responsablemente con el peso de su propia individualidad,

desarrollando y realizando todas sus potencialidades. En el caso del sadomasoquismo, tal miedo e incapacidad origina la pérdida del propio yo individual. En esta forma más leve, más atenuada, de la necesidad de un auxiliador mágico se llega simplemente al constante anhelo de ser aconsejado, ayudado, guiado y protegido, amado y cobijado.

Según Fromm, el grado de vinculación o dependencia con el auxiliador mágico está en función inversa de la capacidad individual de desarrollarse, intelectual y emocionalmente, de una forma espontánea y productiva. Y en los casos más extremos de vinculación se llega a intentar manejar al auxiliador, con el fin de no perderlo nunca, y de que siempre, en consecuencia, haga realizar todos los deseos, y cargue diríamos hasta con la responsabilidad de las propias acciones del individuo dependiente. En estos casos, el problema nodal de la existencia de estas personas se convierte, precisamente, según este autor, en este intento de manejar al auxiliador mágico. Y para ello, los individuos usarán de medios diversos, como la obediencia exagerada, la bondad desmedida o incluso la limitada capacidad de sufrimiento. A fin de cuentas, lo que suele ocurrir es que tal dependencia del auxiliador mágico, así creada, origina, por un lado, seguridad, pero, por el otro, una inevitable sensación íntima de indigencia, de debilidad, de limitación. Y en ocasiones, el sentirse esclavizado, y con sentimientos de indigencia e inferioridad, lleva al individuo a un cierto grado de rebeldía, contra el auxiliador. Pero esta rebeldía, que puede traer, como consecuencia, la pérdida del auxiliador, ha de ser reprimida, creándose así un conflicto constante e inevitable en la persona dependiente.

Con respecto al auxiliador mágico, Fromm considera también, que si éste se halla personificado y concretado en un individuo real y determinado, ocurre un fenómeno importante. Inevitablemente, se producen desengaños cuando el individuo siente que su auxiliador no satisface, en una u otra forma, todos sus anhelos y deseos. Tales desengaños originan un conflicto y un sentimiento de frustración y de resentimiento, que lleva, en ocasiones, a la separación del auxiliador mágico, y a la elección de otro diferente, del cual se espera el cumplimiento de todas las esperanzas y el logro de todos los deseos. El ciclo puede repetirse, y las nuevas elecciones se sucederán entonces incesantemente. Lo que, en ningún caso, la persona será capaz de reconocer, es que sus más íntimas angustias, fracasos y

frustraciones se deben no a las malas elecciones de auxiliador, sino a una actitud fallida e inauténtica ante la vida, que considera poder obtener por el manejo de fuerzas mágicas, lo que únicamente puede conseguir el hombre haciendo uso de su libertad y espontaneidad, haciendo uso, en definitiva, de sus cualidades más específicamente humanas.

Frente al problema de asumir su peculiar condición, el hombre podía adoptar, según una solución sadomasoquista, en la que por medio de una relación simbiótica con un objeto, cediendo la individualidad y la autonomía, obtenía seguridad y arraigo. Pues bien, la orientación destructiva tiene, la misma raíz. Y, sin embargo, la solución, la actitud adoptada, es de distinto signo. Aquí no se trata de adquirir seguridad uniéndose de forma sádica o de forma masoquista al objeto; sino más bien de obtener esta seguridad alejando, destruyendo el objeto mismo. Si el mundo exterior se experimenta como intensamente amenazador y peligroso; si la sensación de impotencia y aislamiento dimana del hecho de tener que enfrentarse con un mundo, de personas y de cosas, que escapa al propio control, la solución puede estribar en eliminar la amenaza, suprimiendo, destruyendo el objeto. Esta es, en definitiva, la orientación destructiva. Como afirma Fromm (1947), “la destrucción del mundo es el último intento, casi desesperado para salvarme de sucumbir de aquél” (pág. 217).

Si bien el sadismo va acompañado siempre de una carga mayor o menor de agresividad, no cabe, en una consideración frommiana estricta, el que sea confundido con la destructividad. El sadismo es la forma activa de la simbiosis, en tanto la destructividad es la forma activa del distanciamiento.

En cuanto a los orígenes de la destructividad, el autor considera que, en realidad, existen tres fuentes importantes de la misma. En primer lugar, los ya mencionados sentimientos de impotencia y aislamiento. En Segundo lugar, la angustia. Y en tercer lugar, la frustración de la propia existencia.

Fromm entiende que el mundo exterior se experimenta como una amenaza constante, y el individuo se siente aislado,-impotente e indigente, se origina una sensación de angustia continua, inconsciente en multitud de individuos, que lleva a la adopción inevitable de

actitudes destructivas. Y, por último, que tales tendencias destructivas se originan igualmente cuando el individuo se siente coartado en el desarrollo de sus potencialidades. Se trata de la situación llamada frustración de la vida, el grado de destructividad que puede observarse en los individuos es precisamente directamente proporcional a esa frustración de la vida. Entendida tal frustración, no como la coartación de un deseo instintivo concreto, sino como la inhibición del espontáneo y libre desarrollo de las potencialidades más específicamente humanas. En una palabra, que, en su mayor proporción, la destructividad viene a desarrollarse y a fortalecerse como producto de la vida no vivida. Y aquellas condiciones, individuales o sociales, que conduzcan a lo que podría denominarse represión vital del hombre, serán en consecuencia, generadoras de destructividad. En este sentido escribe Fromm: La vida posee un dinamismo íntimo que le es peculiar; tiende a extenderse, a expresarse, a ser vivida. Parece que si esta tendencia se ve frustrada, la energía encauzada hacia la vida sufre un proceso de descomposición y de muda en una fuerza dirigida hacia la destrucción. En otras palabras: el impulso de vida el de destrucción no son factores mutuamente independientes sino que son inversamente proporcionales. Cuanto más el impulso vital se ve frustrado, tanto más fuerte resulta el que se dirige a la destrucción; cuanto más plenamente se realiza la vida, tanto menor es la fuerza de la destructividad.

Para Fromm, no existe, como para Freud, un instinto fundamental, instinto de destrucción o instinto de muerte, tendiente a la aniquilación; sino que lo que existe es una tendencia, potencial en el individuo, tendiente a la destrucción, y que va precisamente en relación inversa con el desarrollo del impulso vital. Es decir, que la dinámica humana, en el proceso de autorrealización, tiene un carácter dialéctico, en el sentido de que realización y destructividad constituyen un par antagónico, un par dialéctico.

La destructividad, experimentada las más de las veces inconscientemente, es racionalizada frecuentemente como amor, deber, patriotismo, etc. Tales racionalizaciones confieren una apariencia justificativa de objetividad. Pero, en el fondo, lo que existe es una inhibición mayor o menor, de la expansión y desarrollo de las potencialidades peculiares del hombre. Y la intensidad de esta inhibición es la que determina el diferente grado de destructividad, que

es ampliamente apreciable según él, entre los individuos y entre los grupos sociales, y a lo largo del proceso histórico mismo.

La cuarta orientación improductiva, que describe Fromm, es el proceso de socialización la indiferente, la Conformidad Automática.

En el sadomasoquismo y en la destructividad, respectivamente, el hombre trata de superar su sentimiento de indignidad, -frente al incontrolable poder del mundo exterior-, renunciando a su propia individualidad, o bien destruyendo. En la conformidad automática el individuo suprime la amenaza del mundo convirtiéndose en un autómatas sin personalidad, idéntico a los millones de autómatas que le rodean, fruto de unos patrones y de unos mecanismos sociales dominantes. De esta forma, desaparece el sentimiento de individualidad, la sensación de ser una entidad distinta y aislada, y, en consecuencia, también la sensación de soledad, aislamiento e impotencia. Fromm compara esta solución fallida del problema de la existencia humana con el mimetismo defensivo de algunos animales. Considera que la conformidad automática, es, sin duda, la solución adoptada con más frecuencia por la mayor parte de los individuos de nuestra sociedad contemporánea. Y, sin embargo, en nuestra cultura se piensa, paradójicamente, que la mayoría de las personas son perfectamente libres, espontáneas, individualizadas y autónomas. Lo que ocurre, en su opinión, es que la ilusión de la individualidad es el resultado de toda una serie de racionalizaciones, tendientes a hacer creerse al individuo mismo que sus pseudopensamientos, pseudosentimientos, pseudovoliciones, son, en realidad, actos originales. Y es que, evidentemente, la automatización originada por la presión social, en sus múltiples facetas, acaba con el sentido crítico de la persona. Y esta pérdida del sentido crítico abona, aún más, el terreno para una mayor automatización. Se cierra así un círculo vicioso, que termina con la creación de un tipo de hombre muy concreto: hombres autómatas, que han asimilado perfectamente los patrones sociales, pero que creen aún en su individualidad y en su espontaneidad.

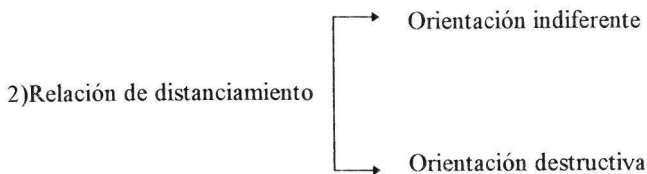
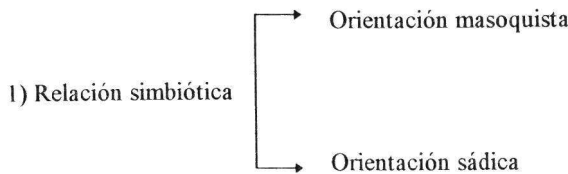
Al convertirse el individuo en un autómatas, obtiene evidentemente seguridad. Ya no se siente aislado y distinto; ya es uno más. Se ha amparado de su soledad bajo un mimetismo despersonalizante. Y esta pérdida del yo, esta despersonalización, esta fusión con el

ambiente dominante, le lleva a una incesante búsqueda compulsiva de aprobación, como único medio de obtener más seguridad y de acallar las dudas. En definitiva, el individuo se ha disuelto en la masa, sometiéndose a autoridades externas, para evadirse del peso de sí mismo.

La conformidad automática es el típica de nuestro tiempo. La pregunta sobre qué sea la propia identidad, pregunta específicamente humana, es contestada a través de un conformismo absoluto. Y la pérdida del yo, conseguida por la presión social, presión ejercida ya desde los métodos de educación en la infancia, lleva inevitablemente a una mayor necesidad de conformismo, como camino para acallar las dudas y como cobijo capaz de proporcionar seguridad y arraigo. Sin embargo, la consecuencia de ello es, como afirma Fromm, la frustración de la vida. Desde el punto de vista psicológico, el autómeta, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente. Al mismo tiempo que realiza todos los movimientos del vivir, su vida se le escurre de entre las manos como arena. Detrás de una fachada de satisfacción y optimismo, el hombre moderno es profundamente infeliz; en verdad está al borde de la desesperación.

Fromm ve en este automatismo a ultranza del hombre de nuestros días uno de los mayores peligros que se ciernen, de forma amenazadora y constante, sobre la humanidad. El peligro precisamente de nuestra cultura es que fomenta las tendencias hacia el conformismo, a través de la imposición, no externamente violenta pero sí tremendamente efectiva, de unas pautas sociales determinadas. Y estas pautas sociales que dominan no hacen sino reprimir los pensamientos, sentimientos y voliciones espontáneos, a fin de obtener un modelo de hombre fácilmente adaptable al statu quo imperante. El vivir en un mundo de gigantescas, amenazadoras e incontrolables dimensiones, construido de espaldas al hombre y a sus necesidades más peculiares, favorece, sin duda la tendencia a asimilar los patrones dominantes, y convierte decididamente al individuo en un autómeta despersonalizado. Este es, a todas luces, el terreno más fértil para que puedan florecer y desarrollarse sin obstáculo regímenes autoritarios y opresivos.

Las cuatro orientaciones improductivas del carácter en el proceso de socialización, pueden ser agrupadas en dos tipos fundamentales de relación con el mundo: la relación simbiótica y la relación de distanciamiento. Las orientaciones sádica y masoquista corresponden al primer tipo de relación; mientras que las actitudes destructiva y de conformidad automática o indiferente, encajan plenamente en el segundo tipo .



Se hace patente que las orientaciones masoquistas y sádica suponen una relación con el mundo, con las personas y con las cosas, en la que se da una dependencia pasiva y activa, respectivamente. En la base del masoquismo existe para Fromm, una solución fallida al problema de la existencia humana; el sometimiento, la dependencia, la simbiosis con el otro, es la fórmula adoptada para obtener arraigo y seguridad. En el fondo del sadismo existe, igualmente, una incapacidad para soportar el peso y la soledad del yo; la seguridad y el arraigo se obtienen aquí absorbiendo al otro, y formando así parte integrante de él. En ambos casos, masoquismo y sadismo, la dependencia del objeto, la pérdida de la individualidad, son manifiestas. Este tipo de relación simbiótica es en otra ocasión,

totalmente improductivo, ya que implica no un esfuerzo creador por parte de la persona, sino un movimiento dirigido hacia la evasión de sí mismo.

En cambio, las orientaciones destructiva e indiferente suponen, una relación de distanciamiento. En la actitud destructiva no se obtiene la seguridad uniéndose simbióticamente al mundo, sino destruyéndolo. No cabe duda de que la forma mayor de distanciarse es destruir. Y destruido lo que se experimenta como peligroso y amenazador, puede conseguirse la fortificación individual. Si bien el sadismo va acompañado siempre de un grado mayor u menor de agresividad, no cabe en una consideración frommiana el confundirlo con la destructividad. El sadismo es una simbiosis activa, mientras que la destructividad debe de ser entendida como una forma activa del distanciamiento.

En la conformidad automática puede observarse también el distanciamiento, pero, en contraste con la orientación destructiva, este distanciamiento se produce por superficialidad endotímica de las relaciones y no por la destrucción misma. El principio general de la orientación indiferente o de la conformidad automática, implica efectivamente, un contacto muy superficial con el mundo. El individuo se adapta a las normas, asimila las pautas dominantes, representa roles, pero no se manifiesta espontáneamente. El rol, como comportamiento esperado por los demás, como método para identificarse con un modelo, viene a enmascarar la personalidad auténtica. Se es lo que se espera que uno sea. Se hace lo que espera que uno haga. Los pensamientos son, en realidad pseudopensamientos; los sentimientos, pseudosentimientos; y las voliciones, pseudovoliciones. En consecuencia, la relación no es auténtica, no es plena, no es espontánea; es superficial. Y esto supone una separidad, un alejamiento emocional y endotímico.

La relación de distanciamiento, al igual que la relación simbiótica, es calificada por Fromm de improductiva, porque, como aquella, no supone esfuerzo creador, realización personal, sino, por el contrario, huida, repliegue, evasión de sí mismo.

Comparando las distintas formas de orientación improductiva, en los procesos de asimilación y socialización, y comparando los tipos de relación que implican, se deducen unas

correspondencias muy claras. Propone, en este sentido, en Ética y Psicoanálisis, un cuadro caracterológico como el que sigue:

<i>ASIMILACION</i>	<i>SOCIALIZACION</i>
ORIENTACIONES IMPRODUCTIVA	
<i>Simbiosis</i>	
a) Receptiva	Masoquista
b) Explotadora	Sádica
<i>Distanciamiento</i>	
a) Acumulativa	Destructiva
b) Mercantil	Indiferente

Hasta aquí, se han considerado las orientaciones improductivas del carácter, tanto en el proceso de asimilación como en el de socialización.

Fromm describe, además, el llamado **CARACTER PRODUCTIVO** u Orientación Productiva, como la forma más madura, creadora y desarrollada en que la energía humana puede ser canalizada. Dicho carácter productivo supone, entonces, una meta y una aspiración del hombre, y, sin duda, un ideal como animal ético.

La orientación productiva del carácter compone de actitudes peculiares frente a sí mismo, frente a las otras personas y frente a las cosas; actitudes muy distintas de las que hasta ahora visto. Supone, en definitiva, una forma muy concreta de asimilar y un modo específico de socializar.

La productividad es definida por Fromm (1973) como: “la realización de las potencialidades que son características del hombre, el uso de sus poderes” (pág 95). Y el término poderes es entendido, no en el sentido de dominación, sino en el de capacidad.

El hombre, cuando hace uso de sus poderes de una manera productiva, se relaciona con el mundo reproductiva y generativamente. Reproductivamente, percibiendo la actualidad del mismo modo que una película graba literalmente los objetos fotografiados aunque aún la simple percepción reproductiva requiere la participación activa de la mente y generativamente, concibiéndola, vivificándola y recreando este nuevo material por medio de la actividad espontánea de los propios poderes mentales y emocionales. De la interacción de ambas capacidades, reproductiva y generativa, brota la productividad. Y cuando una de las dos capacidades se encuentra atrofiada o sensiblemente disminuida ante un evidente síndrome de relación improductiva. Así, por ejemplo, el realismo, entendido éste como la simple captación fotográfica de las cosas, no viene a suponer más que una atrofia relativa de la capacidad generadora. Y el repliegue autista de la locura representaría, en cambio, una incapacidad de percibir la realidad, una atrofia reproductiva. En este sentido, la productividad sería tanto lo opuesto al realismo como a la locura.

Evidentemente, el concepto frommiano de la productividad supone una forma particular de relación hombre-mundo. En este tipo de relación, el hombre, al vincularse a las personas y a las cosas con un amplio y espontáneo despliegue de sus potencialidades, va creándose, produciéndose a sí mismo. Es un proceso de maduración y de realización personal, cuya meta sería el completo desarrollo del yo, la máxima expansión de todas sus potencialidades intelectuales y emocionales. En esta perspectiva aparece claramente la productividad como una tarea a realizar. El carácter productivo es algo, pues, que el hombre conquista a través de su ciclomorfosis. Puede decirse, que el objeto más importante de la productividad es el hombre mismo.

Fromm escribe que con el concepto de productividad tenía en la mente un tipo de respuesta a la realidad que daba vida a las cosas, en vez de simplemente recibirlas o de retenerlas en forma pasiva. Tal concepto puede asimilarse fácilmente entonces con la idea de creatividad en un sentido amplio, o, mejor aún, de actitud creativa. Y tal creatividad, o actitud creativa o vivificante, como proyección libre, espontánea y consciente de la personalidad sobre la realidad toda, puede observarse, dice Fromm, no solamente en las creaciones intelectuales o artísticas, o en una praxis política o revolucionaria, sino en general en la vida cotidiana y en

los hechos más aparentemente simples de ésta: en la forma de percibir una obra, o un árbol, o en la forma de escuchar a los demás, o de leer un libro o de oír música.

Fromm resume las características esenciales del carácter productivo en el siguiente esquema, que forma parte integrante del cuadro caracterológico que hemos presentado anteriormente.

ASIMILACION	SOCIALIZACION
ORIENTACION PRODUCTIVA	
Trabajando	Amando, razonando

Es decir, que la forma positiva de relación del hombre con el mundo se establece, según Fromm, a través del trabajo, del amor y del pensamiento productivos. Actuando, amando y comprendiendo, el hombre se incorpora al mundo, y se realiza. Con el amplio y espontáneo despliegue de sus potencialidades, se encuentra vinculado a las personas y a las cosas pero conserva, al mismo tiempo, toda su integridad, su individualidad más plena. Es la única respuesta al problema de su existencia, que permite al hombre superar su soledad y separatidad, encontrando cobijo y arraigo, pero permaneciendo intacto como entidad individual y autónoma.

Analizaremos, por separado, las tres actividades productivas que aparecen en el esquema: trabajar, amar y razonar.

El Trabajo Productivo, no es solamente una necesidad que el hombre tiene para poder vivir, sino un proceso en virtud del cual despliega su poder sobre la materia. En este despliegue, el hombre la transforma, y, a la vez, se transforma a sí mismo. Moldeando a la naturaleza, se encuentra, se enriquece y progresa, en una incesante praxis creadora. Por otra parte, el hombre, incorporándose al mundo con su trabajo, siente indudablemente que está contribuyendo a construirlo, a mejorarlo, a humanizarlo. En el proceso del trabajo, es decir, en el proceso de moldear y cambiar la naturaleza exterior a él, el hombre se moldea y se

cambia a sí mismo. Sale de la naturaleza dominándola, y desarrolla sus capacidades de cooperación y de razón, y su sentido de la belleza. Se separa de la naturaleza, de la unidad originaria con ella, pero al mismo tiempo vuelve a unirse con ella como amo y constructor suyo. Cuanto más desarrolla el trabajo, más desarrolla su individualidad. Moldeando y recreando la naturaleza aprende a hacer uso de sus potencias y aumenta su destreza y poder creador. Ya pensemos en las hermosas pinturas de las cuevas del sur de Francia, en las armas ornamentales de los pueblos primitivos, en las estatuas y los templos de Grecia, en las catedrales de la Edad Media, en las sillas y mesas hechas por diestros ebanistas, o en el cultivo de flores, árboles y cereales por los campesinos, todo eso son expresiones de la transformación creadora de la naturaleza, hechas por la razón y la habilidad del hombre (Fromm, 1956). Entendido así, el trabajo resulta no solamente una actividad útil y práctica para el individuo, sino una actividad creadora y realizadora; una actividad, en definitiva, que hace al hombre solidario con los demás hombres. El trabajo tiene, en resumen, un carácter socialmente productivo e individualmente creativo.

Se considera que la artesanía, sobre todo en los siglos comprendidos entre el XIII y el XIV, viene a ser, realmente, una cumbre en la evolución del trabajo productivo en Occidente. En este sentido se hace partícipe de la opinión de C.W. Mills, cuando caracteriza a la artesanía. No hay, afirma Mills, otro incentivo para trabajar que el ver terminado su producto y el proceso de su creación. Los detalles del trabajo diario son significativos porque en la mente del trabajo no están separados del producto del trabajo. El trabajador goza de libertad para dirigir por sí mismo su actividad productora. De esta suerte, el artesano puede aprender de su trabajo y usar y desarrollar sus talentos y destrezas en la prosecución del mismo. No hay nada que separe el trabajo del juego ni de la cultura. El medio de subsistencia del artesano determina e impregna su modo de vivir (Fromm, 1956).

En cambio, en los primeros siglos de la Era Moderna el trabajo adquiere dos distintas funciones y sentidos, según se trate de la clase media o de las clases más inferiores de la sociedad. Mientras que en la primera, el trabajo adquirió el sentido de un deber; en estas últimas, -que habían de poner en venta su energía física para poder subsistir-, tomó el significado de una actividad forzada.

Y en el hombre de nuestros días, el trabajo, está completamente enajenado de la persona que lo realiza. Es el caso del trabajador industrial. Trabaja para vivir, para ganar dinero; pero su trabajo ha sido deshumanizado porque forma parte de un descomunal engranaje, incontrolable y claramente despersonalizante. El hombre desempeña una insignificante función dentro de este engranaje, y, al final, únicamente se encuentra ante el producto de su trabajo como mero consumidor. No participa en el proceso de producción sino en tanto pequeño elemento al servicio de una maquinaria, sin tomar parte alguna en la dirección y organización de dicho proceso, e ignorando, desde luego, el sentido individual de autoproyección creativa, y la conexión social humana de su quehacer.

Esta enajenación del trabajo, fruto de una muy concreta estructuración de la sociedad, es capaz de originar dos reacciones. La primera de ellas es el anhelo desesperado, prácticamente compulsivo de ociosidad. Y la segunda, la hostilidad, experimentada muchas veces inconscientemente, hacia el trabajo y hacia todo lo que, directa o indirectamente, pueda relacionarse con él. Ociosidad y hostilidad o agresividad son, pues, el resultado de una actividad humana, el trabajo, que ha sido totalmente desprovisto de su más peculiar sentido y de su finalidad esencialmente autorrealizadora y liberadora.

Es evidente que la concepción frommiana del trabajo, y la de su enajenación, está muy influenciada por las ideas de Marx, (1966) al respecto. En una consideración Marxista, el trabajo aparece, según es sabido, como una afirmación del hombre. El hombre es un ser inteligente, radicalmente necesitado, y la correspondencia y satisfacción de esta necesidad la encuentra en la naturaleza, por medio del trabajo. El trabajo viene a ser, entonces, la praxis por la que el hombre consigue esta mediación. Y en ella se afirma porque humaniza a la naturaleza, y a la sociedad, y deja en ellas la huella indeleble de su humanidad. En último extremo, el hombre conquista su humanidad, se construye a sí mismo, a través del trabajo.

Por otra parte, en esta mediación del hombre con la naturaleza y con la realidad humano-social por el trabajo, se ve inevitablemente implicado con los otros, profundamente necesitado de ellos. Así, el trabajo es fraternidad, solidaridad, contribución, unificación con los demás. En definitiva, en la perspectiva Marxista, el trabajo es mediación del hombre con

la naturaleza y mediación del hombre con los demás hombres; mediación, en una palabra, con la realidad humano-social. Y aquí es donde radica precisamente su más profundo sentido antropológico y el grave riesgo que para el hombre entraña su alienación. El trabajo alienado, el trabajo desprovisto de su significado humano, el trabajo convertido en objeto de compra-venta, hace del hombre un ser enajenado de sí mismo y enajenado también de los demás. Y las relaciones humanas devienen así, en consecuencia, relaciones entre cosas. Y la comunidad resulta una comunidad alienada y reificada en todas sus dimensiones.

Como se ve, las analogías entre el pensamiento de Erich Fromm y el de Karl Marx en lo que atañe a esta cuestión, son extraordinariamente patentes. La teoría frommiana del trabajo es, sin duda, en líneas generales, una teoría Marxista. No obstante, es también evidente que no se encuentra en Fromm la profundidad de los análisis económicos, sociológicos, políticos y aún filosóficos de Marx.

El Amor Productivo se caracteriza, según Fromm (1973) por elementos básicos, imprescindibles. Son: el respeto, el cuidado, la responsabilidad y el conocimiento. Son éstas unas notas características, que hacen del amor productivo una forma de amar completamente diferente de cualquier otra; diríamos, que la única forma humana, altruista, de amar.

El cuidado y la responsabilidad son, constitutivamente, dos elementos primordiales del amor, no un simple afecto, que se tiene y se vivencia pasivamente, sino una verdadera actividad.

El ejemplo quizás más característico del cuidado y de la responsabilidad, lo encuentra en el amor materno. El cuerpo de la madre, trabaja para el niño durante el período de la gestación y su amor consiste, después del parto, en su esfuerzo por hacer crecer al niño. El amor materno no depende de condiciones que deba reunir el niño a fin de ser amado; es incondicional basado únicamente en el cuidado que exigen de la madre las necesidades del niño.

Así pues, el cuidado y la responsabilidad suponen que el amor exige un esfuerzo; exige una actividad y una preocupación dirigida hacia la otra persona, y hacia su desarrollo y hacia su maduración humana. El amor, en una palabra, es, absolutamente incompatible con una

pasividad receptiva o meramente aceptativa; implica, muy al contrario, una entrega total e incondicional de este modo; amar a una persona productivamente implica interesarse en ella y sentirse responsable por su vida; no únicamente por su existencia física, sino por el crecimiento y desarrollo de todos sus poderes humanos. Amar productivamente es incompatible con ser pasivo, con contemplar la vida de la persona amada; implica trabajo y cuidado, y la responsabilidad por su desarrollo (Fromm, 1973).

Al cuidado y a la responsabilidad han de unirse, para que el amor sea productivo dos elementos: el respeto por la persona que se ama, y su conocimiento. No se puede amar a una persona sin conocer su individualidad, en el sentido más estricto, y sin respetar, a la vez, su peculiar singularidad. Respeto no es temor; indica, la actitud para ver una persona tal como es, de ser consciente de su individualidad y singularidad. No es posible respetar a una persona sin conocerla; cuidado y responsabilidad serían ciegos si no estuvieran guiados por el conocimiento de la individualidad de la persona.

Por otra parte, el auténtico amor, el amor productivo, ha de implicar también, una íntima relación con la esencia de la persona amada. Quiere decir esto, en definitiva, que en tanto el hombre sea capaz de amar productivamente a una persona, debe de amar en ella a toda la humanidad, ya que la esencia de esta persona hace referencia a la misma esencia del hombre. El amor que se experimenta respecto a un solo individuo, con indiferencia hacia los demás, significa, una suerte de unión simbiótica con ese individuo; lejos de ser un auténtico amor, viene a suponer una radical incapacidad para amar, ya que lo que se pretende, en último extremo, es la búsqueda compulsiva y evasiva de un auténtico escondrijo existencial. En este sentido, amar es una expresión de la capacidad de amar, y amar a alguien es la actualización y concentración de esta capacidad respecto a una persona. No es verdad, como lo podría dar a entender la idea del amor romántico, que exista solamente una persona en el mundo a quien se pueda amar y que la gran oportunidad de la vida es hallar esa persona única. Ni es verdad tampoco que al encontrar a esa persona el amor por ella determine el abandono del amor por otros. El amor que únicamente puede ser experimentado respecto a una sola persona, demuestra, por este mismo hecho, no ser amor, sino una vinculación simbiótica. La afirmación básica contenida en el amor es dirigida hacia la persona amada como una

encarnación de cualidades humanas esenciales. El amor por una persona implica el amor por el hombre como tal.

Así pues, según Fromm (1973), la capacidad de amar, desarrollada productivamente, se actualiza en el amor a determinados individuos. Pero esta actualización concreta implica (o debe implicar) un acercamiento a la individualidad y a la singularidad de estos individuos, y a su más íntima esencia, en tanto representantes de la humanidad. Cuanto más se desarrolla la capacidad de amar, en diversas actualizaciones, más se ama al hombre. Podría hablarse, en este sentido, de una maduración del amor. La básica capacidad de amar a la humanidad no es, diríamos, una abstracción de amores específicos, pero se desarrolla y madura en estos amores.

Se plantea, con respecto al amor, otro problema: ¿Es el amor por uno mismo un fenómeno idéntico al egoísmo, o, por el contrario, son dos cosas absolutamente diferentes? La tesis frommiana es que el amor por uno mismo y el egoísmo son básicamente contradictorios. Ya que el amor productivo por los otros entraña, necesariamente, el amor por sí mismo. En este sentido, viene a hacerse solidario del mandamiento bíblico: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Es evidente que esta tesis se desprende, directamente, de la misma concepción frommiana del amor. Si el amor genuino no puede, en modo alguno, ser exclusivista, sino que ha de implicar, en cierto sentido, a la humanidad entera, viene a deducirse que la propia persona, como representante que es de dicha humanidad, también debe de ser objeto de amor. Y si el amor supone cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento, el individuo productivo debe, desde esa misma perspectiva, amarse también a sí mismo.

En consecuencia, el amor por sí mismo se nos ofrece como la lucha por la autorrealización, como la inexorable tarea cotidiana de ir forjándose, de ir conquistando, día a día, el mayor conocimiento personal, la madurez plena, en un constante deseo de llegar ser-se, a saber-se y a poseer-se.

Y la diferencia radical que separa el auténtico amor hacia uno mismo del egoísmo, estriba en que el egoísmo niega, de hecho, las condiciones mismas de la productividad. La persona egoísta tiene centrado su interés únicamente en todo aquello que pueda suponerle beneficio personal, prescindiendo abiertamente de cualquier necesidad ajena. No se interesa por el mundo, sino en función de lo que pueda obtener de él. Y, naturalmente, es, desde este punto de vista, absolutamente incapaz de una entrega -productiva- y altruista a los demás parecería entonces que tal persona ha retirado del mundo toda su capacidad de amar, replegándola sobre sí, y en consecuencia que el amor hacia ella misma fuera muy intenso. Y, sin embargo, esto no es cierto; va en contra de los principios básicos del carácter productivo. Según hemos dicho, nadie es capaz de amarse a sí mismo si no ama a los demás, y nadie es capaz de amar a los demás si no se ama a sí mismo. Y amarse verdaderamente a sí mismo supone tener cuidado, respeto, conocimiento y responsabilidad hacia la propia persona; supone buscar la madurez, el máximo desarrollo de todas las potencialidades humanas; en una palabra, la autorrealización. Pero el individuo egoísta no pretende en realidad, la autorrealización; se agota en luchar por todo aquello que le reporte éxito, beneficios, fama, dinero, etc.; se mueve, diríamos, en una dimensión totalmente superficial. En consecuencia, puede afirmarse que tal individuo verdaderamente no se ama.

Puede argumentarse que la persona egoísta busca constantemente el interés propio, y que esto es una expresión de amor hacia uno mismo. Ciertamente, la persona egoísta va siempre a favor de sus intereses, pero ello no es un índice de que se ame verdaderamente a sí misma. En una sociedad mercantilizada como la nuestra, tales intereses no se centran en el desarrollo y en la maduración del yo como tal, sino del yo en tanto valor de compra-venta. Y se procurará que dicho valor de compra-venta, que dicha mercancía, sea lo más cotizabile posible, aún sacrificando para ello lo que es más específicamente humano. Y esto, evidentemente, es la antítesis de la idea frommiana del amor. Nos ocuparemos más de estas cuestiones cuando, más adelante, hablemos de la dualidad narcisismo-amor en el psicoanálisis frommiano. De momento, conviene constatar que en conjunto, la idea que tiene Fromm de la relación amorosa del hombre consigo mismo y con los demás hombres es una idea, de raigambre altruista y humanista, que ya se encuentra, con uno u otro matiz, en todas

las religiones humanistas, desde el budismo hasta el cristianismo, y aun en la misma ideología de K. Marx. Hay que recordar, en este sentido, como ya lo hace el propio Fromm en *El Arte de Amar*, que para Marx el amor es esencialmente también una actividad creadora, una expresión de vida, que si es cosificada deviene en una auténtica desgracia; en una actividad deshumanizada e inútil.

El Pensamiento Productivo supone una polaridad, un interjuego, una dialéctica entre objetividad y subjetividad. Quiere decir esto que el pensador, en el proceso del pensamiento productivo, es motivado por su interés por el objeto; es afectado por él y reacciona frente a él; se interesa y responde. Pero también significa que es objetivo con el objeto, que lo respeta, que lo ve tal como es y no como desea que fuere.

El hombre productivo se incorpora, pues, al mundo comprendiéndolo. La primera fase de esta comprensión supone un acercamiento afectivo, una afectación endotímica, un querer comprender. La segunda fase implica objetividad. Y la objetividad presupone, según Fromm, ante todo respeto, es decir, aptitud para ser consciente de la individualidad y singularidad de las cosas. Indudablemente, en ese captar las cosas en su realidad tal y como son, resulta imprescindible este respeto. Dice (Fromm, 1973) “Ser objetivo es posible únicamente si respetamos las cosas que observamos; vale decir, si somos capaces de verlas en su individualidad e interdependencia. Este respeto no es esencialmente diferente del respeto que habíamos considerado en conexión con el amor; si yo quiero comprender algo, debo estar capacitado para verlo tal como existe, de acuerdo con su propia naturaleza” (pág. 110).

El pensamiento productivo no es un simple pensamiento inteligente, sino un pensamiento presidido por la razón. Establece, pues, una diferencia esencial entre inteligencia y razón. La inteligencia va encaminada únicamente hacia la obtención de fines prácticos. En cambio, la razón tiene, para Fromm, un mayor alcance en profundidad; va directamente a la esencia de las cosas, tratando de captar sus relaciones y su sentido; supone, por tanto, comprensión.

Por consiguiente, que el pensamiento productivo, es uso de la razón; aplicación de ésta al conocimiento, interpretación y comprensión del mundo, de las personas y de las cosas.

Además, que tal comprensión del mundo se mueve en una muy característica dialéctica entre objetividad y subjetividad, en un incesante contrabalanceo creador y humano.

La objetividad se caracteriza por el respeto, por la capacidad de darse cuenta de la individualidad y de la singularidad de las cosas, por la facultad de verlas y de valorarlas tal y como son. Pues bien, la objetividad tiene otro aspecto que se debe contemplar, el pensamiento productivo. Se trata de la propiedad de captar los objetos, personas y cosas, los fenómenos en general, en su totalidad. La comprensión de un fenómeno en tanto totalidad, quiere decir acceder a su esencia, y aprehenderla, conocer su estructura e indagar acerca de sus conexiones. En este sentido, a la objetividad no requiere únicamente, ver el objeto tal como es, sino también verse a sí mismo como uno es; vale decir, ser consciente de la constelación particular en que uno se encuentra como un observador relacionado con el objeto de la observación. Por consiguiente, en el pensamiento productivo hay un juego mutuo entre la naturaleza del sujeto y la del objeto, y se hace preciso elucidar críticamente las relaciones entre ambos.

Hasta aquí, hemos analizado el trabajo, el amor y el pensamiento productivos, como formas de relación positiva del hombre consigo mismo y con los demás. La quiebra de esta actividad productiva da lugar, a intentos fallidos de resolver el problema de la existencia humana. Tanto la inactividad como la superactividad compulsiva son un ejemplo de estos intentos fallidos.

Fromm (1973), considera que la productividad es una tendencia natural del hombre. Pero señala que para que esta tendencia pueda cristalizar manifestándose; se requiere una sociedad estructurada por y para el hombre. En una sociedad enajenada, que se vuelve continuamente en contra del hombre mismo, las orientaciones improductivas son, según él, la regla. La libertad, la seguridad económica y una organización de la sociedad en la cual el trabajo pueda ser la expresión más significativa de las facultades del hombre, constituyen por contraste, los factores conducentes a la expresión de la tendencia natural del hombre a hacer uso productivo de sus poderes. Y, por el contrario, la presión-opresión sociales, la inseguridad y, en general, la enajenación de la sociedad constituyen el terreno predisponente,

y los factores dinámicos que conducen a la puesta en marcha de actitudes y de conductas fallidas, evasivas, inauténticas y, en una palabra, improductivas.

No cabe duda, que el concepto frommiano de la productividad se encuentra arraigado tanto en Freud como en Marx, así como en las ideas antropológicas de las religiones humanistas. El hombre orientado productivamente en el sentido de Fromm, en tanto capaz de trabajar y de amar espontánea y altruistamente, es el mismo hombre genital de la antropología de Freud, desprovisto de todas las implicaciones libidinales del psicoanálisis freudiano, y desde luego, mucho más desarrollado y enriquecido en una dimensión nosística. Y este mismo hombre productivo coincide, en las líneas fundamentales, con el ideal antropológico de Marx, (1968) es decir, con el hombre que ha expresado, y que expresa continuamente, sus facultades más específicas ante el mundo, y que en esta autoexpresión libre y creadora humaniza incesantemente a la realidad y se humaniza a sí mismo; con el hombre, que ama y que trabaja en un intento de autorrealización transformadora positiva de la realidad humano social, y que establece como metas de su pensamiento, crítico y dialéctico, la conquista de la verdad y de la objetividad. Y, sin duda, también, la productividad coincide, en términos generales, con la meta radical del pensamiento de B. Spinoza, con la beatitud intuitiva Spinoziana, que supone creatividad y autorrealización; y coincide también con el ideal cristiano del amor ágape; y con el satori del budismo Zen, como estado en el que la persona sintoniza conscientemente con la realidad toda, actualiza sus potencialidades creativas y obtiene así paz, ataraxia, objetividad realista y, en una palabra, plenitud.

Hemos descrito las orientaciones improductivas del carácter, y también la orientación productiva. Por la descripción, puede parecer que entre unas y otras existe un hiato insalvable. Sin embargo, Fromm señala que el carácter no es nunca un representante exclusivo de cualquiera de dichas orientaciones. Se dan, en cambio, diversas combinaciones, habiendo siempre, desde luego, una orientación que es predominante. En este sentido, existen combinaciones de las Orientaciones improductivas entre sí, y de una orientación improductiva con la orientación productiva.

Las orientaciones improductivas se combinan entre sí a través de diversas formas, desde las que son más afines, hasta las que presentan un menor grado de afinidad. Se constituyen así, síndromes diferentes de carácter, con el predominio de alguna orientación. Y esta orientación predominante, es la que debe tomarse como base para la caracterización de una determinada personalidad desde una perspectiva caracterológica.

Pero también se da la combinación de una orientación improductiva con la orientación productiva. En este sentido se afirma que no existe ninguna persona cuya orientación sea enteramente productiva y nadie que carezca completamente de productividad. Lo que ocurre es que productividad e improductividad se entrelazan en la estructura del carácter, con diversas intensidades. Se trata, en definitiva, de un contrabalanceo dialéctico y dinámico de ambos tipos de orientación vital.

Cuando domina la productividad, las orientaciones improductivas pueden adquirir un sentido constructivo y complementario, del cual carecen cuando predominan estas últimas. Las formas improductivas de la relación social en una persona predominantemente productiva, -lealtad, autoridad, equidad, aserción-, se convierten en sumisión, dominio, alejamiento y destructividad en una persona predominantemente improductiva (Fromm, 1973).

Quiere decirse, por tanto, que cualquiera de las orientaciones improductivas poseen una cara positiva y otra negativa, de acuerdo con el grado de productividad que exista en el carácter. Fiel a esta idea, Fromm, en *Ética y Psicoanálisis*, nos ofrece unos cuadros en los que esquematiza los aspectos positivos y negativos de las diversas orientaciones. A continuación, vamos a reproducir dichos cuadros caracterológicos.

Orientación RECEPTIVA (Aceptando)	
<i>Aspecto positivo</i>	<i>Aspecto negativo</i>
Capaz de aceptar	Pasivo, sin iniciativa
Conforme	Carente de opinión y de carácter
Devoto	Sumiso
Modesto	Sin orgullo
Encantador	Parásito
Adaptable	Carente de principios
Ajustado socialmente	Servil, sin confianza en sí mismo
Idealista	Apartado de la realidad
Sensitivo	Cobarde
Cortés	Servil
Optimista	Iluso
Confiado.	Crédulo
Tierno	Sensiblero

Orientación EXPLOTADORA (Conservando)	
<i>Aspecto positivo</i>	<i>Aspecto negativo</i>
Activo	Explotador
Capaz de tomar iniciativa	Agresivo
Capaz de reclamar	Egocéntrico
Altivo	Presuntuoso
Impulsivo	Precipitado
Confiado en sí mismo	Arrogante
Cautivador	Seductor

Orientación ACUMULATIVA (Tomando)	
<i>Aspecto positivo</i>	<i>Aspecto negativo</i>
Práctico	Carente de imaginación
Económico	Mezquino
Cuidadoso	Suspicious
Reservado	Frío
Paciente	Letárgico
Cauteloso	Angustiado
Constante, tenaz	Obstinado
Imperturbable	Indolente
Sereno ante los problemas	Inerte
Ordenado	Pedante
Metódico	Obsesionado
Fiel	Poseso

Orientación MERCANTIL (Cambiando)	
<i>Aspecto positivo</i>	<i>Aspecto negativo</i>
Calculador	Oportunista
Capaz de cambiar	Inconsciente
Juvenil	Pueril
Previsor	Sin futuro o pasado
De criterio amplio	Carente de principios y valores
Sociable	Incapaz de estar solo
Experimentador	Sin meta ni propósito
No dogmático	Relativista
Eficiente	Super-activo
Curioso	Carente de tacto
Inteligente	Intelectualoide
Adaptable	Indiscriminador
Tolerante	Indiferente
Ingenioso	Soso
Generoso	Disipador

Las diferentes variaciones que podemos encontrar en la estructuración del carácter con todos estos rasgos, dependen, como decimos, del grado de dominancia de la orientación productiva. Es precisamente este grado de productividad el que determina los cambios cualitativos que pueden darse en las orientaciones improductivas.

Fromm (1973), resume su teoría de las combinaciones de las distintas orientaciones caracterológicas, afirmando que: 1) las orientaciones improductivas se combinan de diferentes maneras con respecto al grado de intensidad de cada una de ellas; 2) cada una cambia de cualidad de acuerdo con el grado de productividad existente; 3) las distintas

orientaciones pueden actuar en distinto grado de intensidad en las esferas materiales, emocionales o intelectuales de actividad, respectivamente.

Para terminar, conviene ofrecer un cuadro de conjunto de las orientaciones del carácter,

LAS ORIENTACIONES DEL CARACTER, SEGUN ERICH FROMM	
<i>ASIMILACION</i>	<i>SOCIALIZACION</i>
1. Orientación improductiva:	
a) RECEPTIVA (Aceptando)	Masoquista (Lealtad)
b) EXPLOTADORA (Tomando)	Sádica (Autoridad)
c) ACUMULATIVA (Conservando)	Destructiva (Aserción)
d) MERCANTIL (Cambiando)	Indiferente (Equidad)
2. Orientación productiva	
Trabajando	Amando, Razonando

3.2 Instrumentos de Medición y Variables relacionadas con el Carácter.

Hinojosa y Cosío (1956) elaboraron un cuestionario de carácter denominado “Medicina, Ciudad Universitaria” (M.C.U.) con el propósito de hacer un estudio caracterológico de los estudiantes de la Facultad de Medicina. Deseaban comprender los problemas, fallas de vocación, fracasos escolares, sobrepoblación de los primeros años de la carrera, así como la deserción prevaleciente. Utilizando la información proporcionada por médicos de reconocido prestigio y competencia profesional sobre el perfil ideal de un buen médico y formularon reactivos que contuvieran los rasgos pertinentes. Elaboraron 62 preguntas de respuesta abierta y se aplicó a una muestra de 100 alumnos de primer ingreso. La calificación en principio se limitó a darle a cada respuesta un valor de positivo, negativo, y no concluyente; aplicando los conceptos de productividad e improductividad de Fromm. En virtud de que las respuestas revelaban ciertas orientaciones de carácter, se buscó validarlas a través de entrevistas psicológicas, visitas domiciliarias y los resultados de pruebas proyectivas. Los datos obtenidos se registraron en cuadros para cada caso y se dió un diagnóstico, el cual fue comparado con los resultados obtenidos con el M.C.U. Se reportó una coincidencia de 90% en todos los casos.

Las calificaciones obtenidas en el M.C.U., se valoraron por porcentajes y se trazaron esquemas gráficos del carácter. Con esos porcentajes, se efectuaron comparaciones y correlaciones entre los rasgos de carácter y los promedios escolares, la edad, el sexo y el nivel social.

Lessin (1969), desarrolló una escala de “papel-lápiz” con el propósito de reflejar a través de ella la descripción de Fromm sobre la orientación mercantil; darle validez a la escala y formular subescalas confiables que midieran algunas dimensiones de la misma. Se elaboraron 160 reactivos para medir los diferentes componentes de dicha orientación, los que después de ser juzgados por diferentes paneles de estudiantes graduados, se redujeron a 70. Los reactivos se calificaron en un continuo de agrado-desagrado de seis puntos. Se aplicó a 53 estudiantes (hombres y mujeres) aún no graduados. La muestra después se amplió a 109,

agregando 56 sujetos del sexo masculino. Los datos se sometieron a un análisis factorial, encontrándose en primer término diferencias en cuanto al sexo.

El resultado obtenido, sugiere que la orientación mercantil está compuesta por dimensiones intercorrelacionadas. La primera incluye la agrupación que refleja como estilo de vida, la manipulación. La segunda es tridimensional e incluye tres agrupamientos: dirección por otros; conformidad impuesta y vacío o soledad interna. Se concluyó que es contradictorio mantener que las características negativas de la orientación mercantil son positivas en personas productivas. Se sugiere que las características no productivas sean incluidas en las orientaciones improductivas.

Pendse en (1978) realizó un estudio con 92 estudiantes hombres y mujeres universitarios de la St. Mary's University de Canadá, para validar los rasgos formulados por Fromm en cada una de sus cuatro dimensiones de personalidad. Con los adjetivos que definen las orientaciones formó dos listas en orden alfabético. En una, colocó los que integran el aspecto improductivo, negativo y en la otra, los positivos o de orden productivo. Solicitó a los examinados que en forma anónima marcaran todos aquellos adjetivos que sintieran los describieran en su personalidad. Se encontró que la lista de adjetivos negativos fue poco o nada considerada en la descripción, por lo que sólo se tomó en cuenta la lista de los positivos; con ésta se calculó el promedio de intercorrelaciones entre los adjetivos que integran cada orientación y se comparó con el promedio de intercorrelaciones por 1000 combinaciones de adjetivos seleccionados al azar.

El hallazgo fue que el promedio de intercorrelación de las combinaciones descritas por Fromm fué más alto que el de las combinaciones formuladas al azar. Se concluyó por ende, que existe alta cohesión en las orientaciones especialmente en la Explotadora y la Mercantil.

Saucedo (1985) presentó un cuestionario de 39 preguntas de respuesta cerrada, cuya valoración factorial proporciona un perfil de los cuatro síndromes caracterológicos de Fromm, con su doble polaridad: productivo e improductivo.

Partió de un banco de 300 reactivos que se integraron en cuatro diferentes cuestionarios preliminares que se aplicaron a 300 estudiantes de ambos sexos de la carrera de medicina de la UNAM.

Los resultados se sometieron a un análisis de reactivos para identificar las preguntas discriminantes. Se derivó así un nuevo cuestionario, formado por 150 reactivos que se aplicó a un grupo mixto de 150 pacientes externos con padecimientos de: reacción depresiva-ansiosa o de adaptación al medio, atendidos en psicoterapia en una institución gubernamental.

Los resultados de este cuestionario se sometieron a un análisis de correlación "Item-test", eliminando los reactivos no discriminativos. El análisis de confiabilidad de consistencia interna (Kuder-Richardson) de los restantes dió resultados de 0.999+.

El sexto cuestionario se integró con estos reactivos (102) y se aplicó a 150 estudiantes de ambos sexos de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Los resultados se sometieron a dos análisis factoriales de componentes principales con interacción y rotación oblicua con un punto de corte de valor eigen 1.00. La varianza explicada para cada uno de los grupos en que se integraron los síndromes fue: para el receptivo-explotador 46.8% y sus valores eigen fueron de 3.60026 a 1.10187; para el grupo acumulativo-mercantil la varianza fue de 44.7% y los valores eigen de 2.75824 a 1.24009.

Se determinó la consistencia interna de los reactivos con la prueba Alfa de Cronbach, resultando significativa.

IV. METODO.

4.1 *Objetivos Generales:*

1. Construir una escala que midiera la orientación del carácter en los adolescentes con base en la teoría caracterológica de Erich Fromm.
2. Obtener la validez y confiabilidad de las orientaciones.

4.2 *Objetivos Específicos:*

1. Se elaboraron reactivos respecto a los aspectos de la personalidad que maneja la teoría de Erich Fromm, de acuerdo con los cuatro tipos de orientación: 1) Mercantilista, 2) Acumulativa, 3) Receptiva y 4) Explotadora.
2. Se sometió la lista de reactivos a un grupo de expertos en la teoría Frommiana, para que a través de la técnica de jueceo evaluaran que los ítems midieran carácter de acuerdo a las dimensiones de la teoría de este autor.
3. Se realizó un primer piloteo con los reactivos que resultaron de la técnica de jueceo; el número de aplicaciones se decidió a partir del número de ítems (101) del jueceo (3 sujetos por reactivo); el cuestionario fue autoadministrable con tres opciones de respuesta: 1 (de acuerdo); 2 (indeciso) y 3 (en desacuerdo).
4. Con los resultados del primer piloteo se realizó un análisis de frecuencias mediante el paquete estadístico SPSS/PC (Statistics Program for the Social Sciences for Personal Computer); de acuerdo a los porcentajes obtenidos de este análisis se eliminaron los reactivos que no discriminaron.
5. Con la lista de los reactivos que discriminaron se realizó un segundo piloteo; y se hizo el mismo procedimiento que en el objetivo 4, pero este con 75 reactivos.

6. Para decidir el tercer piloteo, se observó si los reactivos que discriminaron del segundo piloteo se mantenían; como de los 75 discriminaron 73, con estos últimos se decidió validar el instrumento.

7. Para validar los reactivos resultantes se aplicaron 10 sujetos por reactivo de acuerdo a la lista de los (73) items a través del siguiente procedimiento:

1) análisis de frecuencias, 2) se identificó el valor del Sesgo por reactivo.

8. Se hizo una lista con los reactivos que discriminaron en las dos pruebas mencionadas en el objetivo anterior.

9. Con la lista final de reactivos que discriminaron (72), se realizó un análisis factorial para conocer las orientaciones que conformaran el constructo Carácter.

10. A cada una de 10 las dimensiones que se obtuvieron del factorial, se les aplicó el análisis de confiabilidad a través del Alfa de Cronbach, así como para el total de los reactivos.

4.3 Variables.

Definición conceptual de las variables:

Las definiciones conceptuales se tomaron de la teoría caracterológica de Fromm (1973). Cada tipo de carácter mencionado a continuación implica cada una de las dimensiones que se pretende medir en adolescentes. La definición de carácter para fines del presente estudio será retomando la teoría de Fromm.

CARACTER:

Es la totalidad de cualidades psíquicas adquiridas a través de los procesos de socialización y asimilación (Fromm 1973). El autor describe esta totalidad de cualidades a partir de cuatro tipos del mismo constructo, que son:

CARACTER RECEPTIVO:

El individuo es completamente pasivo, con frecuencia demasiado sensible a desaires, no sabe decir que no, por su necesidad de dependencia y de apoyo a todo dice que sí. Tiene afición por la bebida y la comida para compensar ansiedad y depresión; es optimista y cordial; es un sujeto altruista pero con la intención de asegurar el favor.

CARACTER EXPLOTADOR:

El sujeto no pide nada de los demás en calidad de dádivas, sino que se apodera por medio de la violencia o la astucia. En el terreno del amor y el afecto, tiende a robar y arrebatar, se apropia de ideas, utiliza y explota personas y cosas (está tratando siempre de obtener provecho). "Ama" para explotar y se harta cuando ya exprimió lo que está a su alrededor. Se caracteriza por una especial suspicacia y cinismo.

CARACTER ACUMULATIVO:

(Aunque se le denomina de esta manera, también se le conoce como atesorador y más adecuadamente conservativo). Aquí, la característica principal es conservar y ahorrar. Los sentimientos son muy retentivos. El sujeto posee en el amor pero no se dá, y trata de lograrlo poseyendo al ser amado. Se tornan en sujetos muy ordenados, metódicos en pensamiento e ideas. Son peligrosos, ya que son capaces de destruir antes de que algo salga de sus dominios.

CARACTER MERCANTILISTA:

A estos individuos, les importa más el valor de cambio que el de utilidad, es decir, el carácter mercantilista es aquel en el que el sujeto se experimenta a sí mismo como mercancía, y su propio valor es el valor de cambio; experimenta sus propias capacidades como mercancías comerciables, es decir, busca un ideal del yo donde no hay un sentimiento de identidad genuino, su individualidad está carente de valor.

4.4 Método.

4.4.1 Sujetos:

Los sujetos que participaron en el estudio fueron seleccionados, tanto para el piloteo como para el estudio final, a través de un muestreo accidental no probabilístico; ya que en este tipo de muestreo su utilidad está dada para un determinado diseño de estudio, que requiere no tanto de una representatividad de elementos de una población, sino de una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características como las ya especificadas en el planteamiento del problema (Hernández 1994). El tamaño de la muestra para los estudios piloto fue: 1o. 120, 2o. 73 y 3o. 65, un sujeto por reactivo, y el tamaño de la muestra para la aplicación final fue conforme al número de reactivos que resultaron del 2o.: 10 sujetos por reactivo. Se seleccionó el 100% (738) de este piloto, de los adolescentes estudiantes de preparatoria entre los 15 y 18 años de edad; 47% (348) hombres y 53% (390) mujeres, de escuelas públicas.

4.4.2 Instrumento.

Constó de una hoja con preguntas sociodemográficas como: edad, sexo, edo. civil, promedio escolar, ocupación y escolaridad de los padres, que se anexó en la aplicación final (ANEXO 1). Una lista autoadministrable de 101 reactivos respecto a los aspectos de personalidad que maneja Erich Fromm en su teoría caracterológica; sus opciones de respuesta fueron: 1 De acuerdo, 2 Indeciso y 3 En desacuerdo. De los 101 reactivos originales sometidos a tres estudios piloto resultaron 73 que conformaron la lista final (ANEXO 2).

4.4.3 Procedimiento.

Como el objetivo del estudio fue identificar las orientaciones de Caracter en Adolescentes se hizo una revisión exhaustiva de la teoría caracterológica de Fromm, y se destacó la definición del constructo “Carácter” para este autor, así como las diferentes orientaciones que conforman dicho constructo.

Después se realizó una lista de reactivos relacionados con las definiciones de cada una de las orientaciones de carácter que describe Fromm, para someterlos a evaluación de especialistas en esta teoría; una vez evaluados los reactivos, se pilotearon en tres ocasiones con grupos de adolescentes estudiantes de preparatoria pública.

4.5. Análisis estadístico.

Con los reactivos que fueron evaluados y aceptados por los jueces (101), se procedió a realizar un primer piloteo, y con los datos que resultaron de esta aplicación, a través del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) se realizaron los siguientes análisis:

1o. Análisis de Frecuencias para conocer, de acuerdo al porcentaje de respuesta en cada una de las opciones, si el reactivo discrimina, tanto en cada una de las aplicaciones piloto como en la aplicación final; esto es si el reactivo obtiene en una de sus opciones de respuesta, más del 80% de frecuencia, se elimina.

2o. Valor de Sesgo (de respuesta), para identificar si el reactivo se distribuye normal o sesgadamente. Este fue un segundo indicador para saber si el reactivo discrimina; si el valor de sesgo es mayor a .50 se eliminaba el reactivo.

Cabe agregar, que para que los reactivos se aceptaran tendrían que discriminar en las 2 pruebas mencionadas.

3o. Después, se sometieron los 72 reactivos de la lista final a un Análisis Factorial para conocer las dimensiones en que se conformaría el Inventario; y finalmente.

4o. Se obtuvo el índice de confiabilidad tanto de la escala total como de cada una de las dimensiones, a través del alfa de Cronbach.

V. RESULTADOS.

5.1 Descripción de la muestra.

La muestra estuvo constituida por 738 sujetos. El 47% (348) hombres y el 53% (390) mujeres. La media de edad de los sujetos fue de 17.1 años; el 95.8% (707) eran solteros y el 4.2% (21) vivían en unión libre.

El promedio de número de hermanos fue de 3, donde ellos ocupaban el segundo lugar de nacimiento entre sus hermanos ($X=2.2$). El 55.4 (409) reportó que vivían con padres y hermanos; el 17.8% (131) vivía solo con ambos padres; el 10% (75) vivía sólo con Mamá y hermanos; el 8.8% (65) vivía con padres, hermanos y otros familiares; el resto 7.8% (52) vivía con amigos o sólo con Mamá o sólo con Papá.

De acuerdo con la escolaridad de la Mamá, la distribución fue: 54.2% (400) habían cursado el nivel secundaria, el 29.6% (218) carrera técnica o preparatoria, y el 16.2% (120) eran profesionistas.

De acuerdo con la escolaridad del Papá la distribución fue: el 70.5% (520) habían cursado la preparatoria y el 29.5% (218) eran profesionistas.

Respecto a la ocupación de la madre, el 60.6% (447) era ama de casa; el 29.1% (178) eran obreras, comerciantes o empleadas; y el 12.1% (90) trabajaban como funcionarias o como profesionistas

De acuerdo a la ocupación del padre: el 37.4% (276) eran obreros o comerciantes; el 35.1% (259) eran empleados, y el 27.2% (201) trabajaban como funcionarios o como profesionistas.

Todos los sujetos de la muestra eran estudiantes de preparatoria pública de los tres grados (33% de cada uno), su promedio escolar fue $X=75.7$.

5.2 Proceso de validación:

Con la lista de estos reactivos se decidió realizar la validación .

Con los datos obtenidos se procedió a realizar los siguientes análisis estadísticos: Primero un listado de las frecuencias para conocer la distribución de los porcentajes en cada opción de respuesta, de donde se obtuvo que sólo el reactivo (31) no discriminaba; con los 72 que si discriminaron se procedió a un análisis factorial con el método PC (Componentes Principales) y rotación VARIMAX (Varianza Máxima). De este análisis se conformaron 7 factores y 3 indicadores, eliminándose 13 reactivos cuyos pesos factoriales fueran menores a .30. Una vez integradas las 7 dimensiones, se les aplicó un análisis de confiabilidad para conocer la consistencia interna (Valor Alfa) de cada una de las escalas así como de los 72 reactivos con un alfa total de .7321 (Ver las siguientes tablas)

FACTOR 1: (Productivo)	
REACTIVO	CORRELACION ITEM-ESCALA
30. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.	.2800
53. Me gusta entrerarme de los problemas de la gente que me rodea.	.2287
56. Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor	.3925
58. Me es fácil compartir lo que tengo.	.3131
59. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo.	.4408
61. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.	.5070
63. Trabajar es reconfortante.	.2854
Alfa por factor=.6414	

FACTOR 2: (Mercantilista)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
38. Siempre trato de ver cual es la ganacia que voy a obtener en lo que realizo	.1949
47. Mis pertenencias son sólo mías.	.2939
55. Ofendo a las personas que trato con regularidad.	.3116
62. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.	.2946
alfa por factor = .4754	

FACTOR 3: (Narcisista)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA.
10. Cuando paso frente a un grupo de personas siempre voltean a verme.	.1873
16. Cuando estoy platicando con alguna persona mi conversación la mantiene interesada.	.1729
18. Me gusta ser el primero en todo.	.3446
19. La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.	.3598
27. No me es difícil inventar historias.	.2526
36. Mis amigos consideran que yo soy siempre el primero en todas las actividades que realizamos.	.2204
alfa por factor = .5001	

FACTOR 4: (Sistemático)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
6. Siempre pienso que las cosas que inicio me van a salir bien.	.2550
20. Me resulta fácil hacer planes para dar soluciones a un problema	.3178
24. Me gusta ser ordenado.	.3411
25. Planeo diariamente mis actividades.	.2716
37. Cuando llevo a cabo un actividad, la reviso varias veces hasta estar seguro de que está bien.	.3022
48. Siempre que inicio algo, pienso que todo saldrá bien.	.2727
60. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.	.2667
alfa por factor = .5682	

FACTOR 5: (Auto-afirmativo)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
42. Cuando doy una opinión siempre estoy seguro de ésta.	.6326
43. Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.	.4635
44. Me siento capaz de dar solución a cualquier problema que se me presente.	.6771
alfa por factor = .5759	

FACTOR 6: (Sociable)	
REACTIVO	CORRELACIÓN
46. Me gustaría tener la oportunidad de crear una obra de arte.	.1961
50. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.	.3662
51. Muchas normas sociales van con mi manera de pensar.	.2493
52. Me gustan las reuniones donde haya gente y ruido.	.2459
alfa por factor = .4611	

FACTOR 7: (Explotador)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
69. Es mejor que el alumno pierda, a que pierda el profesor.	.1345
71. Es necesario que el ser humano esté cambiando constantemente sus decisiones.	.4314
72. La gente debe cambiar sus planes constantemente	.4563
alfa por factor = .5163	

INDICADOR 1: (Dinámico)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
8. Me gusta intervenir en la toma de decisiones de mi grupo.	.2338
33. Externo mi opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás.	.2338
alfa por Indicador = .3790	

INDICADOR 2: (Comunicativo)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
26. Me agrada que las personas me platicuen sus problemas.	.1857
29. Establezco conversación con cualquier persona.	.1857
alfa por Indicador = .3133	

INDICADOR 3: (Receptivo)	
REACTIVO	CORRELACIÓN ITEM-ESCALA
65. Es mejor recibir ayuda que brindarla.	.3060
67. Siempre se debe esperar la ayuda de los demás	.3060
alfa por Indicador = .4686	

VI. DISCUSION.

De acuerdo con el objetivo general planteado en este estudio: “construir y validar un instrumento que midiera carácter en adolescentes de acuerdo a la teoría caracterológica de Fromm”, se puede decir que este sí se cubrió. Sin embargo, originalmente se contemplaron 4 dimensiones que medirían carácter en adolescentes conforme a la validación de los reactivos a través de los jueces y el argumento teórico, y lo que finalmente se obtuvo después de los análisis de frecuencias, factorial y de confiabilidad fueron 7 factores y 3 indicadores.

Las dimensiones que se conservaron fueron:

1. Carácter Productivo
2. Carácter Mercantilista
3. Carácter Explotador
4. Carácter Receptivo

CARACTER PRODUCTIVO (7 reactivos, Alfa= .6414).- definido por Fromm(1973), es el sujeto que posee y ejerce la capacidad para transformar y elaborar los datos de su experiencia, de modo que resulten valores nuevos para sí mismo y para su ambiente.

En este caso, el concepto de productividad se refiere a varias funciones como son la inteligencia, la razón, la imaginación y el desarrollo de la esfera activa. El animal es poco capaz de modificar la naturaleza, de no ser en las direcciones instintivas, a diferencia del hombre quien al alcanzar un nivel elevado de desarrollo comenzó a modificar profundamente su ambiente y crear cultura, sin que se advirtiera necesariamente otra ganancia que la satisfacción obtenida de haberlo realizado.

De este modo la productividad es una de las características más propiamente humanas, ya que el hombre crea constantemente nuevas formas de vivir con todas las modalidades expresivas de que es capaz. Para ser productivo no se requiere crear forzosamente algo nuevo en relación a la historia, sino simplemente nuevo para sí mismo, y que por esto resulte original.

El sujeto productivo es aquel que ama, entendiendo por esto: la unión con algo o con alguien conservando la propia individualidad y las actitudes que implican el síndrome del amor como son el conocimiento, la comprensión, la solicitud, el repeto y la aceptación del objeto amado.

El sujeto productivo también trabaja, esto es, realiza concientemente las acciones que requiere para satisfacer necesidades de orden fundamental (necesidades básicas); usa óptimamente los procesos de Amor y Trabajo para lograr su razón, esto es, busca no sólo cómo hacer las cosas, sino por qué hacerlas.

Las características de esta dimensión se ven reflejadas en los reactivos que la conformaron, ya que se refieren a que al sujeto le gusta compartir todo lo que tiene, celebra y se interesa por el desarrollo de los demás y además reconoce que todos merecen que les demuestre su afecto.

CARACTER MERCANTILISTA (4 reactivos, Alfa= .4754).- Fromm lo define como la orientación resultante de experimentarse a sí mismo como cosa, más que como persona, de lo que se genera una socialización dentro de pautas de trueque o intercambio comercial de personalidades.

Esto se refiere a que el mercantilismo no constituye un rasgo de carácter, sino una orientación general del carácter. El término ha sido tomado de la caracterología de Fromm y suele considerársele como producto más o menos típico de la cultura industrial moderna, en la que tienden a perderse la individualidad y la calidad humana a través de la ‘‘cosificación del hombre’’. A consecuencia de este proceso el hombre acaba por tratarse a sí mismo y a los demás como objetos-cosas y no como objetos-seres humanos, por lo que se transforma

en un valor de cambio que no es estimado por sus valores intrínsecos sino por su valor cotizable en el mercado de personalidades. Esta actitud lo lleva a ser inconsistente, mimético y variable para poder ajustarse a las leyes de la oferta y la demanda, pero lo mantiene inseguro y dependiente de la aceptación de su medio. El vacío interior y la superficialidad, así como la angustia producida por la vanalidad de su vida, la soledad y la necesidad de aturdirse constantemente mediante sistemas de vida artificiales, son el precio que paga este tipo de carácter.

Los reactivos que conforman esta dimensión reflejan claramente el concepto, ya que se refieren a que estas personas siempre ven la ganancia que van a obtener de cualquier actividad que realizan, que no les gusta compartir sus pertenencias y que se sienten mal si alguien obtiene algo que ellos no tienen.

CARACTER EXPLOTADOR (3 reactivos, Alfa= .5163).- es la persona que tiende a tomar para sí activamente los valores ajenos, sin tener el derecho real para ello, o los méritos suficientes (Fromm, 1973).

De acuerdo con este concepto, se puede decir que estos sujetos al sentirse incapaces de producir sus propios bienes, se ven obligados a tomar los bienes ajenos. De este modo, el explotador está relacionado con el "parasitario", pero se distingue de éste por su actividad que implica una mayor fuerza reclamativa que la que el parasitario suele mostrar, sin olvidar la fuerza de la gente débil. El explotador aparece como una persona fuerte pero no es independiente, ya que si se aparta de las personas que lo abastecen resulta tan desvalido como el receptivo y no constituye una fuente autónoma de ideas, sentimientos y actitudes creativas. Por lo general, se trata de un sujeto vital, pero improductivo y con sus energías mal dirigidas. Puede emplear gran cantidad de ellas en sus empresas de seducción, astucia y dominio, pero no en crear los satisfactores que necesita.

Dentro de las sociedades muy competitivas es difícil reconocer la explotatividad, puesto que se considera como una virtud y se cubre con variadas racionalizaciones, ya que es sorprendente ver elevadas a la categoría de "Grandes Personajes" a personas que no han creado nada, pero que han poseído la habilidad y astucia suficientes para manejar en su

provecho a grupos de gente, enaltecerse y acumular poder o sumas enormes, sin consideración del método empleado ni de la injusticia que esto representa. Mediante su astucia se allegan reconocimientos y privilegios que nunca merecieron, ni les correspondían por acciones productivas.

Esta dimensión la reflejan los reactivos que se refieren a que: si hay que realizar un trabajo en equipo buscan la manera de que los demás trabajen por ellos, es mejor que el alumno pierda a que pierda el profesor y que es necesario que el ser humano esté cambiando de planes constantemente.

CARACTER RECEPTIVO (2 reactivos, Alfa= .4668).- son personas que esperan pasivamente que les sean dados los valores de que carecen o creen carecer (Fromm, 1973).

Este concepto se refiere al aspecto negativo del carácter oral descrito por Freud. El receptivo es una persona que siente que la fuente de todo bien se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea, ya sea algo material, afectivo, de conocimiento o de placer es recibéndolo de esa fuente externa.

De este modo, la receptividad sería una formación caracterológica sobre la carencia de la fé, conocimiento y aceptación de las propias potencialidades que se dejan sin cultivo y quedan en estado rudimentario, de lo que resulta la necesidad de relacionarse con otra fuente de valores que produzca lo que se cree no poder producir.

El problema del amor en este tipo de carácter consiste en ser exclusivamente amado y no amar. Esto pasa también en la esfera del pensamiento, ya que si están dotados de inteligencia son los mejores para prestar atención y seguir consejo, puesto que su carácter sólo consiste en recibir y no en producir ideas.

Como puede advertirse, tratándose de una dimensión, la receptividad domina todas las esferas del pensamiento, afectividad y conducta en lo general, de modo que sólo es superada cuando el sujeto advierte sus propias capacidades y pierde el temor a usarlas, asumiendo la responsabilidad de su vida.

Entre las características más importantes de la receptividad existe la tendencia a aceptar las cosas en forma indiscriminada, sin crítica, ni finalidad constructiva y a veces con grave prejuicio de sí: la sumisión simbiótica, la falta de autoafirmación y el temor.

Esta dimensión, a pesar de que resultó como indicador refleja el concepto descrito, ya que se refiere a que el sujeto dice que es mejor recibir ayuda que brindarla y que siempre se debe esperar la ayuda de los demás.

Además de las 4 dimensiones que se conservaron en el análisis factorial, resultaron 3 factores más y dos indicadores, estos fueron:

CARACTER NARCISITA (6 reactivos, Alfa= .5001).- es la persona que cifra su orgullo y pertenencias en valores vanales e insignificantes (Hinojosa, 1986).

La vanidad constituye una de las formas de pretensión con algunas peculiaridades. El concepto de vanidad deriva de la idea de vacío, es decir, que la persona está carente de valores significativos, que está vacía. El sujeto pretencioso cifra sus sueños o deseos en imágenes grandiosas que representan grandes valores, aún cuando no le pertenezcan, mientras que el vanidoso se enorgullece de valores superficiales o de escasa importancia, aunque ninguno de sus valores tiene suficiente importancia para fincar la autoestimación, y el vanidoso se la confiere.

En esta situación el narcisita tiene su vida prendida con alfileres y a cada momento corre el riesgo de que se deshaga, de lo que deriva una ansiedad aún mayor que el orgullo.

En la dimensión del carácter narcisista los sujetos refieren que toda la gente los voltea a ver, que les gusta ser el primero en todo, que los demás los consideran el mejor y que todas las actividades que realizan son con el fin de llamar la atención.

CARACTER SISTEMATICO (7 reactivos, Alfa= .5682).- es la persona capaz de buscar la manera más sencilla y eficaz para conseguir su objetivo (Hinojosa, 1986).

Este concepto se refiere a la persona que realiza una actividad y que se preocupa por la calidad y forma de realizarla, además consigue su objetivo sin emplear medios innecesarios, sino de los que dispone. Esta persona es sencilla y económica que tiende a sus objetivos concretamente. Los objetos abstractos y complicados no suelen ser de la predilección de estos sujetos, y hasta pueden sentir aversión a ellos. Los objetos de naturaleza poética, especulativa o filosófica suelen quedar fuera del campo de sus preferencias y actividades.

Este tipo de carácter tiene como ventaja la economía y eficacia, pero puede llevar a la falta de imaginación, a lo prosaico y al alejamiento de los objetivos que mejor caracterizan la condición humana.

Esta dimensión la reflejan los reactivos que se refieren a que a los sujetos les gusta ser ordenados, prevee el futuro, que siempre concluyen los trabajos que inician y que les resulta fácil la planeación de todas sus actividades diariamente.

CARACTER DE AUTOAFIRMACION (3 reactivos, Alfa= .5759).- es el sujeto en el que predomina la tendencia para aprovecharse de su dotación natural y de su experiencia en resolver satisfactoriamente las situaciones problemáticas (Hinojosa, 1986).

En este caso, se emplea el término de autoafirmación como rasgo de carácter y no por su significado en sí. A cada paso se encuentran personas que, aún siendo naturalmente dotadas con una buena capacidad intelectual no se sirven de ella en la medida que pudieran, sino que se dejan llevar por impulsos emocionales: son pueriles y actúan como si no fueran inteligentes. Y en el caso de los sujetos con carácter de autoafirmación, ante cualquier situación problemática se ponen a pensar, y en vez de responder emocional o impulsivamente, encuentran la respuesta más conveniente, la solución más adecuada al problema sin verse inhibidas por el temor, las pasiones y otros factores que anulan la eficacia de la acción. Estos sujetos, a veces, pueden parecer fríos y causar desesperación en otras personas de temperamento vivo, pero su actitud no implica necesariamente frialdad, sino seguridad en sí mismos.

Los reactivos que se refieren a esta dimensión son los que hablan de que siempre están seguros de las opiniones que externan, que se sienten capaces de realizar cualquier trabajo y resolver cualquier problema.

CARACTER SOCIABLE (4 reactivos, Alfa= .4611).- es la persona capaz de establecer relaciones interpersonales productivas y libres dentro y fuera de su clan (Hinojosa, 1986).

Este concepto se refiere a una disposición a la amabilidad y al afecto hacia los demás, nacidos del interés por ellos y en la carencia de hostilidad y narcisismo. Se puntualiza que la capacidad de relación debe funcionar fuera del clan porque dentro de él pueden realizarse las condiciones del narcisismo encubierto y racionalizado, de modo que pasa inadvertido tras el espíritu de familia, fidelidad, solidaridad y otras racionalizaciones que ocultan la dificultad y repugnancia para establecer lazos con personas que aparecen como extrañas, diferentes y ajenas. Sin que la sociabilidad sea interpretada como ‘‘casa abierta’’, implica la disposición básica a sentirse amigo de la gente en lo general, estando dispuesto a tratarla, conocerla y comprenderla sin oponer resistencias que no están asistidas por motivos razonables.

Los reactivos que reflejan esta dimensión se refieren a los sujetos que les gusta cumplir con los compromisos y normas sociales y les gustan las reuniones donde haya mucha gente y ruido.

CARACTER DINAMICO (2 reactivos, Alfa= .3790).- es la persona que ha desarrollado aquella orientación de su carácter que le permite permanecer abierto al mundo exterior sin forma crítica y selectiva, para recibir los bienes o satisfactores que provienen de él (Hinojosa, 1986).

Este concepto se refiere a que dentro de esta orientación general del carácter, una persona no es particularmente activa en tomar los valores del exterior, pero tiene la seguridad de permanecer abierta y no ofrecer resistencia. Suele contener una buena dosis de optimismo, pues de no ser así, el pesimismo y la ansiedad oscurecerían su esperanza de recibir. Tratándose de una actividad productiva, el carácter dinámico se sitúa dentro de la realidad, no espera bienes fuera de lo objetivamente razonable y establece una discriminación entre lo

que verdaderamente desea aceptar y lo que no le interesa o conviene. Para facilitar esta actitud y cosechar mejores resultados, desarrolla una constelación de rasgos secundarios tales como la amabilidad, el optimismo, la confianza racional, el apego a las fuentes del bien, y el atractivo y suavidad que hacen agradable su trato y facilitan la donación de los valores que espera. Permanecer abierto al mundo, sensible y confiado, son las características sobresalientes de la orientación dinámica.

Esta dimensión se ve claramente reflejada en los reactivos que la conforman, ya que se refieren a que les gusta intervenir en la toma de decisiones, además de dar soluciones en el grupo al que pertenezcan y externalan su opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás.

CARACTER COMUNICATIVO (2 reactivos, Alfa= .3133).- es la persona que satisface con facilidad la necesidad de relacionarse con los demás expresando sus experiencias con placer y alivio (Hinojosa, 1986).

Este concepto se refiere a que para ser comunicativo se requiere una dosis suficiente de seguridad en sí mismo y en los demás. El sujeto comunicativo resulta en cierto modo la antítesis del aislado. La comunicación profunda, en la cual una persona se siente comprendida e identificada con otra es una de las bases más importantes del amor y de la amistad. Rompe el sufrimiento que el aislamiento produce y abre las puertas de la comunicación, tanto de los estados de ánimo como de las producciones intelectuales. Quizá por estos motivos, la transferencia psicoanalítica se produce casi sistemáticamente, y en cuanto es negativa, es decir, que expresa odio, envidia o cualquiera de las formas del odio se constituye en un serio problema si no se resuelve, porque interrumpe la comunicación y aísla a la persona. Con este tipo de carácter se puede ver como los sentimientos de afecto o de odio regulan las relaciones del ser humano con los demás.

Los reactivos que conformaron este indicador refieren que a estos sujetos les gusta que las personas les platicquen sus problemas y además conversan con cualquier persona.

En general, los indicadores de confianza de las 10 dimensiones no fueron altos, dado que el número de reactivos fue muy pequeño, de ahí que se recomienda incrementar los reactivos de acuerdo al contenido conceptual de cada dimensión.

El hecho de que se conservaran las 4 dimensiones esperadas, que resultaran tres más y otros tres indicadores demuestra que el presente trabajo fue una primer aproximación metodológica (estadística y teóricamente) al estudio de la medición del constructo Carácter de acuerdo con la teoría de Erich Fromm; y que se necesitan estudios posteriores para confirmar la existencia de dichas dimensiones.

BIBLIOGRAFIA.

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J., y Sanford, R.N. (1950). The Authoritarian Personality. New York: Harper.
- Almaraz, L.B. y Bonilla, M.S. (1991) Programa de Sexualidad dirigido a padres de familia que tengan hijos adolescentes, México: Tesis de Licenciatura, U.N.A.M.
- Allport, G.W. (1937) Personality. New York: Holt.
- Allport, G.W. (1960) Personality and Social Encounter. Boston: Bacon Press.
- Allport, G.W., Vernon, P.E. y Lindzey, G. (1960) A Study of Values: a Scale for Measuring the Dominant Interests in Personality (3a. de.) Boston: Houghton Mifflin.
- Basabe, B.J. (1974) Síntesis del pensamiento de Fromm. España: NovaTerra.
- Blatz, W. (1944) Understanding the Young Child. New York: Morrow.
- Blos, P. (1980) Los Comienzos de la Adolescencia. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blos, P. (1971) Psicoanálisis de la Adolescencia. México: J. Mortiz.
- Buchard, E.M.L. (1936) "Physique and psychosis: an analysis of the postulated relationship between body constitution and mental disease syndrome". Comp. Psychol. Monogr., 13. No. 1.
- Catell, R.B. (1950) Personality. New York: McGraw-Hill.
- Catell, R.B. (1957) Personality and Motivation Structure and Measurement. New York: World Book.
- CONAPO (1982) La educación de la sexualidad humana, Sociedad y Sexualidad V.1, México: CONAPO.
- CONAPO (1982) La Educación de la Sexualidad Humana, Individuo y Sexualidad V.3, México: CONAPO.
- CONAPO (1994) Antología de la Sexualidad Humana, México: Porrúa.
- Dollard, J., & Miller, N.E. (1950) Personality and Psychotherapy. New York: MacGraw-Hill.
- Edwards, A. L. (1957) The Social Desirability Variable in Personality Assessment and Research. New York: Dryden.
- Eysenck, H.J. (1959) The Structure of Human Personality. London: Methuen.
- Fitzgerald, H.E. (1981) Psicología del Desarrollo. México: Manual Moderno.

- Freud, S. (1900) The Interpretation of Dreams. citado en Strachey, J. (de) The Standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud (vol.5). London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1949) An Outline of Psychoanalysis. New York: Norton.
- Freud, S. (1972) Tres Ensayos para una Teoría Sexual. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (1956) El Carácter Revolucionario. México: F.C.E.
- Fromm, E. (1966) El Arte de Amar. USA: Harper.
- Fromm, E. (1973) Ética y Psicoanálisis. México: F.C.E.
- Fromm, E. (1974) El Corazón del Hombre. México: F.C.E.
- Fromm, E., Maccoby, M. (1982) Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano. México: F.C.E.
- Fromm, E. (1947) El Miedo a la Libertad. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (1956) Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1966) Humanismo Socialista. Buenos Aires: Paidós.
- Griéger, P. (1958) Compendio de Caracterología. Buenos Aires: Kapelusz.
- Guilford, J.P. (1961) "Factorial Angles to Psychology". Psychol. Rev., 68:120.
- Haller, J.S. (1974) The Physician and Sexuality in Victorian American. Urbana: University of Illinois.
- Hamburger, V. (1960) A Manual of Experimental Embriology. Chicago: University of Chicago.
- Hartmann, H. (1958) Ego Psychology and the Problem of Adaptation. New York: University Press
- Hernández, S.R., Fernández, C.C., y Baptista, L.P. (1994) Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill.
- Hilgard, E.R. (1966) Introducción a la Psicología. Madrid: Morata
- Hinojosa, A. (1967) Análisis Psicológico de Estudiante Universitario. México: Prensa Médica.
- Hinojosa, A. (1986) Definición y Dinámica de los Rasgos de Carácter. México: U.N.A.M.
- Hurlock, E. (1981) Psicología de la Adolescencia. Buenos Aires: Paidós.

- Josselyn, I.M. (1974) El adolescente y su Mundo. Buenos Aires: Psique.
- Jourard, S.M., Landsman, T. (1987) La Personalidad Saludable. México: Trillas.
- Jung, C.G. (1923) Psychological Types. New York: Harcourt, Brace.
- Kretschmer, E. (1925) Physique and Character. New York: Harcourt, Brace.
- Lessin, E.J. (1969) Aspects of Structure in Fromm's Marketing Orientation. Dissertation Abstracts International. Jan. Vo. 30 (1-B) pág. 385.
- Lewin, K. (1935) A Dynamic Theory of Personality. New York: McGraw-Hill.
- Lidz, T. y Fleck, S. (1985) "Algunas Fuentes Explotadas y Parcialmente Explotadas de la Psicopatología" en Zuck y Beszormengyi-Nagy (comps). Terapia Familiar y Familias en Conflicto. México: F.C.E.
- Linton, R. (1945) The Cultural Background of Personality. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Linton, R. (1972) La Historia Natural de la Familia. España: Península.
- Marx, K. (1968) Manuscritos: economía y filosofía. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (1966) Crítica de la Economía Política. México:
- McKinney, J. D. (1982) Psicología del Desarrollo. México: Manual Moderno.
- Meili, R. (1962) Desarrollo del Carácter. Madrid: Morata.
- Mc Millan, M.R. (1965) A Study of Certain High School Senior Perceived as Growth Facilitating by Their Peers. USA: Univ. de Florida.
- Murphy, G. (1947) Personality. New York: Harper & Row.
- Murray, H.A. (1938) Explorations in Personality. New York: Oxford, University Press.
- Newcomb, T.M. (1950) Social Psychology. New York: Dryden.
- Nuttin, J. (1980) La Estructura de la Personalidad. Buenos Aires: Kapelusz.
- Osterrieth, P. (1977) Psicología Infantil. Madrid: Morata.
- Papalia, D. (1985) Desarrollo Huamano. México: McGrawHill.
- Pendse, S.C. (1978) An Empirical Validity Test of Fromm's Personality Orientation Theory. The Journal of General Psychology. Jul. vol. 9(1) pág. 133-139.
- Phares, E.J. (1984) Introduction to Personality. USA: Harcourt Brace.
- Piaget, J. (1974) Seis Estudios de Psicología. México: Seix Barral.
- Piaget, J. & Inhelder, B. (1969) The psychology of the child. New York: Basic Books.

-
- Pick, S. (1979) Estudio Social-Psicológico de la Planificación Familiar. México: Siglo XXI.
- Pittaluga, G. (1970) Temperamento, Carácter y Personalidad. México: F.C.E.
- Rank, O. (1932) Art and Artist. New York: Agathon.
- Reymond-Riviere, B. (1978) Desarrollo Social del Niño y del Adolescente. Barcelona: Herder.
- Saucedo, V. C. (1985) Elaboración de un Cuestionario Objetivo de Carácter. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología: UNAM.
- Schrecker, (1972) La Familia. España: Península.
- Shafer, R. (1954) Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing. New York: Grune & Stratton.
- Sheldon, W.H., Stevens, S.S. y Tucker, W.B. (1940) The Varieties of Human Physique. New York: Harper.
- Sheldon, W.H., y Steves, S.S. (1942) The Varieties of Temperament. New York: Harper.
- Sheldon, W.H. (1954) Atlas of Men: A guide for Somatotuping The Adult Male at all Ages. New York: Harper.
- Sherif, M. y Sherif, C. (1970) El adolescente en su grupo y en su ambiente. México: Trillas.
- Sorenson, H. (1971) Psicología en la Educación. México: Ateneo.
- Strommen, E. (1982) Psicología del Desarrollo. México: Manual Moderno.
- Thibón, G. (1946) La Ciencia del Carácter. Buenos Aires: Desclee, De Brouwer.
- Tordjman, G. (1984) Realidades y Problemas de la Vida Sexual en el Adolescente. España: Argos Vergara.
- Tyler, L.E. (1956) The Psychology of the Human Differences. New York: Appleton, Century-Crofts.
- Whiting, J.W.M., Child, I.L. (1953) Child Training and Personality: A Cross-cultural Study. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Williams, R.J. (1956) Biochemical Individuality. New York: Wiley.

ANEXOS:

ANEXO 1

INSTRUCCIONES. A continuación se presenta una serie de declaraciones respecto a la forma de ser, pensar y sentir de las personas. No existen respuestas buenas o malas. Por favor contesta de manera espontánea y honesta. La información que se obtenga de este cuestionario es confidencial y con fines estadísticos.

DATOS GENERALES

Edad ____ años.

Sexo: M() F()

Estado Civil: Soltero () Unión Libre () Casado ()

Escolaridad: Preparatoria () Profesional ()

Ultimo promedio escolar: ____

Ocupación: Estudia () Trabaja () Trabaja y Estudia ()

Número de hermanos: ____ Número de hermanas: ____

Lugar que ocupas entre todos tus hermanos: ____

Vives con: Ambos padres () Padres y Hermanos ()

Sólo con papá () Con papá y hermanos ()

Sólo con mamá () Con mamá y hermanos ()

Con amigos () Padres, hermanos y ()
Otros familiares.

Escolaridad de los padres:

	Papá	Mamá
Primaria	()	()
Secundaria	()	()
Carrera Técnica	()	()
Preparatoria	()	()
Profesional	()	()
Posgrado	()	()

Ocupación de los padres:

	Papá	Mamá
Obrero	()	()
Comerciante	()	()
Ama de Casa	()	()
Empleado	()	()
Profesor	()	()
Funcionario	()	()
Profesionista	()	()

ANEXO 2

INVENTARIO DE CARACTER PARA ADOLESCENTES (ICA).

(Lista de reactivos que resultó de la técnica de jueceo)

INSTRUCCIONES: A continuación se presenta una serie de declaraciones respecto a la forma de ser, pensar y sentir de las personas; marca en el paréntesis con una "X" la respuesta que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. La opciones de respuesta son:

De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo
1	2	3

No existen respuestas buenas o malas ya que cada persona tiene diferentes puntos de vista. Por favor, contesta de manera espontánea y honesta. No dejes alguna pregunta sin contestar. Asegúrate de responder siguiendo el orden del cuestionario.

GRACIAS POR TU VALIOSA COLABORACION

- () 1. En general las ideas de los otros son tan buenas como las mías.
- () 2. Si mis logros son grandes, me conformo.
- () 3. Me agrada que constantemente reconozcan lo que hago.
- () 4. Soy un sujeto que defiende con pasión las ideas de otros.
- () 5. La mayoría de la gente me considera atractivo.
- () 6. Es mejor tratar suficientemente a un grupo, que a varios a la vez.
- () 7. Es imposible ser sincero en las relaciones personales.
- () 8. Es difícil tener ideales.
- () 9. Es difícil enterarse de lo que ocurre alrededor.
- () 10. Toda la gente toma en cuenta las atenciones personales.
- () 11. Las cosas que realizo siempre me van a salir bien.
- () 12. Hay que desconfiar de la gente.
- () 13. Me gusta demostrar mi afecto
- () 14. Me gusta intervenir en la toma de desiciones de mi grupo.
- () 15. Es difícil que la gente me haga cambiar de opinión.
- () 16. Acepto con facilidad las órdenes de otros.
- () 17. Cuando una persona me interesa me es difícil captar su atención.
- () 18. Prefiero realizar todas las cosas por propio esfuerzo.
- () 19. Es importante inculcar a los hijos los principios morales.
- () 20. Me es difícil enfrentarme a un grupo de personas y exponerles lo que pienso.
- () 21. Es mejor soñar que ser realista.
- () 22. Cuando tengo un problema trato de encontrar una salida, aunque no sea la adecuada.
- () 23. Hablo bien de las personas con las que constantemente convivo.
- () 24. La mayoría de las cosas se pueden lograr en un abrir y cerrar de ojos.
- () 25. Todo lo que la gente dice es creíble.
- () 26. Las personas siempre voltean a verme.

- () 27. Cuando me encomiendan una actividad la realizo lo más pronto posible.
- () 28. Cuando se trata de dar solución a algún problema, soy el primero en proponer opciones.
- () 29. Cuando no estoy de acuerdo con la situación, expongo mi punto de vista.
- () 30. Cuando alguien me ofende dejo de tratarlo.
- () 31. Con frecuencia contesto malhumorado a las personas.
- () 32. Me gusta platicar con la gente y exponer mi punto de vista.
- () 33. Cuando estoy platicando con alguna persona, mi conversación la mantiene interesada.
- () 34. Es mejor el amor que alguien me brinde, que tratar de obtener algo material.
- () 35. Si alguna persona me insulta, le contesto de la misma manera.
- () 36. Me gusta compartir lo que tengo.
- () 37. Cuando la gente me conoce piensa que soy envidioso.
- () 38. Me gusta ser siempre el primero en todo.
- () 39. Una de mis metas en la vida es llegar a vivir con lujo.
- () 40. La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.
- () 41. Me resulta fácil hacer planes para dar solución a un problema.
- () 42. Cuando voy de compras busco las ofertas.
- () 43. En las actividades que realizo trato de ser lo más cuidados posible.
- () 44. Trato de ser discreto en mis comentarios.
- () 45. Me altero con facilidad.
- () 46. Soy descuidado en la mayoría de mis acciones.
- () 47. Cuando termino una actividad me siento satisfecho.
- () 48. Dificilmente me hacen cambiar de actitud.
- () 49. Me altero fácilmente ante un problema.
- () 50. Me gusta ser ordenado.
- () 51. Planeo diariamente mis actividades.
- () 52. Me agrada que las personas me platiquen sus problemas.
- () 53. No me es difícil inventar historias.
- () 54. Si alguien va hacer una compra, yo le aconsejo que compre lo más barato.
- () 55. Establezco conversación con cualquier persona.
- () 56. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.
- () 57. Tengo interés por conservar una amistad a través del tiempo.
- () 58. Las actividades diarias me hacen permanecer en constante presión emocional.
- () 59. Externo mi opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás.
- () 60. Aprovecho cualquier oportunidad para descansar.
- () 61. Si hay que realizar un trabajo en equipo, busco la manera de que los demás trabajen por él.
- () 62. Mis amigos consideran que yo soy siempre el primero en todas las actividades que realizamos.
- () 63. Cuando llevo a cabo una actividad la reviso varias veces hasta estar seguro de que está bien.
- () 64. Cuando tengo algo lo comparto con mis amigos.
- () 65. Siempre trato de ver cual es la ganancia que voy a obtener en lo que voy a realizar.
- () 66. Si una situación requiere que cambie de opinión, aunque no me convenga, lo hago.
- () 67. Me gusta jugar con mis amigos todo el tiempo.
- () 68. Prever el futuro es de gente inteligente.
- () 69. Siempre trato de ser acertado en mis opiniones.
- () 70. Me es fácil establecer una relación social.
- () 71. Me agrada conocer cosas nuevas a diario.

- () 72. Cuando doy una opinión, siempre estoy seguro de ésta.
- () 73. Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.
- () 74. Me gusta saber el por qué de las cosas.
- () 75. Me siento capaz de dar solución a cualquier problema que me presente.
- () 76. Tengo dificultad para integrarme a un grupo desconocido.
- () 77. Me altero fácilmente ante una situación de espera.
- () 78. Me gustaría tener la oportunidad de crear una obra de arte.
- () 79. Mis pertenencias son sólo mías.
- () 80. Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien.
- () 81. Me doy por vencido fácilmente.
- () 82. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.
- () 83. El ser humano debe vivir el momento, sin pensar en el pasado y el futuro.
- () 84. Muchas normas sociales van con mi manera de pensar.
- () 85. Me gustan las reuniones donde haya gente y ruido.
- () 86. Tengo metas en la vida.
- () 87. Me gusta enterarme de los problemas de la gente que me rodea.
- () 88. Tengo capacidad para realizar varias actividades a la vez.
- () 89. Ofendo a las personas que trato con regularidad.
- () 90. Mis amistades consideran que mi desempeño escolar no es el adecuado.
- () 91. No es fácil seleccionar lo que me conviene.
- () 92. Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor.
- () 93. Tengo facilidad para contar chistes.
- () 94. No es fácil compartir lo que tengo.
- () 95. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo.
- () 96. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.
- () 97. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.
- () 98. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.
- () 99. Lo más importante de una relación de pareja es lo que se puede obtener.
- () 100. Trabajar es reconfortante.
- () 101. Es cierto lo que afirma el siguiente refrán:
"No es el error lo que hace fracasar al ser humano, sino su inactividad".

ANEXO 3

(Lista de reactivos que se sometieron a validación)

Marca con una "X" la respuesta que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. Las opciones de respuesta son:

- 1 = De acuerdo
- 2 = Indeciso
- 3 = En desacuerdo

- () 1. En general las ideas de los otros son tan buenas como las mías.
- () 2. Si mis logros son grandes me conformo.
- () 3. Soy un sujeto que defiende las ideas de otros.
- () 4. Es difícil enterarse de lo que ocurre alrededor.
- () 5. Toda la gente toma las atenciones personales.
- () 6. Siempre pienso que las cosas que inicio me van a salir bien.
- () 7. Hay que desconfiar de la gente.
- () 8. Me gusta intervenir en la toma de decisiones de mi grupo.
- () 9. La mayoría de las cosas se pueden lograr en un abrir y cerrar de ojos.
- () 10. Cuando paso frente a un grupo las personas siempre voltean a verme.
- () 11. Cuando se trata de dar solución algún problema.
- () 12. Cuando no estoy de acuerdo con una situación, expongo mi punto de vista.
- () 13. Cuando alguien me ofende dejo de tratarlo.
- () 14. Con frecuencia contesto malhumorado a las personas.
- () 15. Me gusta platicar con la gente y exponer mi punto de vista.
- () 16. Cuando estoy platicando con alguna persona, mi conversación la mantiene interesada.
- () 17. Es mejor el amor que alguien me brinde que tratar de obtener algo material.
- () 18. Me gusta ser siempre el primero en todo.
- () 19. La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.
- () 20. Me resulta fácil hacer planes para dar solución a un problema.
- () 21. Cuando voy de compras busco las ofertas.
- () 22. Trato de ser discreto en mis comentarios.
- () 23. Dificilmente me hacen cambiar de actitudes.
- () 24. Me gusta ser ordenado.
- () 25. Planeo diariamente mis actividades.
- () 26. Me agrada que las personas me platicuen sus problemas.
- () 27. No me es difícil inventar historias.
- () 28. Si alguien va hacer una compra, yo le aconsejo que compre lo más barato.
- () 29. Establezco conversación con cualquier persona.
- () 30. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.
- () 31. Tengo interés por conservar una amistad a través del tiempo.
- () 32. Las actividades diarias me hacen permanecer en constante presión emocional.
- () 33. Externo mi opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás.
- () 34. Aprovecho cualquier oportunidad para descansar.

- () 35. Si hay que realizar un trabajo en equipo busco la manera de que los demás trabajen por mí.
- () 36. Mis amigos consideran que yo soy siempre el primero en todas las actividades que realizamos.
- () 37. Cuando llevo a cabo una actividad la reviso varias veces hasta estar seguro de que está bien.
- () 38. Siempre trato de ver cual es la ganancia que voy a obtener en lo que voy a realizar.
- () 39. Si una situación requiere que cambie de opinión, aunque no me convenga lo hago.
- () 40. Prever el futuro es de gente inteligente.
- () 41. Siempre trato de ser acertado en mis opiniones.
- () 42. Cuando doy una opinión, siempre estoy seguro de ésta.
- () 43. Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.
- () 44. Me siento capaz de dar solución a cualquier problema que se me presente.
- () 45. Tengo dificultades para integrarme a un grupo desconocido.
- () 46. Me gustaría tener la oportunidad de crear una obra de arte.
- () 47. Mis pertenencias son sólo mías.
- () 48. Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien.
- () 49. Me doy por vencido fácilmente.
- () 50. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.
- () 51. Muchas normas sociales van con mi manera de pensar.
- () 52. Me gustan las reuniones donde haya gente y ruido.
- () 53. Me gusta enterarme de los problemas de la gente que me rodea.
- () 54. Tengo capacidad para realizar varias actividades a la vez.
- () 55. Ofendo a las personas que trato con regularidad.
- () 56. Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor.
- () 57. Tengo facilidad para contar chistes.
- () 58. Me es fácil compartir lo que tengo.
- () 59. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo.
- () 60. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.
- () 61. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.
- () 62. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.
- () 63. Trabajar es reconfortante.
- () 64. Es cierto lo que afirma el siguiente refrán: “ no es el error lo que hace fracasar al ser humano, sino su inactividad”.
- () 65. Es mejor recibir ayuda que brindarla.
- () 66. Los compañeros deben ayudarse en las tareas escolares.
- () 67. Siempre se debe esperar la ayuda de los demás.
- () 68. Si alguien me da una brillante idea, yo la propongo como mía.
- () 69. Es mejor que el alumno pierda a que pierda el profesor.
- () 70. La gente no siempre debe estar dispuesta ayudar a los demás.
- () 71. Es necesario que el ser humano esté cambiando constantemente sus decisiones.
- () 72. La gente debe cambiar sus planes constantemente.
- () 73. No siempre se debe esperar la ayuda de los demás.

ANEXO 4

(INSTRUMENTO FINAL)

Marca con una "X" la respuesta que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. Las opciones de respuesta son:

- 1 = De acuerdo
- 2 = Indeciso
- 3 = En desacuerdo

- () 1. Siempre pienso que las cosas que inicio me van a salir bien.
- () 2. Me gusta intervenir en la toma de decisiones de mi grupo.
- () 3. Cuando paso frente a un grupo las personas siempre voltean a verme.
- () 4. Cuando estoy platicando con alguna persona, mi conversación la mantiene interesada.
- () 5. Me gusta ser siempre el primero en todo.
- () 6. La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.
- () 7. Me resulta fácil hacer planes para dar solución a un problema.
- () 8. Me gusta ser ordenado.
- () 9. Planeo diariamente mis actividades.
- () 10. Me agrada que las personas me platicuen sus problemas.
- () 11. No me es difícil inventar historias.
- () 12. Establezco conversación con cualquier persona.
- () 13. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.
- () 14. Externo mi opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás. demás trabajen por mí.
- () 15. Mis amigos consideran que yo soy siempre el primero en todas las actividades que realizamos.
- () 16. Cuando llevo a cabo una actividad la reviso varias veces hasta estar seguro de que está bien.
- () 17. Siempre trato de ver cual es la ganancia que voy a obtener en lo que voy a realizar.
- () 18. Cuando doy una opinión, siempre estoy seguro de ésta.
- () 19. Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.
- () 20. Me siento capaz de dar solución a cualquier problema que se me presente.
- () 21. Tengo dificultades para integrarme a un grupo desconocido.
- () 22. Me gustaría tener la oportunidad de crear una obra de arte.
- () 23. Mis pertenencias son sólo mías.
- () 24. Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien.
- () 25. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.
- () 26. Muchas normas sociales van con mi manera de pensar.
- () 27. Me gustan las reuniones donde haya gente y ruido.
- () 28. Me gusta enterarme de los problemas de la gente que me rodea.
- () 29. Ofendo a las personas que trato con regularidad.
- () 30. Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor.
- () 31. Me es fácil compartir lo que tengo.
- () 32. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo.

- () 33. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.
- () 34. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.
- () 35. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.
- () 36. Trabajar es reconfortante.
- () 37. Es mejor recibir ayuda que brindarla.
- () 38. Siempre se debe esperar la ayuda de los demás.
- () 39. Es mejor que el alumno pierda a que pierda el profesor.
- () 40. Es necesario que el ser humano esté cambiando constantemente sus decisiones.
- () 41. La gente debe cambiar sus planes constantemente.